REFUTACION AL REVISIONISMO CONTEMPORANEO

(Edición aumentada)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

REFUTACION AL REVISIONISMO CONTEMPORANEO

(Edición aumentada)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1963

Primera Edición 1959
Segunda Edición (Edición aumentada) 1963

NOTA DEL EDITOR

En julio de 1958, publicamos el folleto *Refutación al revisionismo contemporáneo,* que trata de la resolución adoptada en la Segunda Sección del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China sobre las Conferencias de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros celebradas en Moscú, e incluye también importantes editoriales y artículos en refutación al revisionismo contemporáneo yugoslavo, publicados por la prensa china durante el período de mayo a junio de 1958. La presente obra, *Refutación al revisionismo contemporáneo* en edición aumentada, además de todos los textos del folleto arriba mencionado, añade otros artículos e informaciones aparecidos en la prensa china de 1959 a 1961, con el objeto de refutar y desenmascarar a la camarilla de Tito en Yugoslavia.

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

RESOLUCION DE LA SEGUNDA SESION DEL VIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA ACERCA DE LAS CONFERENCIAS DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS CELEBRADAS EN MOSCU

Adoptada el 23 de mayo de 1958

Después de escuchar el informe del camarada Teng Siao-ping acerca de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957, y de la Conferencia de representantes de 64 Partidos Comunistas y Obreros, celebrada del 16 al 19 del mismo mes, la Segunda Sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China aprueba por unanimidad la Declaración y el Manifiesto de la Paz aprobados en dichas Conferencias y expresa su satisfacción con la labor, durante ambas Conferencias, de la delegación del Partido Comunista de China, encabezada por el camarada Mao Tse-tung.

Las Conferencias celebradas en Moscú por los Partidos Comunistas y Obreros y la Declaración y el Manifiesto en ellas aprobados han marcado una nueva etapa en el movimiento comunista internacional contemporáneo y han alentado mucho a todos los trabajadores y a todas las

fuerzas de la paz, de la democracia y del progreso. La Declaración y el Manifiesto han recibido la aprobación y el apoyo de todos los partidos comunistas. El Partido Comunista de los Estados Unidos de América, que ha depurado sus filas del revisionista John Gates, también comparte los puntos de vista expresados en estos documentos. Unicamente la Liga de Comunistas de Yugoslavia no sólo se ha manifestado abiertamente contra la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, sino que en su VII Congreso ha adoptado un programa antimarxista-leninista, revisionista desde el principio hasta el fin, contraponiéndolo a la Declaración de la Conferencia de Moscú. Tito y otros dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, defendiendo su programa antimarxista-leninista, revisionista desde el principio hasta el fin, han lanzado en el Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia enconados ataques contra el movimiento comunista internacional y el campo socialista, cuyo centro es la Unión Soviética. En cambio, al imperialismo norteamericano — el enemigo más feroz de los pueblos de todo el mundo — le han adulado expresándole profunda gratitud por su «beneficencia» y «magnanimidad».

La firme observancia de los puntos de vista expresados en la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, la defensa de los fundamentales principios del marxismo-leninismo, la lucha contra el revisionismo contemporáneo, son una importante tarea del movimiento comunista internacional en la presente etapa.

La Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas sintetiza la experiencia del movimiento comunista internacional de los últimos cien años, y sobre todo, de los últimos cuarenta años; esclarece los principios comunes que tienen que seguir los partidos comunistas de todos los países en la revolución y en la edificación socialistas; destaca la orientación esencial de que los partidos comunistas de los diferentes países se unan a las amplias masas populares para la lucha por la paz, la democracia y el socialismo; sienta la base ideológica y política de la solidaridad de los partidos comunistas de los diversos países, y refuerza la unidad del campo socialista encabezado por la Unión Soviética. Es éste un documento programático que abre una nueva época en el movimiento comunista internacional.

En la Declaración se analiza la presente situación internacional. En ella se indica que «el desarrollo mundial está determinado por la marcha y los resultados de la emulación entre los dos sistemas sociales opuestos», que «mientras el socialismo se encuentra en ascenso, el imperialismo decae», que el sistema colonial se desmorona, que «la economía capitalista no podrá evitar nuevas y profundas conmociones y crisis». En la Declaración se indica que la cuestión guerra o coexistencia pacífica, es hoy el fundamental problema de la política internacional, que la existencia del imperialismo es el origen de las guerras de agresión, que los círculos agresivos imperialistas de los Estados Unidos de América se han convertido en el centro de la reacción mundial y son el enemigo más feroz de las masas populares de todos los países, que «con su política estas fuerzas imperialistas antipopulares y agresivas preparan su propio hundimiento y crean el sepulturero que habrá de enterrarlas». En la Decla-

ración se indica también que las fuerzas de la paz han crecido tanto, que existe la posibilidad real de prevenir la guerra, que en las primeras filas de estas fuerzas de la paz está el indestructible campo del socialismo encabezado por la Unión Soviética. «La unión de estas poderosas fuerzas — se subraya en la Declaración — puede conjurar el estallido de la guerra, y en el caso de que los belicosos maníacos imperialistas se atrevan, pese a todo, a desencadenarla, el imperialismo se condenará a la muerte, pues los pueblos no seguirán tolerando en modo alguno un sistema que les acarrea tan grandes sufrimientos y sacrificios».

En el Manifiesto de la Paz, aprobado en la Conferencia de representantes de sesenta y cuatro Partidos Comunistas y Obreros, se señala que la amenaza a la causa de la paz y a la seguridad de los pueblos proviene de «los monopolios capitalistas que han lucrado inusitadamente en las dos guerras mundiales y en la actual carrera armamentista». El Manifiesto llama a todos los hombres de buena voluntad del mundo entero a organizarse y luchar por la paz.

La justa apreciación de la situación internacional hecha en la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas es confirmada por el desarrollo de los acontecimientos. En los últimos seis meses se observa un creciente auge de la edificación económica y cultural del campo socialista: de la Unión Soviética, de China y de otros muchos países hermanos; en Asia, Africa y la América Latina, el movimiento de liberación nacional contra el imperialismo y sus lacayos se ha desplegado aún más, y en algunos países, en la actualidad, la lucha es cruenta. Al propio tiempo, en los países imperialistas ha comenzado una nueva crisis

económica, grave y profunda. Esta crisis económica se ha producido primeramente en los Estados Unidos de América, en el país donde el capitalismo está más desarrollado, y la crisis económica de los Estados Unidos sacude a todo el mundo capitalista. En cuanto a la cuestión de la guerra y de la paz, la Unión Soviética, Polonia, la República Democrática Alemana, Rumania y otros países hermanos, han hecho una serie de proposiciones de paz. La Unión Soviética ha sido la primera en suspender las pruebas de las armas nucleares; el Gobierno de la República Democrática Popular de Corea y el Gobierno de nuestro país han decidido de común acuerdo retirar de Corea a los Voluntarios Populares Chinos. Estos hechos demuestran a los pueblos de todo el mundo que los países del campo socialista están dispuestos a hacer todo lo que esté de su parte en bien de la paz. No obstante, el bloque agresivo que encabeza el imperialismo norteamericano continúa haciendo caso omiso de los anhelos de paz de los pueblos de todo el mundo y negándose a suspender las pruebas de las armas nucleares, a poner fin a la guerra fría, a reducir el armamento, a retirar sus tropas de Corea, y demora por todos los medios la convocación de una conferencia cúspide. El imperialismo norteamericano aún ocupa territorio nuestro: Taiwán. Los imperialistas norteamericanos intervienen abiertamente en los asuntos internos de Indonesia, prestan apoyo y ayuda a los grupos facciosos de Indonesia; quieren intervenir también en los asuntos internos del Líbano. Hay que mantenerse alerta por cuanto el imperialismo norteamericano y el bloque imperialista encabezado por los Estados Unidos continúan planteando con intensidad la amenaza de la guerra y preparando una nueva guerra, e intensifican la agresión

política, económica y cultural contra muchos países de Asia, Africa y la América Latina, socavan la unidad interior de estos países y hasta recurren directamente a la fuerza de las armas para aplastar el movimiento de liberación nacional. Nuestra tarea consiste en agrupar a todas las fuerzas amantes de la paz del mundo entero, para defender la paz y desbaratar los tenebrosos designios del bloque agresivo imperialista que encabezan los Estados Unidos de América, orientados a desencadenar la guerra.

En la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas se señala que para seguir firmemente los principios de fusión de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y de la edificación en cada país, es necesario preocuparse de la superación del revisionismo y del dogmatismo. En la Declaración se recalca la base teórica del marxismo-leninismo que es el materialismo dialéctico, y se refutan la metafísica y el idealismo. En la Declaración se estima que «la aplicación del materialismo dialéctico en el trabajo práctico y la educación de los cuadros y de las amplias masas en el espíritu del marxismo-leninismo es una de las tareas inaplazables de los partidos comunistas y obreros». A la pregunta de cuál es hoy día el principal peligro en el movimiento comunista internacional, se da en la Declaración una respuesta clara y terminante: «En las condiciones presentes el mayor peligro es el revisionismo, es decir, el oportunismo de derecha, como manifestación de la ideología burguesa, que paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera y exige el mantenimiento o la restauración del capitalismo». En la Declaración se indica que «la influencia burguesa es la

fuente interna del revisionismo, y la capitulación ante la presión del imperialismo, su fuente exterior». La Declaración dedica particular atención al surgimiento del revisionismo contemporáneo y señala que «el revisionismo contemporáneo trata de denigrar la gran doctrina marxista-leninista, la declara "anticuada" y dice que hoy día parece haber perdido importancia para el desarrollo de la sociedad. Los revisionistas ansían privar al marxismo de su espíritu revolucionario y quebrantar la fe en el socialismo de la clase obrera y los trabajadores. Niegan la necesidad histórica de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo, niegan el papel dirigente del partido marxista-leninista, niegan los principios del internacionalismo proletario, exigen que se renuncie a los fundamentales principios leninistas de edificación del partido y, ante todo, al centralismo democrático, y que el partido comunista deje de ser una organización revolucionaria combativa y se convierta en algo así como en un club de charlatanes».

Nosotros, los comunistas chinos, igual que los comunistas de todos los países del mundo, vemos con alegría que después de la publicación de la Declaración, los partidos hermanos de los países del campo socialista han alcanzado nuevos éxitos en la causa de la revolución y de la edificación socialistas, en el trabajo ideológico y político y en el reforzamiento de la unidad y de la colaboración. Los partidos hermanos de los países capitalistas también han dado un nuevo paso en la lucha contra el revisionismo y los traidores derechistas, en el reforzamiento de sus filas, en la defensa de la unidad marxista-leninista del Partido, en el fortalecimiento de la capacidad combativa de éste y el establecimiento de estrechos vínculos con

las amplias masas de obreros, campesinos y otros trabajadores.

Es evidente que la cohesión y la unidad de los partidos comunistas de todos los países, basadas en el marxismo-leninismo, adquieren particular importancia para la lucha conjunta contra el imperialismo por la causa común del proletariado de todo el mundo. Todos los partidos hermanos deben fortalecer los vínculos que los unen. Es preciso mantener una enérgica lucha contra todas las palabras y actos que son desfavorables a la cohesión y, por ende, perjudiciales.

La definición que se da en la Declaración del revisionismo o, dicho de otro modo, del oportunismo de derecha, como el principal peligro en las condiciones presentes, está confirmada con hechos. El «Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia», aprobado recientemente en el VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, en una serie de cuestiones cardinales, traiciona los principios del marxismo-leninismo, se opone a la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas y va en contra del Manifiesto de la Paz de la Conferencia de representantes de sesenta y cuatro Partidos Comunistas y Obreros, al pie del cual firmó también el representante de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. El Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia tiene derecho a aprobar su programa; y los partidos comunistas de todos los países también tienen derecho y deben criticar ese programa revisionista de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, luchando por defender la pureza del marxismo-leninismo.

En el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia por una parte se afirma que «las crecientes tendencias al capitalismo de Estado en el mundo capitalista son la demostración más evidente de que la humanidad entra de lleno, inevitablemente y por los más diversos caminos, en la era del socialismo», que el aparato estatal en el mundo capitalista es «el regulador, en la esfera de las relaciones de trabajo y de propiedad, de los derechos y servicios sociales y de otras relaciones sociales», que manifiesta la tendencia cada vez mayor a una «limitación del papel del capital privado» y «priva a los capitalistas del ejercicio de determinadas funciones independientes en la economía y en la sociedad». Por otra parte, el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia considera la propiedad de todo el pueblo en el Estado socialista, es decir, la propiedad del Estado, como «capitalismo de Estado», y estima que sobre la base de ese llamado «capitalismo de Estado» surgen directamente «el burocratismo y las tendencias burocrático-estatistas». Así es como el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia afea el socialismo y embellece el capitalismo, afea la dictadura del proletariado y embellece la dictadura de la burguesía.

El programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia considera que dentro de los países capitalistas se van formando «factores del socialismo», que si la clase obrera «ejerce constante presión» sobre el Estado burgués y procura «adquirir una influencia decisiva» en ese aparato estatal, se puede «asegurar el desarrollo del socialismo». En estas cuestiones el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia propaga la absurda idea de la renuncia a la revolución proletaria, al rompimiento de la máquina estatal capitalista y al establecimiento de la dictadura del proletariado, tratando de quebrantar la voluntad revolucionaria de la clase obrera de los países capitalistas.

El grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se precia de encontrarse por encima del campo del socialismo y del campo del imperialismo, mas realmente esto no es así. Sus ataques siempre van dirigidos contra el campo del socialismo encabezado por la Unión Soviética; en cambio, no se ha atrevido a tocar al imperialismo norteamericano. Presenta la existencia de dos sistemas políticos y económicos mundiales completamente distintos por su carácter — el campo del socialismo y el campo del imperialismo — como una «división del mundo en dos bloques antagónicos político-militares», y en la medida de sus alcances afea el campo del socialismo y embellece el campo del imperialismo. Es de señalar que hay muchos países que, aunque no son socialistas, desempeñan un papel positivo en la causa del mantenimiento de la paz en todo el mundo al seguir una política de neutralidad favorable a la lucha contra la guerra y por la paz; las fuerzas agresivas del imperialismo actúan contra ellos, pero cuentan con la simpatía de los pueblos amantes de la paz de todos los países. Y la sedicente posición por encima de los bloques del grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia que socava la cohesión de los países socialistas, responde a la política de los imperialistas encabezados por los Estados Unidos de América, dirigida contra el comunismo, contra la Unión Soviética, contra el campo socialista. Por eso se ha hecho acreedor a los aplausos y la recompensa de los imperialistas norteamericanos.

En el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se hacen algunas citas marxista-leninistas, pero eso se dirige sólo a engañar a la gente revistiéndose con la toga del marxismo-leninismo. Por el método de pensamiento, este programa sustituye la dialéctica materialista revolucionaria por la sofistería, presentando lo negro como blanco y confundiendo la verdad con la mentira; en política sustituye la teoría marxista-leninista sobre el Estado por la reaccionaria teoría del Estado por encima de las clases, sustituye el revolucionario internacionalismo proletario por el reaccionario nacionalismo burgués; en economía política defiende el capital monopolista, y encubre la diferencia radical entre el capitalismo y el socialismo. Los revisionistas yugoslavos al traicionar la teoría marxista-leninista sobre la lucha de clases del proletariado, sobre la revolución proletaria y sobre la dictadura del proletariado, han tirado completamente por la borda la teoría marxista-leninista sobre el partido político del proletariado. Hacen propaganda de una serie de absurdas tesis sobre la liquidación del papel dirigente del partido comunista en la revolución y en la edificación socialistas atacando a los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, y calumnian a los partidos comunistas de los países capitalistas diciendo que «ya dejan de actuar como un factor motriz, revolucionario y creador del desarrollo social, en sus respectivos países». Con semejante actuación intentan en vano quebrantar y disgregar a los partidos comunistas de todos los países.

Con este programa, revisionista desde el principio hasta el fin, se quiere escindir el movimiento comunista internacional, y él ha sido adoptado precisamente en el momento en que se agrava la crisis general del capitalismo, cuando de día en día se debilita la acción paralizadora del revisionismo de los socialistas de derecha entre la clase obrera y los trabajadores. Por tanto, este programa presta un servicio muy oportuno al imperialismo, sobre todo al imperialismo norteamericano, al ofrecerle, como dice el refrán, «carbón durante la helada».

La Segunda Sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China considera que la crítica hecha en la *Resolución acerca de la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia,* aprobada en 1948, por el Buró de Información de los Partidos Comunistas, señalando que el Partido Comunista de Yugoslavia se había apartado de los principios del marxismo-leninismo y seguía el erróneo camino del nacionalismo burgués, es, en lo fundamental, correcta y necesaria, pero hubo defectos y errores en los métodos que en aquel momento se emplearon para resolver la cuestión. Nuestro Partido manifestó entonces su acuerdo y su apoyo a esta crítica. La segunda resolución acerca del Partido Comunista de Yugoslavia, aprobada por el Buró de Información de los Partidos Comunistas en 1949, fue errónea, y los partidos comunistas que participaron en la Conferencia del Buró de Información revocaron más tarde esta resolución. A partir del año 1954 el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, encabezado por el camarada Jruschov, ha desarrollado iniciativas para mejorar sus relaciones con Yugoslavia, y a este fin ha adoptado una serie de medidas. Esto es completamente justo y necesario. La iniciativa del Partido Comunista de la Unión Soviética ha recibido la aprobación de todos los partidos comunistas de los países socialistas y de los otros países. Nosotros hemos dado los mismos pasos que la Unión Soviética y hemos establecido relaciones entre China y Yugoslavia, entre el Partido Comunista de China y la Liga de Comunistas de Yugoslavia. El Partido Comunista de la Unión Soviética y algunos partidos comunistas interesados en esta cuestión, partiendo del afán de unidad han hecho la debida autocrítica de las faltas cometidas en el pasado en lo referente a las relaciones con Yugoslavia. Desde entonces, a fin de mejorar las relaciones con la Liga de Comunistas de Yugoslavia, los partidos comunistas han manifestado el máximo de buena voluntad y han hecho todo lo que estaba de su parte esperando pacientemente que los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia volvieran a la posición marxista-leninista. Mas éstos han hecho caso omiso de los bienintencionados esfuerzos de los partidos comunistas, y hasta ahora no han reconocido sus errores, no se han hecho la menor autocrítica. Es más, han lanzado sin cesar ataques y calumnias contra los países socialistas y los partidos comunistas, y han llegado hasta a adherirse a los ataques del imperialismo contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional. En los sucesos de la sublevación contrarrevolucionaria de Hungría jugaron un papel poco envidiable yendo hasta la provocación y la intervención. Y únicamente gracias a la justa posición mantenida consecuentemente por los camaradas dirigentes del Partido Socialista Obrero de Hungría durante la represión del alzamiento y después de su apaciguamiento, no pudieron realizar sus designios los dirigentes de la L.C.Y. En la actualidad, después que la Conferencia de Moscú ha reforzado la cohesión de los partidos comunistas, los dirigentes yugoslavos en su programa han manifestado una obstinada posición antimarxista-leninista y entera enemistad a los países socialistas y a los partidos comunistas. No cabe ninguna duda de que con esa posición y esas acciones los dirigentes de Yugoslavia se colocan fuera de las filas del comunismo internacional, lo que está enteramente en contra de los intereses de los comunistas yugoslavos honrados y del pueblo yugoslavo.

La Segunda Sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China ha expresado su completa con-

formidad con la decisión del Comité Central del Partido de no enviar una delegación, sino sólo un observador al VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. La Sesión considera unánimemente que es necesario mantener una enérgica lucha contra el revisionismo contemporáneo que ha surgido en el movimiento comunista internacional. Es un deber sagrado de nuestro Partido con la clase obrera internacional, derrotar por completo, política y teóricamente, junto con los partidos hermanos de todos los países, el revisionismo contemporáneo, defender el marxismo-leninismo y defender la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base ideológica del marxismo-leninismo.

La Segunda Sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China está completamente segura de que serán vencidos todos los obstáculos que encuentre la causa de la paz, la democracia y el socialismo, la cual obtendrá una nueva y grandiosa victoria de alcance mundial.

EL REVISIONISMO CONTEMPORANEO DEBE SER REFUTADO

Editorial del «Renmin Ribao» (Diario del Pueblo) del 5 de mayo de 1958

Hoy es el 140 aniversario del nacimiento de Carlos Marx, fundador del comunismo científico. Desde 1844, el marxismo ha venido librando una lucha persistente contra las ideas reaccionario-burguesas y pequeño burguesas de todo género y contra las ideas oportunistas de toda laya dentro de las filas del movimiento obrero internacional. El marxismo ha logrado en su lucha una victoria tras otra, porque la práctica revolucionaria ha confirmado su justeza. Y en las luchas de la época del imperialismo y de la revolución proletaria, Lenin desarrolló el marxismo conduciéndolo a una nueva fase, la fase del leninismo. Ahora, el movimiento obrero internacional plantea ante el marxismo-leninismo una nueva tarea sagrada: librar una lucha sin cuartel contra el revisionismo contemporáneo, o neo-bernsteinismo. Es una lucha entre dos líneas fundamentalmente diferentes: el marxismo-leninismo contra el antimarxismo-leninismo, una importante lucha que lleva implícito el éxito o el fracaso de la causa de la clase obrera mundial y de la causa del socialismo.

El VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, recientemente clausurado, ha adoptado un «Pro-

yecto de Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia», que es un programa antimarxista-leninista, a todas luces revisionista. Resumiendo brevemente hay que señalar que el proyecto de programa sustituye el método de pensamiento del materialismo dialéctico revolucionario por la sofistería, en el terreno político, sustituye la teoría marxista-leninista del Estado por la reaccionaria del Estado por encima de las clases, y el revolucionario internacionalismo proletario por el reaccionario nacionalismo burgués; en cuanto a la economía política, defiende el capital monopolista y embrolla las diferencias fundamentales entre los sistemas capitalista y socialista. El proyecto de programa viola abiertamente los principios básicos del marxismo-leninismo, se coloca enfrente de la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú en noviembre del año pasado, y al mismo tiempo se levanta contra el Manifiesto de la Paz, adoptado en la Conferencia de representantes de 64 Partidos Comunistas y Obreros, respaldado por los propios representantes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. El proyecto de programa estigmatiza todos los principios básicos de la teoría revolucionaria, establecidos por Marx y Engels y desarrollados por Lenin y otros grandes marxistas, y los tilda de «dogmáticos», y los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se llaman a sí mismos «enemigos irreconciliables de todo dogmatismo».

¿Cuáles son las cuestiones fundamentales del «dogmatismo» que los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia han hecho objeto de su ataque? La revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Mas, como todo el mundo sabe, sin revolución proletaria y sin dictadura del proletariado no puede haber socialismo. El

proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia centra sus ataques contra la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, deforma el Estado socialista y el campo socialista, y presenta de color de rosa al capitalismo, al Estado imperialista y al campo imperialista. Esto no puede por menos de poner en duda el «socialismo» admitido por los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia.

Con el mismo tono de los reaccionarios de todos los países y de los derechistas burgueses chinos, el grupo de dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia injuria con violencia a la dictadura del proletariado, y alega que «conduce al burocratismo, a la ideología del estatismo, de la separación de las fuerzas políticas dirigentes de las masas trabajadoras, al estancamiento, a la deformación del desarrollo socialista y a la agudización del antagonismo y de las contradicciones internas». Calumnian con malevolencia al campo socialista, y arguyen que también practica una llamada «política de posiciones de fuerza y de lucha por la hegemonía». Describen a los dos sistemas mundiales político-económicos, fundamentalmente diferentes, el campo socialista y el campo imperialista, como «división del mundo en dos bloques político-militares, antagónicos». Se presentan como si estuvieran fuera de los «dos bloques», del socialismo y del imperialismo, es decir, como si estuvieran en una llamada posición por encima de los bloques. Consideran que las Naciones Unidas, dominadas por EE.UU., pueden «conseguir una unificación del mundo cada día mayor»; que la cooperación económica de todos los países del mundo, incluyendo a los países imperialistas, es «parte integrante del camino socialista hacia el desarrollo de la economía mundial». Mantienen que «el vigoroso floreci-

miento de tendencias del capitalismo de Estado en el mundo capitalista es la más tangible prueba de que la humanidad está entrando indomable y profundamente en la época del socialismo por los más diversos caminos». Estas tesis no pueden menos que recordar los razonamientos revisionistas en torno al «socialismo evolucionista», «ultra-imperialismo», «capitalismo organizado», «paso pacífico del capitalismo al socialismo», etc., esgrimidos por los socialistas de derecha de fines del siglo XIX y principios del XX, como Bernstein, Kautsky, Hilferding y sus semejantes, que, con sus peroratas revisionistas, trataban de inducir a la clase obrera de los distintos países capitalistas a que abandonasen la lucha revolucionaria por el triunfo del socialismo y a defender la dominación burguesa. Ahora, los alegatos de los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia también encierran planes absurdos de inducir a los obreros y a los demás trabajadores a marchar por el camino de la capitulación ante el capitalismo. En su discurso pronunciado en Pula en noviembre de 1956, dijo Tito, el dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia: «Lo que ahora interesa es saber si va a triunfar en los partidos comunistas la nueva orientación que realmente ya se ha iniciado en Yugoslavia». «Y ahora se trata — añadió — de si esta línea (la llamada línea yugoslava — nota del *Renmin Ribao*) va a triunfar o de si va a prevalecer de nuevo la línea stalinista. Yugoslavia no debe encerrarse en sí misma, debe trabajar en todas las direcciones». Esas palabras revelan plenamente cuáles son sus verdaderas ambiciones.

Y no es casualidad que el proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia haya aparecido precisamente ahora. Desde la Gran Revolución Socialista de Octubre, el movimiento comunista internacional ha

logrado una serie de grandes victorias históricas, el régimen socialista ha triunfado en una extensión poblada por 900 millones de seres o más, la crisis general del capitalismo se ha ampliado considerablemente y los países imperialistas encabezados por EE.UU. atraviesan ahora una nueva crisis económica cíclica profunda. De ahí que los imperialistas, encabezados por los EE.UU., intensifiquen su labor de zapa contra el movimiento comunista internacional. Existen solamente dos métodos empleados por la burguesía para socavar el movimiento obrero: el aplastamiento por la fuerza bruta y el fraude. En la nueva situación internacional presente, cuando el revisionismo de los socialistas de derecha pierde día tras día su efecto paralizador sobre la clase obrera y las masas laboriosas, el programa de los revisionistas yugoslavos cubre exactamente las demandas de los imperialistas, y particularmente las de los imperialistas norteamericanos.

En su discurso *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo,* el camarada Mao Tse-tung dijo: «El revisionismo, es decir, el oportunismo de derecha, es una corriente ideológica burguesa, más peligrosa que el dogmatismo. Los revisionistas, oportunistas de derecha, alaban de palabra el marxismo, e incluso atacan el "dogmatismo". Pero el blanco real de sus ataques son los fundamentos del marxismo». Los hechos han probado que lo anteriormente dicho por el camarada Mao Tse-tung no solamente se refiere a la situación de nuestro país, sino que encaja también en la situación internacional.

La Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas dice así: «en las condiciones actuales, el peligro principal lo constituye el revisionismo, es decir, el oportunismo de

derecha, como manifestación de la ideología burguesa que paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera y exige el mantenimiento o la restauración del capitalismo.» Y más adelante subraya: «El revisionismo contemporáneo trata de denigrar la gran doctrina marxista-leninista, la declara "anticuada" y sostiene que hoy día ha perdido importancia para el desarrollo de la sociedad. Los revisionistas tratan de privar al marxismo de su espíritu revolucionario y quebrantar la fe en el socialismo entre la clase obrera y los trabajadores. Se manifiestan en contra de la necesidad histórica de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo, reniegan del papel rector del partido marxista-leninista y de los principios del internacionalismo proletario. Exigen que se renuncie a los fundamentales principios leninistas de edificación del Partido, y, ante todo, al centralismo democrático, y que el partido comunista deje de ser una organización revolucionaria combativa y se convierta en algo así como en un club de charlatanes». La Declaración expone claramente la verdadera fisonomía de los revisionistas contemporáneos. El contenido del proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia es, precisamente, su retrato.

Es absolutamente evidente que una serie de los puntos de vista antimarxista-leninistas y a todas luces revisionistas, concentrados en el proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia deben ser refutados públicamente y sin cuartel. Si la refutación teórica del revisionismo de Bernstein, de Kautsky y de sus congéneres, que hicieron los marxistas de fines del siglo XIX y principios del XX, fue inevitable, es aún más necesario que nosotros rechacemos hoy el neo-bernsteinismo. Y esto porque el revisionismo contemporáneo es expuesto como

programa amplio y sistemático por el grupo dirigente de un partido que maneja el poder del Estado, porque el objeto del revisionismo es también dividir el movimiento comunista internacional, socavar la solidaridad de los países socialistas, y perjudicar directamente los intereses fundamentales del pueblo yugoslavo.

Consideramos que la crítica hecha por el Buró de Información de los Partidos Comunistas en su resolución de junio de 1948 *Acerca de la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia* fue fundamentalmente justa, por lo que se refiere al error cometido por el Partido Comunista de Yugoslavia de apartarse de los principios del marxismo-leninismo y de caer en el nacionalismo burgués; mas hubo defectos y errores por parte del Buró de Información en el modo de abordar este problema. Sin embargo, fue desacertada la resolución sobre Yugoslavia adoptada por el Buró de Información en noviembre de 1949, y por eso fue revocada posteriormente por los Partidos Comunistas y Obreros, participantes en la reunión del Buró de Información. Desde 1954, la Unión Soviética y otros países del campo socialista han hecho todo lo posible y han tomado varias medidas por mejorar sus relaciones con Yugoslavia. Esto era completamente justo y necesario. Los partidos comunistas de diversos países han optado por esperar pacientemente en la creencia de que los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia volverían a la posición marxista-leninista y harían perseverar al pueblo yugoslavo en el camino del socialismo. Mas, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia ha rechazado los esfuerzos bienintencionados del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los partidos comunistas de otros países. Cuando se produjeron los acontecimientos de Hungría, trataron de

romper la unidad de los países del campo socialista bajo el pretexto de la llamada «oposición al stalinismo»; durante los acontecimientos de Hungría, respaldaron a la camarilla del renegado Nagy; y en su reciente Congreso han ido incluso más lejos, al lanzar su sistemático y completo programa revisionista. Los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia deberían meditar con serenidad: ¿Va a poder la Liga de Comunistas de Yugoslavia mantener su adhesión a los partidos comunistas de los demás países, después de abandonar los principios fundamentales del marxismo-leninismo y de persistir en sus puntos de vista revisionistas? ¿Cabe una base de solidaridad sin principios comunes marxista-leninistas? Rechazar la amistad con los países del campo socialista y con los partidos comunistas de otros países ¿va en interés del pueblo yugoslavo?

En las cuestiones vitales del movimiento obrero internacional, estimamos absolutamente necesario distinguir entre lo acertado y lo falso. Como dijo Lenin: «Una política de principios es la única política justa». El mundo asiste ahora a un nuevo viraje en su historia, cuando el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste. La lucha entre la línea marxista y la revisionista no es más que el reflejo de esa intensa lucha entre las fuerzas de clase nuevas de la sociedad y las moribundas, es un reflejo de la lucha aguda entre el mundo imperialista y el mundo socialista. Ningún marxista-leninista puede quedarse al margen. La gran importancia de esta lucha para el movimiento comunista internacional se confirmará cada vez más en el curso de la historia.

EL REVISIONISMO CONTEMPORANEO DEBE SER COMBATIDO HASTA EL FIN

Editorial del «Renmin Ribao» (Diario del Pueblo), del 4 de junio de 1958

La resolución de la Segunda Sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China sobre la Conferencia de representantes de Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú señalaba, a la luz de la nueva situación creada en el movimiento comunista internacional, que «la firme observancia de los puntos de vista expresados en la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas, la defensa de los fundamentales principios del marxismo-leninismo y la lucha contra el revisionismo contemporáneo son una importante tarea del movimiento comunista internacional en la presente etapa.» «Es un deber sagrado de nuestro Partido con la clase obrera internacional, derrotar por completo, política y teóricamente, junto con los partidos hermanos de todos los países, al revisionismo contemporáneo, defender el marxismo-leninismo y defender la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base ideológica del marxismo-leninismo». Ya ha comenzado la lucha contra el revisionismo contemporáneo que encarna el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, pero esto no es más que el

principio. Para aplastar definitivamente el revisionismo contemporáneo desde el punto de vista político y teórico, es necesario llevar la lucha hasta el fin.

¿Pero no habremos cometido «excesos» al tratar a los revisionistas yugoslavos de esta manera? ¿No tendrá consecuencias nocivas en el movimiento obrero internacional y en la lucha por la paz? Estas preguntas no pueden dejarse sin contestar.

Algunas personas podrán pensar que aunque el programa yugoslavo sea revisionista y beneficie a los imperialistas, quizá sea mejor no proclamarlo así con tanta claridad para no incitar al grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia a pasarse al lado de los imperialistas. Pero el hecho de que el programa yugoslavo represente el revisionismo contemporáneo y ayude a los imperialistas, sobre todo a los imperialistas norteamericanos, no lo determina la crítica que le haga ningún sector, sino que lo determina el propio programa como tal. Esto es una realidad objetiva. Cuando el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia estaba formulando su programa, nadie les motejó de revisionistas contemporáneos ni les acusó de antemano de elaborar un documento que es una expresión concentrada del revisionismo, y el cual enfila sus ataques sobre el campo socialista y defiende de esa manera al imperialismo norteamericano. Por el contrario, incluso cuando el grupo dirigente de la Liga de Comunistas Yugoslavos se negó a participar en la Conferencia de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas y salió atacando la Declaración adoptada en esa Conferencia, los partidos comunistas y obreros aún siguieron manteniendo relaciones amistosas con la Liga de Comunistas Yugoslavos y no entraron en debate con la misma. Pero todo

eso no impidió a la Liga de Comunistas Yugoslavos sacar a luz y adoptar su programa revisionista. Si cuando el programa yugoslavo traiciona con toda claridad los principios básicos del marxismo-leninismo, no se le llama revisionista, ¿no sería acaso el resultado otra cosa que un perjuicio a la conciencia política de la clase obrera y del pueblo trabajador? Si cuando el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia y las palabras y los hechos del grupo dirigente ayudan de hecho a los imperialistas norteamericanos y cuando incluso la prensa imperialista de EE.UU. declara en términos abiertos que «resulta que los intereses de Tito coinciden con los nuestros durante un período muy largo» y que «somos colaboradores en la única tarea secreta», no decimos que ellos están al servicio de los imperialistas, ¿qué otra cosa logramos si no que Dulles y sus congéneres se rían para sus adentros?

El punto de partida marxista-leninista básico en el tratamiento de las cosas consiste en conocerlas tal como son en la realidad. Nosotros no nos beneficiamos con presentar el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia y su grupo dirigente peor de lo que son, ni tenemos el deber o el derecho de pintarles mejor de lo que son. Y desde ese punto de vista el editorial del 5 de mayo del *Renmin Ribao* y la resolución de la Segunda Sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista estableció y repitió que, por un lado, la resolución en torno al Partido Comunista de Yugoslavia adoptada por el Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros en noviembre de 1949 fue errónea y que hubo faltas y errores en los métodos utilizados por el Buró de Información en junio de 1948 al criticar al Partido Comunista de Yugoslavia, y que fue completamente necesario y correcto que desde 1954 el Comité Central del Partido

Comunista de la Unión Soviética, encabezado por el camarada N. S. Jruschov corrigiera estos errores por medio del mejoramiento de relaciones con Yugoslavia y la adopción de una serie de medidas dirigidas a ese fin; mientras que, por otro lado, la crítica a los errores cometidos por el Partido Comunista de Yugoslavia, contenida en la resolución del Buró de Información de 1948, fue necesaria y correcta en lo fundamental. Es lamentable que esta crítica necesaria y fundamentalmente correcta se realizara con métodos defectuosos y erróneos; eso debe servir de lección. Mas, a pesar de la inconsecuencia entre la forma y el contenido, los marxista-leninistas, basados en la realidad objetiva, deben discriminar los aspectos justos de los erróneos y, sobre todo, tener en cuenta el contenido. Y ahora, después de que el Partido Comunista de la Unión Soviética y otros partidos comunistas interesados han adoptado medidas positivas para corregir todos los defectos y errores, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia trata de sacar ventaja del error de 1949 y de los errores de método cometidos en 1948 para rechazar todo lo justo de la crítica de 1948. En el Congreso de la Liga, o sea mucho tiempo después de que los partidos comunistas de todos los países dejaron de mencionar la resolución de 1948, lanzan ataques desenfrenados contra ésta. No tenemos más remedio, pues, que volver a echar una ojeada a lo que se dijo en la resolución de 1948.

¡Fijaos! Esa resolución criticaba a la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia por «haber aplicado una línea injusta que supone un alejamiento del marxismo-leninismo» y declaraba que «los dirigentes del Partido Comunista de Yugoslavia han adoptado una posición impropia de comunistas, al haber empezado a identificar la política exterior de la Unión Soviética con la política exterior de las potencias imperialistas y tratar a la Unión Soviética de la misma manera que a los Estados burgueses»; criticaba a los dirigentes del Partido Comunista de Yugoslavia por «apartarse de las posiciones de la clase obrera y la teoría marxista de las clases y de la lucha de clases»; y que «la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia está revisando las doctrinas marxista-leninistas sobre el Partido». ¿No es ésa la realidad? ¿Acaso el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia en estos últimos diez años no ha confirmado todavía más con sus propios actos la justeza de esta resolución? En una cuestión tan seria como ésta, ¿acaso pueden justificarse simplemente con repetir que «toda expectativa por parte de cualquier sector de que vayamos a renunciar a nuestros puntos de vista de principio en cuestiones internacionales o internas, no es más que una pérdida de tiempo»? De esto se deduce que en nada les ayuda a los revisionistas yugoslavos utilizar la resolución de 1948 del Buró de Información para atacar a los partidos comunistas de los diversos países. Semejantes maniobras no pueden prevalecer sobre la crítica hecha al grupo dirigente de la Liga de Comunistas Yugoslavos sino anonadar a los propios dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia.

Hasta el presente, los revisionistas yugoslavos no han dado una respuesta seria a la crítica formulada por los partidos comunistas de diversos países, ni tampoco pueden hacerlo. Una de sus armas favoritas es calificar a esas críticas de «ingerencia en los asuntos internos». Esta de ninguna manera puede ser una actitud seria. El que los marxista-leninistas combatan una corriente del revisionismo antimarxista-leninista es no sólo inevitable, sino obligatorio. Para librar esta lucha ideológica nada tiene

que ver que los países interesados sean grandes o pequeños o que los partidos interesados estén o no en el poder. Incluso allí donde los partidos marxista-leninistas son aún un grupo reducido, víctimas de la opresión de los gobiernos reaccionarios, nadie puede privarles del derecho de librar tal lucha ideológica. Ni tampoco esa lucha ideológica tiene nada que ver con la ingerencia por la fuerza o por procedimientos de zapa en los asuntos internos de otros países ni con los llamados chovinismo de gran nación y sed de hegemonía. Resulta ridículo emplear tales argumentos con el fin de desviar el fondo de la cuestión, así còmo recurrir a la sofistería y a la calumnia. Y lo es doblemente así porque el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia hace la acusación de la llamada ingerencia en los asuntos internos. ¿No ha sido la Liga de Comunistas de Yugoslavia la que en su programa se ha dedicado prolijamente a hablar de los asuntos internos de todos los países socialistas (lo que, por lo demás, no puede comprometer sino a su propio país) y les ha prodigado una serie de maliciosos calificativos? Puesto que la Liga de Comunistas de Yugoslavia mantiene que «Yugoslavia no tiene por qué encerrarse en sí misma», ¿por qué, entonces, otros países deben hacerlo? ¿Por qué razón pequeños países socialistas vecinos de Yugoslavia, como Albania y Hungría, tienen que tolerar que incluso esos derechos suyos de resolver sus propios asuntos sean violados por Yugoslavia? ¡Qué lógica tan curiosa! Piensan sin duda que pueden repetir lo de aquel magistrado del refrán chino que prendía fuego a casas enteras al mismo tiempo que a las gentes sencillas les prohibía encender unas bujías. Pero al verse rechazados se lamentan de que «no haya igualdad» . . . ¡Basta!

Los revisionistas yugoslavos disponen además de otra arma no menos mezquina. Dicen que lo que están haciendo ahora lo han estado realizando desde hace mucho tiempo ¿por qué, pues, se les critica ahora? Verdad es que hace tiempo que el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia mantiene los puntos de vista revisionistas. He aquí precisamente el fundamento en que se asentó la resolución del Buró de Información de 1948. Sin embargo, por entonces, el grupo dirigente del Partido Comunista Yugoslavo todavía no había organizado sus puntos de vista revisionistas. Ni tampoco los expuso tan sistemáticamente como lo ha hecho ahora, cuando los países socialistas reanudaron sus relaciones con Yugoslavia. Desde 1954 hasta los días que precedieron a la celebración del VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, los partidos comunistas de los diversos países, en varias ocasiones, de una manera pública o por otros procedimientos, discutieron, con el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. Como es bien sabido, esas discusiones alcanzaron su punto culminante después de la sublevación contrarrevolucionaria de Hungría, en 1956. Aunque a través de las discusiones no se logró que cambiasen de posición, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia expresó su deseo más de una vez de poner fin al litigio y de mantener e incluso mejorar las relaciones amistosas con los países socialistas y los partidos comunistas de los diversos países. En noviembre de 1957, aunque no participó en la Conferencia de Moscú de los Partidos Comunistas de los países socialistas, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia asistió a la Conferencia de los 64 Partidos Comunistas y firmó el Manifiesto de la Paz. Todo esto hizo abrigar

ciertas esperanzas a los partidos comunistas de los diversos países. Mas, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se mostró, una vez más, pérfido e ingrato y pagó con falsa moneda. Derogó unilateralmente los acuerdos a que habían llegado la Unión Soviética y Yugoslavia durante las conversaciones celebradas en 1955, 1956 y 1957 sobre la ampliación y el reforzamiento de la cooperación entre Yugoslavia y los países socialistas. Unilateralmente rechazó también la posición de principios con respecto a la situación internacional expresada en el Manifiesto de la Paz y lanzó su programa, revisionista a todas luces. Anteriormente al VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, los partidos comunistas de algunos países dieron consejos de camaradería a la Liga de Comunistas de Yugoslavia, y le sugirieron suprimir el análisis contenido en el proyecto de programa sobre la situación internacional, que evidentemente iba en contra del marxismo-leninismo. La Liga de Comunistas de Yugoslavia hizo oídos sordos a los puntos básicos de ese consejo, y lejos de tenerlo en cuenta, durante su Congreso concentró sus ataques contra la Unión Soviética, a pesar de haberle prestado ésta generosamente una ayuda fraternal, y también enfiló contra los países socialistas y los partidos comunistas de los diversos países; pero aduló y agradeció servilmente al imperialismo norteamericano, el enemigo más feroz de los pueblos de todo el mundo. Y tan sólo cuando sus prolongados esfuerzos, caracterizados por la paciencia y la magnanimidad, demostraron ser infructuosos, los partidos comunistas de diversos países dieron a esta vergonzosa banda de renegados los contragolpes que se merecían; ahora el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia censura a los demás porque no adoptan una actitud de camaradería y por incumplir los compromisos contraídos. ¿De quién trata de burlarse? ¿Qué persona seria puede soportar tales burlas?

La tarea actual más urgente con que se enfrentan los pueblos es la defensa de la paz. ¿Acaso la lucha contra los revisionistas de Yugoslavia es un obstáculo para la causa de los pueblos de defensa de la paz? El editorial del *New York Times* del primero de junio nos ofrece una respuesta. Dice así: «Acontecimientos inesperados y hoy día imprevistos pueden dar lugar en los meses venideros a que otros países gobernados por los comunistas requieran nuestra ayuda, en cuyo caso nos complaceríamos en atenderles ... Es cierto que las últimas noticias recibidas de Belgrado y de Moscú sugieren que la flexibilidad mostrada en el pasado con respecto a la ayuda americana a Yugoslavia fue acertada desde el punto de vista de nuestros propios intereses». Quienes no vean el peligro que supone el revisionismo yugoslavo deben prestar buena atención a lo citado anteriormente. Los EE.UU. esperan que el ejemplo de Yugoslavia pueda envalentonar a nuevos Nagys agazapados en los partidos comunistas de los países socialistas, piensan que quizá esos nuevos Nagys puedan dar lugar «en los meses venideros» a esos «acontecimientos inesperados y hoy día imprevistos», y que puedan encaramarse al poder y solicitar la ayuda de EE.UU. como lo ha hecho Yugoslavia. Aunque esto naturalmente sean puras ilusiones de los imperialistas estadounidenses, no es difícil deducir el papel que corresponde a los revisionistas yugoslavos en los planes subversivos de los imperialistas norteamericanos y la importancia de la lucha contra el revisionismo yugoslavo para la causa de la defensa de la paz. Al mismo tiempo, no es difícil ver la diferencia entre el revisionismo yugoslavo y el neutralismo en general: los países neutrales en general no pueden hacer el

juego a la subversión que exige EE.UU., y aún suelen ser objeto de la subversión norteamericana. La lucha contra el revisionismo yugoslavo no solamente trata de establecer una línea divisoria entre el marxismo-leninismo y el anti-marxismo-leninismo, para que todos los que apoyan el socialismo vean al grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia tal y como es, y para que sirva para consolidar el núcleo de las fuerzas de la paz, el campo socialista y el movimiento obrero internacional. También contribuye a que todos los partidarios de la paz vean a los imperialistas, sobre todo a los imperialistas de EE.UU., tal y como son, y para que comprendan dónde está el peligro de guerra. Esto es naturalmente una contribución aún más palmaria a los intereses de la paz.

Mas, trazar una línea divisoria no significa romper las relaciones diplomáticas. El grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se lamenta de que al criticarle su servilismo a los imperialistas estadounidenses lo que se pretende es obligarle a romper las relaciones diplomáticas con EE.UU. Esto es sencillamente confundir deliberadamente y de mala fe dos cosas diferentes. De una manera parecida tratan de asustar a los pueblos diciendo que la crítica hecha al revisionismo yugoslavo por los partidos comunistas de los países socialistas significa una repetición de lo sucedido entre los años 1948 y 1954 y una amenaza a las relaciones diplomáticas entre esos países y Yugoslavia. Pero con ello no amedrentarán a nadie. No se repetirá lo sucedido después de 1948. Si se reconoce la verdadera fisonomía de los revisionistas yugoslavos, su sabotaje al campo socialista y al movimiento obrero internacional, se les podrá poner freno con mayor facilidad. No es justo volver a la situación que precedió a 1954. El pueblo trabajador de Yugoslavia espera en todo caso

emprender la senda socialista y tener relaciones amistosas con los pueblos de los países socialistas. Puesto que estos últimos pueden mantener relaciones diplomáticas con los países capitalistas, ¿por qué no pueden hacer lo propio con Yugoslavia? No obstante, teniendo en cuenta que los dirigentes yugoslavos no desean relaciones fraternales con los países socialistas, es natural que las relaciones entre Yugoslavia y los países socialistas queden reducidas al nivel de relaciones diplomáticas corrientes, lo que no tiene por qué sorprender a los dirigentes yugoslavos ni a nadie. El programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia declara en muchos lugares que Yugoslavia está por la paz. Y aunque esto no quiera decir que el programa sea marxista, mientras Yugoslavia esté dispuesta a proceder así, pensamos que los países socialistas continuarán cooperando con ella en el problema de salvaguardar la paz, al igual que lo hacen con algunos países capitalistas y con ciertas fuerzas políticas de la burguesía. Al combatir a los oportunistas, Lenin citó en cierta ocasión estas palabras de Marx: «Si os tenéis que unir — escribía Marx a los dirigentes de los partidos — tomad acuerdos para dar satisfacción a los objetivos prácticos del movimiento, pero no permitáis dejación de principios, no hagáis "concesiones" en problemas de la teoría». Esas enseñanzas de Marx y de Lenin son nuestra guía para la acción. Consideramos que hay que combatir hasta el fin el revisionismo contemporáneo, y que no puede haber lugar a concesiones. Sin embargo, aún queda abierta la posibilidad a la República Popular Federal de Yugoslavia y a los países socialistas, o a la Liga de Comunistas de Yugoslavia y a los partidos comunistas de los diversos

países, para que «lleguen a un acuerdo». De la futura actitud del grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia depende, ante todo, si efectivamente tendrá lugar ese «llegar a un acuerdo» y qué clase de «acuerdos» se vayan a tomar.

EL REVISIONISMO DE YUGOSLAVIA ES UN PRODUCTO DE LA POLITICA IMPERIALISTA*

Por Chen Po-ta

La lucha de los partidos marxista-leninistas de todos los países contra el revisionismo del grupo dirigente yugoslavo encabezado por Tito es un gran acontecimiento en la presente situación internacional. La ha provocado el grupo de Tito. En su programa, el grupo de Tito desencadenó un ataque a todo lo largo de la línea del marxismo-leninismo y del campo socialista encabezado por la Unión Soviética, en la creencia de poder debilitar las posiciones del marxismo-leninismo y producir una escisión en el movimiento comunista internacional. Los marxista-leninistas no tuvieron más disyuntiva que aceptar el desafío y ya han empezado a demostrar a los retadores que están estrellándose contra la pared, pues, al contrario de lo que esperaba el grupo de Tito, los partidos comunistas de todos los países han evidenciado en esta lucha su gran solidaridad.

Nuestro deber es examinar este problema en relación con la actual situación internacional, económica y política

* Este artículo apareció en el número primero de 1958 de *Hongqi* (Bandera Roja), revista teórica quincenal del C. C. del Partido Comunista de China.

en su conjunto y poner al desnudo toda la verdadera esencia del revisionismo del grupo de Tito.

El revisionismo del grupo titoísta no ha surgido por casualidad; es producto de la presente lucha de clases mundial, producto de la política de los imperialistas contemporáneos, sobre todo de los imperialistas norteamericanos, el enemigo más feroz de los pueblos de todo el mundo.

El revisionismo del período de la Segunda Internacional, representado por Bernstein, también reflejaba la política de la burguesía — los imperialistas. Pero el revisionismo contemporáneo o neo-revisionismo, representado por Tito, difiere del de Bernstein en cuanto a su función. El revisionismo de Bernstein apareció en el ocaso del siglo XIX, cuando el imperialismo era aún un sistema íntegro que regía en todo el mundo, cuando todavía no existía ningún Estado de dictadura del proletariado. Mas, ¿en qué época vivimos hoy? Vivimos la gran nueva era en que las revoluciones proletarias han triunfado en una extensión poblada por más de 900 millones de habitantes, en que el socialismo ha pasado a ser un nuevo sistema mundial, en que el sistema colonial ya se ha descompuesto o está en proceso de descomposición y en que el imperialismo se tambalea; es la gran nueva época, como ha apuntado el camarada Mao Tse-tung, en que «el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste». En esta nueva era, la lucha entre los sistemas socialista y capitalista, entre el proletariado y la burguesía, en todas las naciones ha pasado a ser una lucha violenta de vida o muerte, que imprime inevitablemente un nuevo sello y nuevos rasgos al revisionismo contemporáneo, es decir, al neo-revisionismo.

Marx y Engels apuntaron ya repetidamente que la burguesía británica utiliza una parte reducida de sus superbeneficios para mantener a un grupo de la aristocracia obrera. En una carta a Marx, aludía Engels en cierta ocasión «a esos sindicatos británicos tan malísimos, que consienten en tener en la dirección a hombres vendidos a la burguesía, o por lo menos pagados por ésta». Es bien sabido que durante la intensa lucha librada contra el revisionismo, el oportunismo, el reformismo, el social-chovinismo y el social-imperialismo, más de una vez se remitió Lenin a esa opinión de Marx y de Engels, que reforzó con nuevas pruebas. Lenin decía así: «Objetivamente los oportunistas son ciertas capas de la pequeña burguesía y de la clase obrera, sobornadas por los superbeneficios imperialistas y convertidas en perros guardianes del capitalismo y corruptores del movimiento obrero».

¿Y cómo están hoy las cosas? Después que la clase obrera asumió el poder en una serie de países, los imperialistas han adquirido conciencia de que ya no les basta comprar a unos cuantos traidores de la clase obrera dentro de sus propios países. Por ello, además de proseguir esa política de soborno en sus propios países, los imperialistas encabezados por los de EE.UU. se esfuerzan al mismo tiempo por descubrir, en ciertos países socialistas, elementos nacionalistas burgueses y personas vacilantes, y las compran con el fin de hacer de ellos instrumentos para socavar la dictadura del proletariado, el régimen socialista, el movimiento comunista internacional y la unidad de los países socialistas. Este es el caso de los imperialistas norteamericanos que han puesto sus ojos en el grupo dirigente de Yugoslavia y al que aplican la política de comprarlo a alto precio.

A juzgar por los datos publicados en periódicos y revistas de EE.UU. y de Yugoslavia, entre 1945 y 1957, los EE.UU. han dado al grupo dirigente de Yugoslavia más de

1.700 millones de dólares norteamericanos en ayuda económica; de ellos más de 1.000 millones fueron entregados después de 1949. Además, de acuerdo con informaciones de la *Associated Press,* desde 1950 a 1957 los EE.UU. concedieron a Yugoslavia una ayuda militar por valor de más de 1.000 millones de dólares, sin contar con unos 300 millones de dólares recibidos por Yugoslavia en concepto de ayuda económica, de otros países capitalistas. En total, la ayuda prestada al grupo dirigente de Yugoslavia por todo el mundo capitalista, encabezado por los EE.UU., asciende a unos 3.000 millones de dólares.

En su informe al VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, Tito reveló que la ayuda de EE.UU. a Yugoslavia constituye el 4% de su ingreso nacional. De esa cifra se desprende que la ayuda de EE.UU. ocupa una gran proporción en el presupuesto nacional de Yugoslavia, la que probablemente asciende a un 20%.

El hecho es que el grupo dirigente de Yugoslavia encabezado por Tito vive no solamente a costa de su propio pueblo, sino que depende de una gran suma de dinero norteamericano. A parte de esto, el así llamado «modo de vida norteamericano» que los imperialistas estadounidenses pregonan a los cuatro vientos, también ha sido exportado a la sociedad yugoslava junto con la ayuda norteamericana, con el fin de corromper al pueblo yugoslavo.

El periódico *The Washington Post and Times Herald* del 6 de junio de 1957 informa: «El plan de pagar a plazos la compra de dispositivos eléctricos norteamericanos está convirtiendo a los yugoslavos de comunistas en capitalistas, según señala el senador republicano James F. Fulton, de Pittsburgo, hasta ahora enemigo acérrimo de la política estadounidense con respecto al Mariscal Tito

de Yugoslavia. Acaba de regresar del país de Tito . . . y ha dicho: La parada del Primero de Mayo revistió efectivamente un tono norteamericano, con tanques norteamericanos, equipos norteamericanos. Nótase allí una enorme influencia norteamericana . . . entre el pueblo. Los norteamericanos son sumamente populares entre todas las nacionalidades.»

El 2 de mayo de 1958, un corresponsal de la Reuter comunicaba desde Belgrado que la prensa yugoslava hacía 10 años era «tan obtusa y dogmática como Pravda», pero que «con frecuencia trata ahora de ser tan picante como los chispeantes periódicos norteamericanos». «Los marxistas arquean con frecuencia sus cejas ante las fotografías pornográficas y los reportajes de tipo norteamericano que aparecen con regularidad en los periódicos yugoslavos». «Al lector yugoslavo se le ofrece un libre surtido de "historias humanas", entre ellas de pormenores francos y a veces sangrientos sobre crímenes y sucesos funestos», lo cual demuestra que algunos de los periódicos principales de Yugoslavia se han convertido en intrumentos de publicidad del «modo de vida norteamericano».

La existencia social del hombre determina su conciencia. Precisamente es la importación de grandes sumas de ayuda norteamericana y el «modo de vida norteamericano» lo que ha producido un cambio en la conciencia del grupo dirigente yugoslavo, ha dado lugar a que florezca entre ellos la ideología revisionista sistemática, y ha determinado su política interna y externa, dirigida contra la Unión Soviética, contra el comunismo, contra el campo socialista y contra el socialismo dentro de su propio país.

¿Cuáles son los puntos principales del revisionismo y de la política interior y extranjera del grupo dirigente de

Yugoslavia, encabezado por Tito, expresados en el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia?

1. Por lo que se refiere a la lucha política general en el mundo, el grupo de Tito representa opiniones diametralmente opuestas a las de la Declaración de la Conferencia de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas. Niega que el rasgo fundamental de la presente situación internacional sea la oposición de dos sistemas mundiales sociales, políticos y económicos diferentes, y de dos campos, derivados de estos dos sistemas diferentes. Rechaza el punto de la Declaración de que «en nuestra época el desarrollo mundial está determinado por el curso y los resultados de la emulación entre dos sistemas sociales diametralmente opuestos». Confunde completamente las diferencias entre los dos sistemas sociales, fundamentalmente diferentes — el sistema socialista y el capitalista — y describe estos dos sistemas mundiales económicos y políticos fundamentalmente diferentes, el campo socialista y el campo imperialista, como «la división del mundo en dos bloques político-militares antagónicos» y considera que «la división del mundo en dos bloques militares y políticos antagónicos también conduce a la división económica del mundo . . . y de esta manera obstruye el proceso de la integración del mundo e impide el progreso de la humanidad». De acuerdo con la sofistería del grupo de Tito, el mundo, o la economía mundial, estuvo al principio unido bajo el sistema capitalista imperialista; como si los países capitalistas jamás se hubieran escindido en bloques en su contienda por la hegemonía mundial impuesta por los intereses del capital monopolista en su ambición de superbeneficios; como si esos países jamás se hubieran lanzado a guerras mundiales de vida o muerte por un nuevo reparto del mundo. El grupo de Tito no cree que la salida para la humanidad resida en la sustitución final del sistema capitalista por el socialista. Sugiere que las Naciones Unidas, dominadas por el imperialismo norteamericano, «estimulen y fomenten la amplia cooperación entre los pueblos y estrechen sus contactos, en una palabra, que desplieguen esfuerzos en aras de una unidad más completa del mundo».

¿Qué clase de «unidad» es esa «unidad del mundo» que deben fomentar las Naciones Unidas, dominadas por EE.UU.? ¿No se trata de la misma «unidad» a que aspira el grupo de Tito, es decir una «unidad» con ayuda de la cual el imperialismo norteamericano trata de dominar el mundo?

2. El grupo de Tito declara que no pertenece al campo del socialismo. Se jacta de ocupar la llamada posición «por encima de los bloques».

¿De qué se trata, al fin y al cabo? Los hechos han mostrado lo siguiente: 1) se ha colocado al margen del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, y al margen de las filas del proletariado internacional, lo que no significa más que sustituir el internacionalismo proletario revolucionario por el nacionalismo burgués reaccionario; y 2) su llamada posición «por encima de los bloques» es sencillamente una adaptación a las necesidades del bloque imperialista.

3. Hablando del problema de la guerra y de la paz, los marxistas han sostenido siempre que la causa radical de las guerras modernas reside en el capitalismo monopolista, esto es, el imperialismo, y que los países socialistas y los partidos comunistas de todos los países son la médula de las fuerzas que defienden la paz mundial. Sin embargo, el grupo de Tito enfila sus ataques contra el campo

socialista, encabezado por la Unión Soviética, y se erige en apologista de la política de guerra del campo imperialista. Tito en persona ha declarado: «Debido a la inflexible e innecesaria política exterior amenazadora de Stalin, las grandes potencias occidentales, en vista de que no lograrían sus objetivos por vía diplomática, decidieron que sólo con una exhibición de fuerzas alcanzarían sus objectivos. Y a esa razón fundamental hay que atribuir la creación del Pacto del Atlántico Norte, de un bloque militar . . .» (Informe de Tito ante el VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia.) Por lo visto, el grupo de Tito aspira a una conclusión tan absurda y tan ultra-reaccionaria como afirmar que el peligro de las guerras tiene su origen no en el sistema imperialista y en el campo imperialista encabezados por los EE.UU., sino en el sistema socialista y en el campo socialista, a cuya cabeza se encuentra la Unión Soviética.

4. Lenin hizo un análisis científico del imperialismo señalando que éste constituye la última fase del capitalismo, con la cual la humanidad ha entrado en la era de las revoluciones proletarias. Desde los tiempos de la Revolución de Octubre, la revolución proletaria ha triunfado en una serie de países. Mas, el imperialismo todavía no ha sido derribado totalmente. La era de las revoluciones proletarias no ha terminado todavía. Sin embargo, a juzgar por el grupo de Tito, el mundo ya ha salvado la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, porque «el sistema capitalista, sin abandonar su forma clásica, está pasando cada vez más a ser un asunto del pasado» y el socialismo está adquiriendo vida en los países capitalistas. El grupo de Tito sigue jugando con la palabra «era» de la siguiente forma: «La humanidad se adentra irresistiblemente en la era del socialismo por

una profusa variedad de sendas diferentes, en una era en que el socialismo y las relaciones socialistas se convierten cada vez más en el contenido y en el método de vida cotidiana de toda la humanidad»; «la era en la que hoy vive la humanidad es ya, más que nada, la era de la aplicación y robustecimiento de nuevas formas sociales, políticas y culturales, basadas en las relaciones económicas socialistas». Y llega finalmente a la conclusión de que «el pensamiento socialista ya no está pendiente principalmente de derrocar el viejo sistema capitalista». En otras palabras, se ha esfumado el problema de destruir el sistema capitalista en varios países del mundo, la teoría de la revolución proletaria está «pasada de moda» y ya no es más que una ficción de los llamados «dogmáticos».

5. Lenin enseña que el capitalismo monopolista «se presenta en todas partes con su ansia de dominación, no de conceder la libertad. El resultado de ello es reacción en toda la línea, independientemente del sistema político existente . . .» Mas, a juzgar por el grupo de Tito, en los países capitalistas el capital monopolista está transformándose por medios pacíficos en socialismo, pasando por las formas de capitalismo de Estado; y el capitalismo de Estado en esos países es de hecho «socialismo». En los países capitalistas, añade, «el Estado controla cada vez más las actividades del capital, al restringir parcialmente el derecho de administración privada de la propiedad capitalista y despojar a los propietarios del capital privado de ciertas funciones independientes en la economía y en la sociedad». «En ciertos campos de su actividad, los círculos monopolistas de las alturas están constantemente perdiendo su antiguo papel, de completa independencia, y algunas de sus funciones son transferidas

cada día más al Estado.» «El Estado asume un importante papel en la economía.» «También se acrecienta el papel del Estado como regulador en la esfera de las relaciones de trabajo y de propiedad, de los derechos y servicios sociales y de otras relaciones sociales.»

Así reza la excéntrica argumentación del grupo de Tito: el aparato estatal del capital monopolista no está al servicio del capital monopolista; está por encima de las clases y cumple la tarea de expropiar el capital monopolista.

6. De esta manera, el grupo de Tito sostiene que la clase obrera de los países capitalistas puede «poner el aparato del Estado al servicio de la sociedad», sin que haya necesidad de destruir el aparato del Estado burgués. La tarea de la clase obrera en los países capitalistas se reduce pues a «ganar una influencia decisiva en el poder del Estado y gradualmente — de conformidad con su fuerza política — asegurar el desarrollo del socialismo».

7. Puesto que el grupo de Tito glorifica por todos los medios la dictadura burguesa, no es de extrañar que se esfuerce por denigrar la dictadura del proletariado. Y hablando igual que todos los reaccionarios alega que la dictadura del proletariado tiene que conducir inevitablemente al «burocratismo» y al «estatismo burocrático».

8. Los marxistas sostienen que hay dos formas de propiedad socialista, esto es, la propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva, y que la propiedad de todo el pueblo es la forma superior de propiedad socialista. Pero el grupo de Tito presenta a la propiedad de todo el pueblo, es decir, la propiedad del Estado en los países socialistas, como «capitalismo de Estado» y «último eco de las viejas relaciones sociales». La economía socialista, dice, comprende solamente dos tipos de propiedad, la «propiedad

colectiva» y la «propiedad personal». Se entiende por «propiedad colectiva» que se permita a los productores directos «tomar decisiones pertinentes a la creación y a la distribución total de los productos». Alega más adelante que la «producción de la tierra privada» es «parte integrante de la producción agrícola socialista en gran escala» y que los pequeños propietarios también representan «una parte integrante de las fuerzas económico-sociales del socialismo».

En una palabra, el grupo de Tito califica al capitalismo de Estado de los países capitalistas como «socialismo», y a la propiedad socialista de todo el pueblo en los países socialistas, como «capitalismo de Estado». Se pronuncia por el primero y en contra del último. El «socialismo», afirma Tito, coloca a la colectividad por encima de todo el pueblo y, a su vez, al individuo por encima de la colectividad. Su lema es que «el socialismo no puede subordinar la felicidad personal del hombre a ninguna clase de "fines sublimes"». Su lógica estriba en que los intereses individuales pueden colocarse por encima de los colectivos y los de todo el pueblo, pero no deben subordinarse a ellos, y que los intereses colectivos pueden colocarse por encima de los de todo el pueblo y no deben subordinarse a los últimos.

9. El «socialismo» marca Tito, es algo muy estrambótico. Es en realidad el «socialismo» de la burguesía, de este tipo de «socialismo» tolerado por los imperialistas. Es fundamentalmente diferente al socialismo definido por el marxismo-leninismo y practicado en los países socialistas. No es de extrañar que el grupo de Tito niegue categóricamente las leyes generales de la revolución socialista y de la edificación socialista, que se coloque enfrente de la ideología general y de la acción unánime del proletariado

internacional y del movimiento comunista internacional, y denigre maliciosamente toda esa ideología común y esa acción unánime como «monopolio ideológico» y «hegemonía política».

10. Partiendo de los puntos de vista arriba mencionados, el grupo de Tito es hostil a todos los partidos comunistas. «El concepto — dice — de que los partidos comunistas posean el monopolio en todos los aspectos de la marcha de la sociedad hacia el socialismo y de que el socialismo solamente pueda encontrar a sus representantes en ellos y avance a través de ellos, es teóricamente falso y prácticamente muy pernicioso.» «Ciertos partidos comunistas—apunta también—cesan de ser el factor creador revolucionario y la fuerza motriz del desarrollo social en sus respectivos países.»

El grupo de Tito desprecia profundamente al Partido Comunista de EE.UU. Mas, la historia será testigo en fin de cuentas de que ese Partido defensor de la verdad, aunque ahora sea pequeño, es una fuerza realmente vital y tiene un gran futuro; por otro lado, aunque el grupo de Tito gobierna ahora en Yugoslavia, ¿quién garantiza que no vaya a dar un traspié, precisamente por su propio revisionismo?

11. El grupo de Tito considera que «el desarrollo del movimiento obrero internacional durante las últimas décadas no ha progresado en consonancia con los acontecimientos sociales y con el desarrollo de las condiciones materiales»; y que «durante los últimos años del período de Stalin, el movimiento obrero mundial . . . no solamente se ha estancado sino que incluso ha sufrido un retroceso».

El grupo de Tito parece padecer de ceguera ante el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, ante el éxito de la edificación socialista en la Unión Soviética,

ante las grandes victorias ganadas en la guerra contra el fascismo en la que la URSS jugó el papel principal, ante la existencia de los nuevos países socialistas, el crecimiento de los movimientos obreros en los países capitalistas y ante la gran revolución china y la República Popular China.

12. El grupo de Tito opina que «el pensamiento marxista no ha progresado en las últimas décadas en proporción al avance de la sociedad contemporánea». Como señala el editorial del *Renmin Ribao (Diario del Pueblo)* del 5 de mayo de 1958, el grupo de Tito estigmatiza todos los principios básicos de la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, y los tilda de «dogmáticos», y se llama a sí mismo «enemigo irreconciliable del dogmatismo». Siendo así, ¿cómo va a comprender si el marxismo se ha desarrollado o no? Puesto que no ve una serie de grandes acontecimientos mundiales que se han producido bajo la dirección de los partidos comunistas desde la Revolución de Octubre, y desbarra de una manera tan reaccionaria sobre «humanismo», «personalidad del hombre», «libertad personal», «verdad acerca del hombre como ser social», «constitución espiritual del hombre», bajo el pretexto de oponerse al así llamado «dogmatismo» y «revisionismo pragmático», ¿cómo puede ese grupo tener un lenguaje común con el marxismo-leninismo?

Los 12 puntos anteriormente expuestos no agotan los conceptos revisionistas y la política interior y exterior del grupo titoísta. Pero son ya suficientes para poner de manifiesto hasta qué punto sirven a los intereses de los imperialistas, particularmente de los imperialistas de los EE.UU.

En su informe ante el Séptimo Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, Tito llamó a Djilas revisionista.

«Cumpliendo órdenes de fuera y por los dineros de Judas», dice, «esos traidores han escrito panfletos rebosando injurias contra el socialismo y la realidad de Yugoslavia». No obstante, como ha apuntado justamente en un artículo el *Tagesspiegel*, periódico de Alemania Occidental, del 22 de abril de 1958: «Eso es una burda mofa, pues las ideas fundamentales de ese programa fueron elaboradas años atrás por el propio Djilas, que hoy está en la cárcel». Naturalmente que hay cierta diferencia entre Djilas y el grupo de Tito. Mientras el primero no se molesta en vestirse con el ropaje del marxismo-leninismo, el grupo titoísta aún utiliza el marxismo-leninismo como disfraz. Pero, ¿no se le ha ocurrido pensar jamás a Tito que el contenido del programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia no es más que una nueva edición de la obra de Djilas *La Nueva Clase*? Más bien podría Tito mirarse en el espejo de Djilas y ver ahí su propia imagen.

Después de la guerra contra el fascismo, el pueblo yugoslavo emprendió la senda del socialismo. Mas, dominada por la orientación de la política del grupo titista, Yugoslavia hasta ahora no ha realizado una seria y consecuente lucha entre el camino capitalista y el socialista en los frentes económico, político e ideológico, ni ha resuelto la cuestión de quién va a vencer a quién en su país. En las aldeas yugoslavas, las haciendas individuales prevalecen en más del 90% de la economía rural, lo cual significa un terreno propicio para el retorno al capitalismo.

La cuestión no se limita solamente a la propiedad en Yugoslavia. Un problema más grave para el pueblo yugoslavo es la influencia que la política del dólar del imperialismo norteamericano ejerce sobre el grupo dirigente de Yugoslavia y la confusión que con ella se crea

entre el pueblo yugoslavo por lo que se refiere al camino del socialismo.

Como puede verse por los datos anteriormente expuestos, la política del dólar del imperialismo norteamericano con respecto a Yugoslavia se inició en 1945. Incluso antes de 1948, el grupo de Tito empezó a renegar de la senda del internacionalismo proletario y a optar por el nacionalismo burgués reaccionario. Esto tiene que ver con la política del dólar del imperialismo norteamericano en Yugoslavia y es producto suyo. Pero hasta la fecha, una parte considerable de yugoslavos y de militantes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, todavía no se da cuenta de ello.

Aunque el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia proclama que la «propiedad personal» y la «posesión privada de la tierra», son también «socialismo», se comprende que el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia no sienta la necesidad de eliminar inmediatamente y de golpe las formas de propiedad pública realizadas anteriormente en la revolución, ni que tampoco pueda hacerlo. Pues si procediera así, no sólo tropezaría con la resistencia de la clase obrera yugoslava y de otros trabajadores, políticamente conscientes, sino que perdería sus recursos políticos por haber defraudado a sus paisanos y confundido a la opinión mundial, quedándose finalmente sin su capital político, para poder negociar con el imperialismo norteamericano.

Existe una aguda contradicción entre la degenerada política del grupo titoísta y los anhelos del pueblo yugoslavo y de los comunistas leales dentro de la Liga de Comunistas de Yugoslavia de marchar por la senda socialista. Esta es la razón por la cual el grupo titoísta piensa en la conveniencia de conservar ciertas formas de

propiedad pública para mantenerse en el poder. Por otra parte, mientras el grupo titoísta se mantenga hostil al movimiento comunista internacional y al campo socialista encabezado por la Unión Soviética, los imperialistas norteamericanos accederán a la conservación de ciertas formas de propiedad pública en Yugoslavia y observarán una actitud de «no intervención». Tomemos, por ejemplo, lo que escribía el *U.S. News & World Report* en su número del 9 de noviembre de 1956: «La administración de Eisenhower, al pedir gobiernos independientes—pero no necesariamente capitalistas—en los países hoy satélites de los Soviets (los imperialistas siempre repiten esas calumnias cuando aluden a todos los países socialistas—excepción hecha de la Unión Soviética—a los que denominan "satélites") continúa su apoyo al titoísmo.» Al discutir las funciones de Yugoslavia durante una conferencia de prensa celebrada el 6 de agosto de 1957, John Foster Dulles dijo: «Es factible un régimen comunista sin estar dominado por lo que nosotros llamamos "comunismo internacional" o comunismo de tipo soviético».

En opinión de los marxistas no tiene nada de particular que una sociedad gobernada por la clase explotadora tolere ciertas formas de «propiedad pública» mientras no perjudiquen, e incluso puedan beneficiar, a los intereses fundamentales de esa clase explotadora. En la sociedad feudal, por ejemplo, es bastante común la conservación de ciertas comunas rurales, de ciertas formas de propiedad pública o de autonomía. En la sociedad capitalista, una sociedad anónima puede considerarse como una especie de forma capitalista de «propiedad pública» y algunos obreros pueden incluso participar en ella. Mas, como sabemos bien todos, ello no impide, sino que, antes al

contrario, asegura la posibilidad de que los capitalistas obtengan beneficios máximos. Después de la Revolución de Octubre, durante algún tiempo, los contrarrevolucionarios esperaban aprovechar la forma de organización de los Soviets en los que ellos llamaban «soviets sin comunistas». Cuando en la Unión Soviética se dio vida a las granjas agrícolas colectivas, algunos contrarrevolucionarios también esperaron, durante algún tiempo, aprovechar esa forma de granjas colectivas, a las que ellos denominaban «granjas colectivas sin comunistas». A este respecto dijo Stalin acertadamente: «Cada cosa depende del contenido que se coloque dentro de su forma». Todas las formas organizativas, tanto políticas como económicas, siguen siendo meras formas organizativas. Lo importante es quién las dirige, quién las administra.

Como ha dicho el camarada Mao Tse-tung en su discurso *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo,* los revisionistas también cantan loas al marxismo. Dicen que el grupo de Tito permite a los yugoslavos colgar retratos de Marx y de Lenin. Esto es del mismo carácter que lo dicho más arriba. Lo que hace el grupo titoísta es conservar cierta dosis de fraseología marxista, al mismo tiempo que le quita de encima su contenido revolucionario. En los países donde el movimiento de la clase obrera posee tradiciones marxistas, los revisionistas y los oportunistas quizá acepten parte de la teoría marxista, incluso la teoría sobre la lucha de clases, cuando ello responda a los intereses de la burguesía. Lenin decía: «Quien sólo reconoce la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la doctrina de la lucha de clases es castrar el marxismo, bastardearlo,

reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado». Pero el grupo titoísta ha ido más allá de esos oportunistas que aceptan la lucha de clases. Incluso ha renegado de la lucha de clases con el fin de coincidir con las necesidades de los imperialistas norteamericanos.

El grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia declara que de ninguna manera abandonará su posición revisionista, que todo «intento» de hacerle cambiar su posición es «ilusorio» y «vano». También declara que no «cesará en su contienda», es decir, que seguirá retando al marxismo-leninismo. De ahí puede deducirse que es imposible poner fin a la lucha. ¿Favorece esta lucha al marxismo-leninismo? El camarada Mao Tsetung ha dicho que en condiciones específicas «las cosas malas pueden tornarse en buenas». Las cosas se desarrollan siempre dialécticamente. El programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia es una expresión concentrada de revisionismo contemporáneo, que servirá de ejemplo a la inversa para educar al pueblo yugoslavo y a los comunistas del mundo y ayudará a las gentes a distinguir mejor entre el marxismo-leninismo y el antimarxismo-leninismo. El marxismo-leninismo se ha desarrollado siempre combatiendo el oportunismo de todo género. Mientras los marxista-leninistas libren una lucha bien definida, sin compromiso, contra el revisionismo contemporáneo, ésta será sin duda favorable para el movimiento comunista internacional.

EL REVISIONISMO YUGOSLAVO ES PRECISAMENTE LO QUE NECESITABA EL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE

Por Kang Sheng

Artículo del «Renmin Ribao» del 14 de junio de 1958

El ataque contra la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional, lanzado por el grupo dirigente de la Liga de Comunistas Yugoslavos a través del programa revisionista de la Liga y de su VII Congreso, ha sido rechazado con acierto y severidad por los partidos comunistas y obreros de diversos países. Y ahora está en marcha una gran lucha en defensa de la pureza del marxismo-leninismo, de inmensa importancia para el movimiento comunista internacional y para la causa justa de salvaguardar la paz mundial.

Hasta la fecha, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia no ha dado ninguna respuesta digna a las críticas que le han hecho los partidos comunistas de los diversos países; en realidad, tampoco lo podía hacer. Sus así llamadas respuestas son pura sofistería. Por ejemplo, su repugnante servilismo a los imperialistas norteamericanos lo justifica como esfuerzo «en busca de elementos comunes en la línea de la paz y de la cooperación internacional», y llega incluso a proclamar que su posición coincide con los fines de la política exterior de la

Unión Soviética. Une arbitrariamente dos cosas esencialmente diferentes: la dependencia económica de Yugoslavia de los EE.UU. y la propuesta soviética de ampliar el comercio con EE.UU. Al mismo tiempo, la seria y justificada crítica que le han hecho los partidos marxista-leninistas la califica de «ingerencia en los asuntos internos», de «ataque sin principios», y de «daño a la paz mundial». Mas los hechos no pueden ser cubiertos por las mentiras. A cualquier observador objetivo se le alcanza que el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, con su política servil con los imperialistas estadounidenses—, que están urdiendo una nueva guerra—, tras la careta del socialismo, está jugando un papel particularmente nocivo a la justa causa de la defensa de la paz mundial. Precisamente por eso, los imperialistas norteamericanos, hostiles al campo socialista y a la paz, cantan loas a Yugoslavia.

El revisionismo yugoslavo no ha surgido por casualidad. A partir de la Segunda Guerra Mundial, el socialismo ha pasado a ser un nuevo sistema mundial. Y para salvar el capitalismo de una crisis general más profunda aún, los imperialistas norteamericanos tratan de buscar un nuevo instrumento dentro de los países socialistas, al mismo tiempo que se valen del viejo revisionismo, es decir, de la socialdemocracia. Y pensaron que lo ideal sería encontrar un país «socialista» con rótulo de marxismo-leninismo que desde dentro pudiera dividir el campo socialista. John Foster Dulles ha confiado en que la política del grupo dirigente de Yugoslavia puede cubrir las necesidades de EE.UU. Con referencia a Yugoslavia, dijo en una conferencia de prensa, concedida el 6 de agosto del año pasado: «Es factible un régimen comunista sin estar dominado por lo que llamamos "comunismo internacional" o por un comunismo de tipo soviético». Esta observación de Dulles significa: 1. El nuevo instrumento que necesitan los imperialistas norteamericanos debe ser completamente ajeno a lo que ellos denominan «comunismo internacional», es decir, que aunque conserve el rótulo del llamado «comunismo», esté en contra del comunismo internacional. 2. No debe ser un «comunismo de tipo soviético», o sea, que debe desviarse de los principios fundamentales del marxismo-leninismo, apartarse del camino trazado por la Revolución de Octubre y colocarse frente al campo socialista, encabezado por la Unión Soviética. 3. Debe ser un «régimen» controlado por un «comunismo» que se caracterice por los dos rasgos anteriores. Esto es de una importancia especial porque únicamente aquellos revisionistas que ostentan el poder en un país que en tiempos fuera país socialista, pueden efectivamente servir a los imperialistas, cuando hoy el socialismo se ha convertido en sistema mundial. En opinión de Dulles, el instrumento ideal debe cumplir esos «requisitos», y el revisionismo yugoslavo es precisamente ese ideal que él necesitaba.

La alta oligarquía de EE.UU. no ha escatimado una gran cantidad de capitales para sostener a su instrumento del revisionismo yugoslavo. A juzgar por el senador Knowland, EE.UU. ha prestado al gobierno titoísta una ayuda por valor de 1.500 millones de dólares (telegrama de la *Associated Press,* Washington, del 20 de marzo de 1958). Es bien sabido que el proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, que contiene unas 150.000 palabras, ni siquiera se ha atrevido a emplear una sola vez el término de «imperialismo de EE.UU.», como si fuera un «tabú de la familia real». Y lo mismo se observa en los discursos pronunciados por los dirigen-

tes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. Tomemos, por ejemplo, la versión titoísta sobre el complot de agresión de EE.UU. contra Siria del año pasado. En su informe al VII Congreso Nacional de la Liga de Comunistas de Yugoslavia decía así: «La presión ejercida sobre Siria el año pasado precipitó la unificación de Egipto con Siria . . .» Y en cuanto a la agresión estadounidense a Indonesia, añadía: «En Indonesia se produjeron sucesos semejantes. La joven República de Indonesia unida se ha convertido, gracias a las intrigas y las ingerencias en sus asuntos internos por parte de los círculos occidentales, en el campo de batalla de una guerra civil». En una palabra, parece que en el mundo no existe el imperialismo de los EE.UU. Y surge la pregunta: Si un partido que se llama a sí mismo marxista-leninista, al hacer el análisis de la situación internacional actual, no se atreve ni siquiera a apuntar la existencia del imperialismo norteamericano, ¿cómo se explica esto sino por efecto de los dólares americanos?

Hay que señalar que gran número de estadistas y de comentaristas políticos de muchos países capitalistas que se pronuncian por la paz y la neutralidad, como la India, Indonesia y la República Arabe Unida, y que no se llaman a sí mismos marxista-leninistas, sí se atreven, en cambio, a condenar la política de agresión del imperialismo norteamericano.

El grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia va muy lejos al negar que su programa cubre las necesidades de los imperialistas, sobre todo, de los imperialistas norteamericanos. No obstante, los hechos dicen más que las palabras elocuentes. Si pasamos una breve revista a algunos de los principales acontecimientos históricos de los últimos años, aparecen claramente ante

nosotros la fea fisonomía de los revisionistas yugoslavos y la forma en que les hacen el juego a los imperialistas norteamericanos.

En primer lugar, durante la insurrección contrarrevolucionaria de Hungría, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia jugó el papel de instigador y de intervencionista. A la insurrección contrarrevolucionaria le dio el nombre de revolución y la respaldó. Envalentonó y apoyó a los «Consejos Obreros», que estaban en manos de los contrarrevolucionarios y se dedicaban a actividades hostiles al gobierno revolucionario obrero y campesino. Estuvo en estrecho contacto con el grupo del renegado Nagy, ofreció asilo a él y a otros contrarrevolucionarios, y convirtió la Embajada de Yugoslavia en Hungría en el refugio de esos contrarrevolucionarios. Y gracias a que en la represión de la insurrección y después de dominarla los camaradas dirigentes del Partido Socialista Obrero de Hungría mantuvieron consecuentemente una justa y severa posición, sus designios se vinieron abajo, y se vio obligado a apoyar en apariencia al Gobierno húngaro, encabezado por el camarada Yanos Kadar. Mas, hasta la fecha, la postura del grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia en esta cuestión continúa coincidiendo con la de los imperialistas y sobre todo con la de los imperialistas norteamericanos. Los imperialistas de EE.UU. han tratado reiteradas veces de agregar en la agenda de las Naciones Unidas la llamada «cuestión húngara», con la vana esperanza de poder «abrir» una «brecha» en Hungría con la ayuda de las Naciones Unidas, controlada por ellos. También Tito, en su informe al VII Congreso de la Liga de Comunistas

de Yugoslavia dijo que «Yugoslavia desplegaba esfuerzos en las Naciones Unidas por dar solución a ese asunto». ¿No basta esto acaso para demostrar que las afirmaciones del grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se adaptan precisamente a las necesidades de los imperialistas norteamericanos?

En segundo lugar, en su discurso pronunciado en Pula en noviembre de 1956, Tito se sumó a la campaña antisoviética y anticomunista lanzada por los imperialistas sobre la base de los acontecimientos de Hungría. En ese discurso Tito atacó a casi todos los países socialistas y a los partidos comunistas de muchos países y proclamó que Yugoslavia se esforzaría de varias maneras por el triunfo en el seno de los partidos comunistas y obreros de todos los países de la «línea que se inició en Yugoslavia» con el fin de derrotar a la llamada «línea stalinista». En la prensa yugoslava también han atacado a los dirigentes de muchos partidos comunistas y obreros y han envalentonado a los elementos revisionistas e incitado a realizar actividades escisionistas. Los imperialistas norteamericanos han declarado su estimación de esas actividades. Walter Lippman, portavoz de la burguesía de EE.UU., escribía por entonces que había que proceder a lo que él llamaba «predominación del titoísmo» en los países socialistas; pues en ello iban los «verdaderos intereses» de los EE.UU. (*Washington Post,* 30 de octubre de 1956). Durante las conversaciones secretas entre los líderes del Senado norteamericano, James P. Richards expuso también el punto de vista de que «para ventaja de nuestro país así como de todo el mundo libre, hay que estimular a Tito y a otros dirigentes comunistas como él». (*New York Post,* 31 de diciembre de 1956). A nosotros nos gustaría preguntar a los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia: Puesto que los imperialistas estadounidenses señalan que en vuestro «ismo» reside su verdadero interés, ¿no significa esto que vuestro «ismo» está al servicio de sus necesidades? Vosotros decís que ese tipo de afirmaciones de los norteamericanos no cuentan; siendo así, ¿por qué jamás las habéis rechazado y calificado de «insulto»?

En tercer lugar, en noviembre de 1957, los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, en traición al acuerdo concertado durante las conversaciones soviético-yugoslavas en Rumania, se negaron a participar en la Conferencia de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas y a firmar la Declaración adoptada en esa Conferencia. Dijeron que obraban así porque la Declaración de Moscú «contiene ciertos puntos de vista y apreciaciones contrarias al punto de vista de la Liga de Comunistas de Yugoslavia y que ésta considera incorrectas.» Con su actuación, se granjearon inmediatamente los parabienes de los imperialistas norteamericanos. Una información de la Agencia France Press del 22 de noviembre de 1957 señalaba: «Ha habido síntomas claros de que la actitud de Yugoslavia ha causado vivo interés en el Departamento de Estado. La impresión que predomina en Washington es que el Presidente de Yugoslavia, Josip Broz Tito, ha hecho hincapié una vez más en patentizar su independencia del bloque comunista». El 8 de diciembre de 1957, Tito recibió a James W. Riddleberger, Embajador de los EE.UU. en Yugoslavia. El *New York Times* escribía al día siguiente que «Tito mencionó el que Yugoslavia se hubiera negado a firmar la Declaración como una prueba más de su consecuente independencia». Acto seguido concedieron los EE.UU. a Yugoslavia un enorme empréstito y firmaron el acuerdo

para el envío a Yugoslavia de excedentes norteamericanos agrícolas, por valor de 62,5 millones de dólares.

Hay un artículo de Immanuel Birnbaum, comentarista burgués que tiene «bastantes contactos» con el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, que explica por qué la Liga se negó a asistir a la Conferencia de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas a firmar la Declaración. El artículo, aparecido este año en el primer número de *Problemas del Comunismo,* revista de la Agencia de Información de EE.UU., expone muchos puntos de vista dignos de ser tenidos en cuenta. Con base en las declaraciones del grupo dirigente de la Liga, el artículo analiza las verdaderas razones de su negativa a participar en la Conferencia de Moscú y a firmar su Declaración. Dice así el articulista: «Belgrado no podía estar de acuerdo con las dos tesis fundamentales expuestas en la Declaración, es decir, que toda la culpa de que continúe la tensión internacional haya que descargarla sobre los hombros de Occidente, y que lo único factible para conjurar una catástrofe mundial es que todos los países bajo régimen comunista se mantengan sólidamente unidos en apoyo de la política y de la dirección de Moscú». A juzgar por el proyecto de Programa de la Liga y por los discursos pronunciados por los dirigentes de la misma en el VII Congreso, esta apreciación de Birnbaum concuerda con los hechos. El artículo añadía: «Es importante que cuando Moscú está tratando una vez más de sujetar las riendas de los otros segmentos del mundo comunista, haya por lo menos un país, que diciéndose discípulo de Lenin, se niegue a someterse». La insistencia de la Liga de Comunistas de Yugoslavia de «independizarse del bloque» es precisamente lo que necesitaban los imperialistas

norteamericanos; las dos «tesis fundamentales» a las que se opone el grupo dirigente de la Liga han sido siempre precisamente objeto de la resuelta oposición de los imperialistas de EE.UU. ¿Acaso la posición que toma el grupo dirigente de la Liga no responde precisamente a las necesidades de los imperialistas norteamericanos?

En cuarto lugar, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia hizo público su programa, revisionista por los cuatro costados, contraponiéndolo a la Declaración de la Conferencia de Moscú, en un tiempo en que el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste y en que los EE.UU. sufren una profunda crisis económica. Durante su VII Congreso, la Liga perdió los estribos defendiendo y adulando a los imperialistas norteamericanos, y atacando sin escrúpulos al campo socialista; y sobre una serie de cuestiones hizo afirmaciones absurdas y contrarias a los principios fundamentales del marxismo-leninismo, pero plegadas a las necesidades del imperialismo norteamericano. Esto se desprende igualmente de sus análisis sobre la presente situación internacional, sobre el problema de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, sobre el papel dirigente del Partido Comunista y de la llamada cuestión de «oposición al dogmatismo».

Eisenhower, por ejemplo, ha injuriado a la Unión Soviética, calificándola de «dictadura imperialista fuertemente armada» (Mensaje del Estado de la Unión, 1957), y el proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia también atacó a la Unión Soviética por su «hegemonía». Dulles atacó la política exterior de la U.R.S.S. y del campo del socialismo como la «amenaza mayor» para todo el mundo (número de octubre de 1957 de *Foreign Affairs,* revista trimestral de los EE.UU.); y en

su informe al VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, Tito la insultó como si se tratara de una «política de fuerza» y de «principios de gran potencia». Tito llegó incluso a alegar que «debido a la amenazadora política exterior, inflexible e innecesaria de Stalin», los EE.UU. se habían visto obligados a emprender la expansión armamentista y los preparativos de guerra, y habían tenido que organizar bloques militares y confabularse para concluir el Tratado del Atlántico Norte. Eisenhower y Dulles han estado atacando todo el tiempo los acuerdos de Yalta y de Potsdam; el Proyecto de Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia también se opone abiertamente a esos acuerdos.

Además, los imperialistas han tratado siempre, de una manera deliberada, de tergiversar las diferencias fundamentales entre los dos sistemas del socialismo y del capitalismo con objeto de adormecer la conciencia revolucionaria de la clase obrera. Eisenhower ha dicho que, puesto que en los países capitalistas el gobierno «controla» parte de la «vida económica» de la burguesía, «esa circunstancia puede naturalmente desembocar en el comunismo, y nosotros tenemos ya este tipo de asunto implícito en nuestra forma de gobierno desde hace muchos años.» (Respuesta al corresponsal del *New York Herald Tribune* durante una conferencia de prensa concedida el 5 de junio de 1957). El proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia también subraya los llamados «factores del socialismo» en los países capitalistas, diciendo que en ese tipo de país «las formas específicas de las relaciones del capitalismo de Estado pueden ser, bien el último esfuerzo del capitalismo para sobrevivir, o el primer paso hacia el socialismo, o también, puede ser lo uno y lo otro, al mismo tiempo».

Además, los imperialistas aborrecen particularmente la dictadura del proletariado. En un discurso pronunciado el 22 de abril de 1957 durante el almuerzo anual de la *Associated Press,* Dulles denigró la dictadura del proletariado, la tildó de «despotismo» y alegó que «los que viven sojuzgados por ella, en su gran mayoría, odian ese sistema y añoran una sociedad libre»; el proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia también ataca al Estado de la dictadura del proletariado, lo califica de «burocracia», de «estatismo burocrático», y de «monopolismo», alega que «se esfuerza por transformar el aparato del Estado en el amo de la sociedad en lugar de ser su servidor y agente ejecutivo», subraya «contradicciones antagónicas» entre el Estado socialista y las masas, y pregona una teoría groseramente tergiversada sobre «la extinción del Estado» con el fin de socavar la dictadura del proletariado en los países del campo socialista.

Por otro lado, los imperialistas, en su afán de aplastar el movimiento obrero en sus propios países, suelen cubrir de oprobio a sus partidos comunistas diciendo que están «bajo el dominio del comunismo internacional, que actúan bajo la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética» (Discurso de Dulles pronunciado el 27 de enero de 1958 en el consejo ministerial del Pacto de Bagdad). Y en su informe al VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, Tito también denigró a los partidos marxistas de varios países y los acusó de realizar «una política dependiente» y de «estar acostumbrados a recibir y a cumplir órdenes llegadas de fuera». El proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, trata incluso de persuadir a los obreros de los EE.UU. y de otros países capitalistas de que renieguen

de los partidos comunistas, y alega que «es bien probable que — en los países donde los clásicos partidos políticos de la clase obrera prácticamente no existen, como en EE.UU., por ejemplo — la clase obrera organizada en los sindicatos» pueda conseguir «su papel dirigente en el sistema de gobierno».

Además, los imperialistas acusan con frecuencia al marxismo-leninismo de utilizar lo que ellos llaman «oposición al dogmatismo», y desbarran diciendo que «el comunismo internacional está acosado por dificultades doctrinarias» y que el rótulo del comunismo es «poco imaginativo» (Discurso de Dulles en el almuerzo anual de la *Associated Press,* del 22 de abril de 1957), y el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia también hace todo lo posible por difamar los principios fundamentales del marxismo-leninismo al calificarlos de «dogmas». Afirman de una manera absurda que «el pensamiento marxista en el curso de las últimas décadas no marcha al paso del progreso de la sociedad contemporánea» y que ciertas personas «tratan de convertirlo en colección estática de dogmas caducos y de verdades abstractas». Los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, por otra parte, se proclaman «enemigos intransigentes de toda suerte de dogmatismo», y en su intento de negar las verdades universales del marxismo-leninismo y las leyes generales que rigen a los partidos comunistas para el logro de victorias en la revolución y la edificación socialista en todos los países, defienden persistentemente que «los caminos que conducen al socialismo difieren».

Aún más absurdo es el hecho de que Tito cantara loas a los EE.UU. en el VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, pese a que toda la ferocidad de los imperialistas norteamericanos ha sido puesta de manifiesto con sus verdaderos colores. En su opinión, las relaciones de EE.UU. con Yugoslavia están basadas en «el respeto mutuo y la cooperación, y en un plano de igualdad y no de ingerencia en los asuntos internos. Y si se produjeron ciertos intentos contrarios a esos principios, por lo general hay que atribuirselos a grupos o a individuos aislados, pero no al Gobierno norteamericano». En tono de profunda gratitud, Tito hizo el panegírico de la ayuda prestada a Yugoslavia por los EE.UU., que, según él, ha contribuido a superar dificultades colosales. Y es una verdadera «hazaña creadora», sin parangón en la historia, que personas que se dicen comunistas y revolucionarias rindan tributo, en el Congreso de su Partido, a los imperialistas norteamericanos, el enemigo más feroz de los pueblos de todo el mundo. En ello estriba probablemente «esa contribución creadora» a la causa comunista internacional de que se jacta con frecuencia el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia.

Los imperialistas estadounidenses han aplaudido calurosamente el proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia y su VII Congreso. C. Burke Elbrick, Secretario adjunto de Estado de los EE.UU. para los asuntos europeos, dijo en un informe pronunciado ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano que Tito estaba «cumpliendo una estupenda tarea». Al examinar las recientes actividades de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, la prensa imperialista de los EE.UU. se siente transportada al éxtasis, El editorial del *Christian Science Monitor* decía el 24 de abril de 1958: «El incidente ilustra una vez más el valor extraordinario de Yugoslavia como centro de atracción independiente dentro del mundo comunista». Y el periódico estado-

unidense *Newsweek* decía el 5 de mayo de 1958: «Su (de Tito) última explosión no puede por menos de haber producido un efecto perturbador en la política exterior soviética. Y Occidente puede sacar ventaja de todo eso».

A los revisionistas yugoslavos les molesta mucho que otros les digan que están al servicio de los imperialistas de EE.UU. Naturalmente que serán bienvenidos si efectivamente vuelven a la posición revolucionaria en contra del imperialismo norteamericano. Pero no llevan en absoluto ninguna intención de cambiar de actitud, aunque a las personas que les dicen la verdad les acusen de haberles «calumniado» e «insultado». Los periódicos yugoslavos vienen repitiendo últimamente lo que Tito dijo en el Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, y con ello, insistiendo con terquedad en el punto de vista revisionista, en el sentido de que «toda esperanza por parte de cualquier sector de que vayamos a renunciar a nuestra posición de principios, tanto en cuestiones internacionales como internas, es, simplemente, perder el tiempo». Con ese tipo de contumacia reaccionaria los revisionistas contemporáneos hacen el juego a los imperialistas norteamericanos.

La lucha contra el revisionismo contemporáneo no ha hecho más que empezar. Tenemos que enarbolar, en esta lucha tan seria, una bandera que se distinga con claridad, defender firmemente nuestros principios y llevar la lucha hasta el fin. No hay que consentir en que el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia menoscabe la gran causa del marxismo-leninismo.

REFUTACION A LA TEORIA REACCIONARIA DEL REVISIONISMO CONTEMPORANEO SOBRE EL ESTADO*

Por Wang Chia-siang

El editorial del *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo) titulado *El revisionismo contemporáneo debe ser refutado* plantea que uno de los puntos principales del revisionismo contemporáneo, representado en el programa del grupo dirigente de Yugoslavia, es la sustitución de la teoría marxista-leninista del Estado por la teoría reaccionaria del Estado por encima de las clases.

Los imperialistas han tratado siempre de encubrir la naturaleza del Estado como dictadura de clase, con el fin de desbaratar el movimiento revolucionario de la clase obrera. Describen al Estado en la dictadura burguesa como si estuviera por encima de las clases, perteneciera a «todo el pueblo», y fuera «democrático». Vierten calumnias contra el Estado en la dictadura del proletariado al presentarlo como «totalitario», que socava la democracia. Ahora que el socialismo y el imperialismo descuellan en agudo contraste, que aparece el socialismo ascendente como el sol naciente y recuerda el imperialismo a un sol poniente en el ocaso, las masas trabajadoras de los países capitalistas se orientan cada vez más hacia el so-

---

* Este artículo fue publicado en *Hongqi*, núm. 2 de 1958.

cialismo. Las falacias del imperialismo, hoy más que nunca, pierden su fuerza de engaño y la insensatez anticomunista de los socialdemócratas va perdiendo cada vez más su poderío como auxiliar de los imperialistas. Y en tales condiciones los revisionistas yugoslavos, disfrazados con el ropaje del marxismo-leninismo, salen a la palestra se ponen al servicio del imperialismo, particularmente del de los EE.UU., y pregonan la teoría burguesa del Estado por encima de las clases en retribución de las importantes sumas en dólares norteamericanos recibidos de los imperialistas yanquis.

En un país imperialista el poder del Estado es un medio al servicio de un puñado de capitalistas monopolistas, es la dictadura sobre la mayoría del pueblo. Los revisionistas yugoslavos encubren, a duras penas, este carácter dictatorial del poder del Estado imperialista. Dicen que en el mundo capitalista «cada vez más el Estado controla las actividades del capital», y «limita el capital», que «el papel del Estado crece en su función de regulador» (*Proyecto de Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia*), y que «el Estado ha dejado de ser el aparato de cierta clase de la sociedad capitalista y ya no refleja ni defiende los intereses particulares de tal clase» (R. I.: *¿Ha cambiado el capitalismo?*, publicado en *La verdad sobre nosotros*, revista yugoslava, número de octubre de 1956). Al ensalzar el poder del Estado imperialista de tal manera, ¿no se ponen en línea con los imperialistas?

El rasgo característico de nuestro tiempo es la transición del capitalismo al socialismo. La clase obrera tiene que destruir, a través de la revolución, de una u otra forma, el aparato del Estado burgués, instaurar el aparato del Estado proletario y sustituir la dictadura burguesa por

la dictadura del proletariado. Por consiguiente, los marxista-leninistas han considerado siempre que la conquista del poder es el problema crucial de la revolución proletaria. Los revisionistas yugoslavos, apoyados en la sofistería, insisten en que el capitalismo de Estado, en los países capitalistas, es un «factor socialista», que el socialismo adquiere cuerpo en el seno del sistema capitalista y que el aparato del Estado burgués también «está cambiando en ese sentido». Por consiguiente, la clase obrera no tiene ninguna necesidad de llevar a cabo la revolución proletaria, derribar el aparato del Estado burgués ni instaurar su propio aparato de Estado. Afirman que solamente «al ejercer constante presión» sobre el aparato del Estado burgués y al afanarse por «lograr influencia decisiva» sobre éste, la clase obrera está en condiciones de «asegurar el desarrollo del socialismo». Se dedican a propagar insensateces sobre la «evolución pacífica» del capitalismo al socialismo, con el objeto de sembrar la confusión ideológica en las filas del movimiento obrero revolucionario, y paralizar, corroer y socavar la voluntad revolucionaria de la clase obrera y de los partidos comunistas en los países capitalistas, así como de negar la necesidad de la revolución proletaria. Siendo así, ¿dónde está su marxismo-leninismo? ¿No son esos síntomas otra cosa que una complicidad con los imperialistas?

Desde la Gran Revolución Socialista de Octubre la tercera parte de la humanidad ha derrocado el aparato del Estado burgués y ha instaurado sus propios Estados de dictadura del proletariado. En esos países la dictadura del proletariado es fundamentalmente diferente por su esencia de la dictadura de todas las clases explotadoras. Es la dictadura de las clases explotadas, la de

la mayoría sobre la minoría, la dictadura para la edificación de una sociedad socialista, libre de explotación del hombre por el hombre. Es la más progresiva y también la última en la historia de la humanidad. Ha emprendido la tarea más sublime y difícil en la historia, la de suprimir las clases, y está abriéndose paso en medio de una lucha en las circunstancias más complejas, por los caminos más intrincados de la historia. Con sólo cuarenta años de existencia es imposible que la dictadura del proletariado no cometa uno que otro error parcial en el curso de su trayectoria. Mas, cualesquiera que sean sus errores, por ser la dictadura del proletariado el sistema de los propios pueblos, aprenderá de sus errores y los corregirá. Pero los revisionistas yugoslavos, a remolque de los imperialistas reaccionarios, atacan venenosamente la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y en los demás países socialistas. Al sistema de Estado de los países socialistas le llaman «burocratismo y estatismo burocrático». Atacan furiosamente a los partidos comunistas de los países socialistas por ocupar una posición dirigente y ejercer el papel rector en la vida del Estado. Vierten calumnias contra la dirección y el control inmediatos por parte de los partidos comunistas en esos países sobre la labor del Estado, y alegan que causan el surgimiento del «burocratismo en el partido» y su «totalitarismo». Una simple ojeada demuestra que las armas esgrimidas por los revisionistas yugoslavos contra la Unión Soviética y los demás países socialistas proceden de los arsenales de los imperialistas. Pero como al esgrimir esas anticuadas armas ostentan la insignia de «comunista», especulan con su posición de «país socialista» y se cubren con el ropaje del marxismo-leninismo, se granjean una

aprobación especial y se llevan las palmas de los imperialistas norteamericanos.

Todas las obras clásicas del marxismo-leninismo enseñan que el poder estatal del socialismo es la dictadura del proletariado, es decir, que el proletariado se organiza a sí mismo como clase gobernante. Después de subir al poder, el proletariado debe ejercer la dictadura sobre las derrotadas clases explotadoras por medio de su propio aparato del Estado, debe continuar la lucha de clases en las nuevas condiciones y solventar el problema de quién vencerá a quién, el socialismo o el capitalismo, para eliminar las clases. Pero los revisionistas yugoslavos sostienen que el poder del Estado socialista no debe ser un arma de fuerza, no debe ejercer la dictadura sobre el enemigo de clase, ni librar una lucha entre el camino socialista y el capitalista. Al mismo tiempo arman no poco alboroto en torno a la llamada cuestión de la democracia y atacan los países socialistas alegando desarrollar la «democracia». Tito se ha inventado el pretexto siguiente: «nos oponemos siempre categóricamente a considerar la dictadura del proletariado como una mera fuerza». Según él, en los países socialistas no hay más que dictadura y no democracia. Puesto que en el período de transición sigue existiendo el enemigo de clase y persisten las contradicciones antagónicas entre éste y el proletariado, es decir, contradicciones entre el enemigo y nosotros, para superar tales contradicciones se impone la necesidad de ejercer la dictadura. Cualquier tipo de democracia no es más que una forma de régimen de clase. La democracia divorciada de la dictadura del proletariado, de ninguna manera puede ser una democracia del régimen socialista. En esencia, la democracia burguesa es la dictadura de la minoría sobre

la gran mayoría, sobre el pueblo laborioso, mientras que la dictadura del proletariado significa democracia para la gran mayoría, para el pueblo laborioso. O el enemigo nos extermina a nosotros o viceversa; o la democracia burguesa o la democracia proletaria. La dictadura del proletariado es una unidad de dictadura y de democracia. El camarada Mao Tse-tung ha dicho: «La conjugación de la democracia para el pueblo y de la dictadura para los reaccionarios, constituye en sí la dictadura de la democracia popular» (Mao Tse-tung: *Sobre la dictadura de la democracia popular);* «La dictadura no se aplica contra el pueblo. El pueblo no puede ejercer la dictadura sobre sí mismo; una parte del pueblo no puede oprimir a otra» (Mao Tse-tung: *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*); «en la dictadura democrática popular deben usarse dos métodos diferentes— el dictatorial y el democrático — para resolver dos tipos distintos de contradicciones, las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos, y las existentes en el seno del pueblo» (*Ibid.*). Lo que pretenden los revisionistas yugoslavos, al oponer la democracia a la dictadura al mismo tiempo que desbarran sobre democracia abstracta y niegan la necesidad de la dictadura sobre el enemigo de clase y la de la lucha entre el camino socialista y el capitalista, es sencillamente, en contubernio con las actividades subversivas que los imperialistas enfilan contra los países socialistas, sembrar la confusión en esos países.

Bajo el pretexto de que Stalin había cometido errores individuales en lo relacionado con la dictadura del proletariado, los revisionistas yugoslavos han hipertrofiado con fruición esos errores en su propósito de atacar la dictadura del proletariado en los países socialistas. No se les ha pasado por la imaginación que al proceder así ponen al

descubierto sus rasgos revisionistas. Efectivamente, Stalin apuntó una vez que, como regla general, en el período de transición la lucha de clases «se agudiza de una manera acrecentada», y esta apreciación puede ser interpretada como continua expansión de la lucha de clases, de modo que causa resultados perjudiciales a la causa socialista. Pero esto no significa que para corregir ese error haya que negar la lucha de clases en el período de transición, es decir, negar la lucha que ha de decidir si va a triunfar el socialismo o el capitalismo. Los hechos demuestran que la lucha de clases donde se decide quién va a salir vencedor, existe no solamente en la fase inicial de la dictadura del proletariado, cuando se elimina la propiedad capitalista y se establece la propiedad socialista, sino también en los frentes político e ideológico, cuando ya se ha dado solución completa a la cuestión de la propiedad. En la lucha entre las dos sendas del socialismo y del capitalismo existen tanto contradicciones entre el enemigo y nosotros como contradicciones en el seno del pueblo. A veces, naturalmente, en el período de transición, la lucha de clases es tensa, y otras veces, relajada, marcada por altos y bajos. La situación puede tender durante algún tiempo al relajamiento después de que el proletariado ha ganado una victoria en los encuentros de la batalla y que el enemigo de clase es obligado a retroceder. Pero el enemigo de clase jamás se resigna a desaparecer y, en determinadas condiciones, lanzará nuevos ataques contra el socialismo. Estos altos y bajos en la lucha de clases se repetirán numerosas veces durante un período. Sin embargo, con los avances de la revolución socialista y de la edificación socialista, la tendencia general es que a través de esos altibajos la lucha de clases se debilite gradualmente hasta su extinción. Los revi-

sionistas yugoslavos niegan esta ley objetiva y propagan la calumnia de que debido al poderío del Estado en los países socialistas, se agravan las contradicciones sociales. ¿Cabe otra interpretación a esto que no sea su ayuda a los imperialistas y su oposición a la dictadura del proletariado y a la eliminación de las clases?

Los revisionistas yugoslavos atacan particularmente el centralismo democrático practicado en la Unión Soviética y en los demás países socialistas y lo denigran como origen de todos los males. Con sus falacias traen de los cabellos la experiencia de la «Comuna de París» y tergiversan las enseñanzas que de ella sacara Carlos Marx como si éstas fueran la eliminación del centralismo. Esto es un insulto a Marx y al proletariado francés que enarboló la bandera de la Comuna de París. Como ha dicho Lenin, en la sintetización que ha hecho Marx sobre la experiencia de la Comuna de París «no hay ningún divorcio del centralismo» (Lenin: *El Estado y la Revolución*). En los países socialistas, lo que se practica entre el pueblo es la democracia, es decir el centralismo democrático, y no la dictadura. En el seno del pueblo, la democracia y el centralismo, la descentralización y la centralización del poder, son unidades de los contrarios. Democracia quiere decir democracia bajo una dirección centralizada, no una democratización extrema; centralismo quiere decir centralismo basado en la democracia y no centralización absoluta. Descentralización significa distribución del poder bajo una dirección unificada, y no anarquía; la centralización significa centralización del poder sobre la base de poner en juego la actividad y la iniciativa de las organizaciones inferiores y de las masas, y no la absoluta centralización que restringe y perjudica esa actividad e iniciativa. Es un error subrayar un aspecto, negando el otro. Ciertamente que la supercentralización y la superdescentralización pueden darse en el curso de la edificación socialista debido a la falta de experiencia. Mas esto no es más que una cuestión de cómo se aplica el centralismo democrático, y no el resultado inevitable de la dictadura del proletariado. Al calumniar el centralismo de los países proletarios, los revisionistas yugoslavos revelan más bien sus recónditos motivos para atacar a los países socialistas. Por lo que se refiere a la llamada «autonomía social», que según ellos es una bendición completa, baste con citar a Engels cuando decía: «Es absurdo hablar del principio de autoridad como de algo absolutamente malo y del principio de autonomía como de algo absolutamente bueno.» (Engels: *Sobre la autoridad)* Y, como apuntaba más adelante, quien se aferre a ese concepto absurdo sirve en realidad a los reaccionarios.

Los revisionistas yugoslavos se muestran particularmente activos en sus ataques a la forma en que se llevan los asuntos económicos en el Estado socialista. Según ellos, si las autoridades del Estado proletario llevan la economía nacional, el Estado se convierte en factor que frena el desarrollo del socialismo. Esta es una lógica extraña. ¿Ha existido alguna vez un Estado que no haya dirigido los asuntos económicos? Mientras el Estado exista, tiene que hacerlo de una u otra manera. La parte aún más excéntrica de su lógica es que cuando los revisionistas yugoslavos hablan de reforzar constantemente el control económico ejercido por el poder del Estado en los países imperialistas, no ven en ello nada malo. Al contrario, lo elogian extremadamente y lo ensalzan como «factor del socialismo». Y cuando se refieren al control económico ejercido por el poder del Estado en los países

socialistas, lo condenan en redondo y lo denigran como fuente de «burocratismo y estatismo burocrático». ¿Acaso esto no revela la naturaleza reaccionaria del ataque de los revisionistas yugoslavos a la dirección de la economía por el Estado en los países socialistas? En las obras clásicas del marxismo-leninismo se señala, una y otra vez, que el Estado proletario tiene que organizar la economía socialista como representante de la sociedad. ¿Cuáles son las razones por las cuales el Estado del proletariado debe dirigir la economía? Son las siguientes: 1) librar la lucha entre los dos caminos para asegurar el triunfo del camino socialista sobre el camino capitalista; 2) poner en práctica la línea de clases y la política de clases del proletariado en todo el trabajo económico; y 3) tener en cuenta los intereses de todo el país y de todo el pueblo para asegurar el desarrollo planificado y proporcional de la economía nacional socialista, de acuerdo con las leyes objetivas del desarrollo económico socialista. Precisamente como resultado de la dirección estatal planificada de la economía nacional, la Unión Soviética y los demás países socialistas han logrado enormes éxitos en su edificación económica. Excusado es decir que en la dirección estatal de la economía debe haber una adecuada división de las funciones y una coordinación entre las autoridades del centro y locales. El control y la planificación unificados por parte de las autoridades centrales deben ser vinculados con acierto a la actividad y a la iniciativa de las autoridades locales y de las masas. Mas, independientemente de como las autoridades del centro y locales dividan su labor de dirección económica, y de cualquier modo que el pueblo trabajador tome parte en esa dirección, ésta es una cuestión de formas concretas de dirección económica. No se trata de si hay que suprimir la

función estatal proletaria de la dirección económica. ¿Qué significado puede encerrar la perorata de los revisionistas yugoslavos acerca de la supresión de la función económica del Estado proletario? Aparte de sus tretas para desviar a los pueblos, significa sencillamente socavar y suprimir las bases económicas del Estado proletario, es decir, la propiedad socialista de todo el pueblo; significa suprimir la economía planificada; tirar por la borda la línea de clase y la política de clase del proletariado en el desarrollo económico socialista; suprimir la dirección y la inspección unificadas que ejerce el proletariado sobre la economía socialista a través del Partido Comunista y del aparato del Estado; restaurar los métodos capitalistas de administración y dirección, conservando y restableciendo la libertad para la burguesía a fin de facilitar su retorno.

Al refutar la teoría revisionista yugoslava del Estado es necesario remitirse a las contradicciones en el seno de la sociedad socialista. Algunos de nuestros camaradas consideraban en un tiempo que en la sociedad socialista no había contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica y, por eso, negaban la existencia de las contradicciones en el seno del pueblo de la sociedad socialista, y las contradicciones entre el gobierno popular como aparato de poder del Estado y las masas populares. Ese era un punto de vista metafísico. Si ese punto de vista guiase la edificación nacional en los países socialistas, sería imposible superar esas contradicciones a tiempo, para que las relaciones socialistas de producción respondan mejor al crecimiento de las fuerzas productivas y para que el sistema socialista del Estado concuerde mejor con el desarrollo de la base económica; y se haría imposible seguir desarrollando la teoría marxista-leninista del

Estado a la luz de la rica experiencia recogida en la práctica. Pero los revisionistas yugoslavos consideran que las contradicciones en el seno de la sociedad socialista son primordialmente las existentes entre el poder del Estado y el pueblo trabajador; alegan, además, que esas contradicciones son antagónicas y que la existencia del Estado es la causa de tales contradicciones antagónicas. En contra de esa absurda afirmación de los revisionistas yugoslavos, las contradicciones antagónicas de los países socialistas son contradicciones entre las amplias masas del pueblo, dirigidas por el proletariado, y sus enemigos de clase, que se oponen al socialismo. Es necesaria la dictadura del proletariado para dar solución a tales contradicciones antagónicas, y no se trata de que la dictadura del proletariado las engendre. Con el fin de atacar a los países socialistas, los revisionistas yugoslavos mezclan las contradicciones en el seno del pueblo dentro de los países socialistas, con las contradicciones entre nosotros y el enemigo; también confunden las contradicciones dentro del sistema socialista con las existentes dentro del sistema capitalista. El camarada Mao Tse-tung en su obra *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo,* desarrolla con espíritu creador la teoría marxista-leninista sobre el Estado, y señala que las contradicciones internas dentro del sistema de la sociedad socialista son fundamentalmente diferentes de las existentes dentro del sistema de la sociedad capitalista. En la sociedad socialista, las contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica, no son antagónicas. El gobierno popular que representa los intereses del pueblo y las masas populares están unidos en un todo único. Ofrecen, sin embargo, un contraste radical, las irreconciliables contradicciones de clase antagónicas existentes entre un gobierno de las clases explotadoras y las masas populares. Las contradicciones entre el gobierno popular y las masas populares son las mismas existentes en el seno del pueblo; son contradicciones que se subordinan a la identidad fundamental de los intereses del pueblo; y por ello no son antagónicas. Pueden ser superadas y resueltas por el propio sistema socialista. Al hipertrofiarlas y calificarlas de antagónicas, los revisionistas yugoslavos no buscan otro propósito que denigrar la dictadura del proletariado.

Con el fin de atacar a los países socialistas, los revisionistas yugoslavos, basados en sus propias maquinaciones, describen el sistema socialista de Estado como fuente de «burocratismo» y sostienen que mientras «exista» el sistema del Estado socialista, el burocratismo «continuará manifestándose como tendencia». Todo el mundo sabe que el burocratismo es un producto del aparato dominador del Estado de las clases explotadoras. El burocratismo existente en las organizaciones del Partido y del Estado en los países socialistas es un legado funesto de la vieja sociedad, y no un producto del sistema socialista y del Partido Comunista. Tal burocratismo es completamente incompatible con el partido político de la clase obrera y con el sistema del Estado socialista. La experiencia histórica de la dictadura del proletariado demuestra que solamente el sistema socialista de Estado puede superar eficazmente el burocratismo; porque solamente este sistema puede poner plenamente en juego la iniciativa y las actividades de las masas, y solamente cuando esto ha sido realizado puede plantearse la eliminación del burocratismo, producto de la influencia de la vieja sociedad. Dicho de otra manera, para vencer el

burocratismo es necesario apoyarse en las amplias masas y librar una lucha resuelta contra la influencia de la ideología burguesa. Esta lucha necesita, de un lado, una dirección de arriba para ayudar a los funcionarios de los órganos del Estado a llevar a cabo una reeducación constante de la ideología, para rectificar sus ideas y estilo de trabajo erróneos y mejorar constantemente sus métodos de trabajo; de otro lado, la lucha requiere movilización de las masas de abajo arriba, elevación de su nivel cultural y de su conciencia política, aplicación de un control efectivo de las masas sobre los órganos del Estado y una dirección de masas para combatir el burocratismo. La experiencia de nuestro país también es una prueba de ello. En la campaña de rectificación realizada en escala nacional, encontramos el método apropiado para las condiciones de nuestro país. En esa campaña movilizamos a las masas plenamente para practicar la crítica y la autocrítica, de acuerdo con la fórmula de «unidad — crítica — unidad», planteamos una libre y franca exposición de opiniones, amplias discusiones y la colocación de los *tatsipao**. Y como resultado, en la vida democrática de nuestra sociedad socialista se ha producido un poderoso avance. Aquí cabe preguntar: ¿Se atreverían los revisionistas yugoslavos a practicar la democracia en una escala tan amplia?

Los revisionistas yugoslavos también atacan el papel dirigente de los partidos comunistas de los países socialistas. Niegan que el Partido Comunista sea la forma suprema de organización de la clase obrera y, con el pretexto de oponerse a «una fusión del Partido con el aparato del Estado», insisten en que no está bien que el Partido ejerza la dirección y el control directos sobre el Estado. Sostienen que «una fusión estrecha del Partido con el aparato del Estado» conduce inevitablemente al «aumento de la burocracia» en el Partido. La doctrina de Lenin sobre la edificación del Partido puso de relieve que el Partido Comunista es la forma más elevada de organización de la clase obrera, y solamente el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, puede ofrecer una dirección política al proletariado, y a través de éste, unir a todas las masas trabajadoras para llevar a cabo la dictadura; «sin ello, la dictadura del proletariado es imposible». (Lenin: *Proyecto preliminar a la Resolución del X Congreso del Partido Comunista de Rusia sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro Partido)* Esta verdad se ha visto confirmada en los Estados socialistas, a través de la práctica. La primera lección que enseña la historia de la dictadura del proletariado es que la causa proletaria de la revolución y de la edificación no puede dar un paso adelante sin el Partido Comunista, que ha hecho del marxismo-leninismo un guía para su acción, que se instaura conforme al principio del centralismo democrático, que mantiene vínculos estrechos con las masas y que se afana por convertirse en el verdadero corazón del pueblo trabajador y educa a sus miembros y a las masas del pueblo en el marxismo-leninismo. En la marcha de la revolución socialista y de la edificación socialista, el Partido debe jugar el papel rector, tanto por lo que se refiere a la línea general y a la política general de edificar el socialismo como a la orientación y a la política del Estado socialista; no debe haber, pues, separación entre el Partido y el gobierno. Sería un completo error separar el Partido

* Un *tatsipao* es una hoja amplia de papel en la que se exponen, en pocas palabras y con grandes jeroglíficos, opiniones, críticas o proposiciones, y que se coloca en lugar visible (N. del T.).

del gobierno y dejar el gobierno al margen de la dirección del Partido Comunista. Naturalmente que el gobierno y el Partido deben realizar su trabajo de diferente manera; el Partido no tiene que asumir la labor rutinaria de las organizaciones gubernamentales. Pero en todo caso, la garantía fundamental de que los países de nuestro campo socialista unifiquen a los pueblos para vencer al enemigo estriba en el robustecimiento de la dirección del Partido Comunista en la causa del socialismo y sobre los órganos del Estado. Los revisionistas yugoslavos rechazan abiertamente la doctrina leninista sobre la edificación del Partido y se esfuerzan al máximo por atacar a los partidos comunistas de los países socialistas; y aún siguen llamándose comunistas, haciendo alarde ante el pueblo y engañándole de paso. ¡Qué impudicia!

Desde el punto de vista exterior, el grupo dirigente de Yugoslavia sigue una política exterior de cantar loas a los EE.UU. y calumniar a la Unión Soviética, lo cual corresponde a las necesidades de los imperialistas; en el aspecto interior, persiguen una política de renunciar a la lucha entre el camino socialista y el capitalista, socavar los cimientos económicos del socialismo y permitir que las relaciones capitalistas y el modo de vida norteamericano florezcan libremente en el país. Estas son claras indicaciones de la degeneración y la traición del grupo dirigente de Yugoslavia. De esta manera, surge una contradicción irreconciliable entre este grupo dirigente y el pueblo yugoslavo. El grupo dirigente de Yugoslavia no abriga el deseo ni tiene el valor de renunciar por completo al título de «socialista» y «comunista», porque si así lo hiciera, tropezaría con una gran oposición por parte del pueblo yugoslavo, dejaría de poder cumplir su papel de saboteador del campo socialista y se quedaría sin las

retribuciones de los imperialistas de EE.UU. Por eso tiene que, como reza el proverbio chino, vender carne de perro cubierta con piel de cordero, en su intento de recibir recompensas de los imperialistas, mientras que se esfuerza en vendar los ojos a su propio pueblo y en suavizar el descontento de éste, a fin de encubrir su degeneración y su traición. Esto explica que haya adobado con frases marxistas su «teoría sobre la extinción del Estado».

Esta teoría, a todas luces revisionista sobre la extinción del Estado, sostiene que la función del Estado bajo la dictadura del proletariado debe necesariamente desaparecer de todos los campos de la vida social; de hecho, lo que persigue es lograr «extinguir» la función del poder del Estado socialista en el ejercicio de la dictadura sobre el enemigo de clase, el sistema del centralismo democrático en el seno del pueblo, el papel del Estado en la dirección de la economía socialista, y el papel rector del Partido Comunista en el poder del Estado. En una palabra, lo que ellos quieren suprimir es el socialismo y el comunismo. En su opinión, si los países socialistas no abordan esta empresa, ello significa una «revisión pragmática» en la teoría de la extinción del Estado, y dará lugar a manifestaciones de «tendencias de estatismo burocrático» y a «poner trabas al desarrollo de los factores socialistas y económicos». Mas, si los países socialistas efectivamente proceden como ellos proponen, lo único que harán es facilitar el sabotaje y las actividades subversivas de los imperialistas contra los países socialistas, conducir sencillamente a una nueva edición de la sublevación contrarrevolucionaria en Hungría y a la restauración del capitalismo. Esto es efectivamente el verdadero motivo que se oculta tras los esfuerzos de los revisionistas

contemporáneos de Yugoslavia de exportar la «teoría sobre la extinción del Estado».

Cabe preguntar: ¿cómo esta «teoría de la extinción del Estado», a todas luces antimarxista-leninista, es aplicada en el interior de Yugoslavia? Allí, el aparato principal del Estado — la policía, las cortes de justicia, las fuerzas armadas y otros organismos de castigo — lejos de debilitar su acción y de ser suprimido, es robustecido considerablemente. Y como el grupo dirigente yugoslavo desea mantener y consolidar el régimen dictatorial de su pequeño bloque utiliza el aparato del Estado para reprimir a los que están en la oposición. El año pasado más de 30.000 obreros yugoslavos (un 4,3 por ciento de todos los obreros del país) fueron víctimas de represalias y expulsados por haber criticado a la dirección. La Agencia Reuter informaba recientemente que en Yugoslavia se suceden las detenciones en masa de personas que se oponen a la política reaccionaria del grupo dirigente. Al mismo tiempo, el grupo dirigente está tratando de engañar al pueblo con fruslerías tales como la «autonomía social» y la «autonomía obrera», clamando falsamente que su Estado está en la fase de «extinción». De hecho sus disparatadas medidas han conducido verdaderamente la causa socialista del pueblo yugoslavo al peligroso borde de su «extinción». El papel que desempeña en su propio país la «teoría de la extinción del Estado» de los revisionistas contemporáneos, no es más que el de la hoja de parra con la que encubren su degeneración y su traición.

Nosotros los comunistas chinos, al igual que los demás marxistas de todo el mundo, nos pronunciamos sinceramente por la teoría de la extinción del Estado. Basado en la teoría marxista-leninista, el camarada Mao Tse-tung ha señalado que las condiciones para la extinción del

Estado, desde el punto de vista interno, son la eliminación de las clases y la influencia de éstas, y desde el punto de vista externo, la eliminación del sistema imperialista. A medida que la lucha de clases interna se hace cada vez más débil hasta desaparecer finalmente, la función represiva del Estado disminuirá naturalmente y tenderá a su extinción. Esta es una trayectoria natural del desarrollo a largo plazo. Al mismo tiempo, las condiciones externas no deben ser subestimadas; las condiciones externas e internas actúan unas sobre otras. Lenin decía: «La base económica para la extinción completa del Estado es ese elevado desarrollo del comunismo en que desaparecerá el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, y desaparecerá por consiguiente, una de las fuentes más importantes de la desigualdad social contemporánea, fuente de desigualdad que no se puede suprimir, en modo alguno, de repente, por el solo paso de los medios de producción a la propiedad social, por la sola expropiación de los capitalistas.» (Lenin: *El Estado y la Revolución)* Por tanto, la duración del proceso de la extinción del Estado «está supeditada a la rapidez con que se desarrolle la fase superior del comunismo». *(Ibid.)* No hay nada de común entre la teoría marxista-leninista sobre la extinción del Estado y la falacia reaccionaria de los revisionistas yugoslavos con respecto a la extinción del Estado.

Al insistir con terquedad en su llamada «teoría de la extinción del Estado», los revisionistas yugoslavos centran sus ataques en Stalin, y utilizan los vituperios más venenosos a su alcance. Acusan a Stalin de hacer una «revisión pragmática» de la teoría marxista-leninista sobre el Estado y de trastrocar la teoría marxista-leninista sobre la extinción del Estado en la tesis de

que «éste no se extingue sino que debe robustecerse de modo creciente en todos los campos de la vida social». La rica experiencia de la Unión Soviética y del Partido Comunista de la URSS en cuanto a la dictadura del proletariado y a la edificación del Estado socialista tiene un significado universal. Stalin tenía perfecta razón al exponer las funciones del Estado en cuanto a la represión, la dirección económica y la educación de los pequeños productores, y también al decir que la extinción del Estado comenzará con la desaparición natural y gradual de la función represiva, mientras que la función económica proseguirá existiendo como función social. Como ya ha señalado el C.C. del Partido Comunista de la Unión Soviética, aunque Stalin estuvo equivocado en algunos aspectos particulares relacionados con la cuestión del Estado, fue un gran marxista-leninista, un firme e indomable combatiente en las luchas contra el enemigo. Los revisionistas contemporáneos de Yugoslavia convertidos en traidores de la clase obrera, no están de ninguna manera en condiciones de hacer de Stalin una apreciación justa. Suscriben la calumnia de que en la Unión Soviética se practicaba el llamado «dominio de un solo hombre». A ello podemos responder con palabras de Lenin: «Contrastar, en general, la dictadura de las masas con la dictadura de los dirigentes es ridículo, absurdo y estúpido. Lo particularmente curioso es que en realidad son promovidos nuevos dirigentes (amparados por la consigna de "¡Abajo los líderes!") que profieren tonterías e insensateces». (Lenin: *El «izquierdismo» enfermedad infantil del comunismo)* El nuevo dirigente que quieren promover los revisionistas yugoslavos no es ni más ni menos que un nuevo Bernstein que ha renegado del marxismo-leninismo y ha capitulado ante el imperialismo norteamericano.

De lo aquí expuesto se deduce claramente que las falacias de los revisionistas yugoslavos con respecto a la naturaleza del Estado burgués, la transición del capitalismo al socialismo, la naturaleza y funciones del Estado socialista, la «extinción» del Estado, etc. son completamente reaccionarias. Para salvaguardar la teoría marxista-leninista sobre el Estado debemos, pues, refutar resueltamente ese revisionismo.

CUANTO MAS TRATAN DE OCULTARSE, MAS SE DESCUBREN*

— A propósito del discurso de Tito del 15 de junio de 1958

Comentarista del «Renmin Ribao»

Tito ha pronunciado un discurso el 15 de junio en Labin. Fuera de nuevas calumnias contra los partidos comunistas de diversos países, este discurso no dio ninguna respuesta a sus serias críticas y refutaciones del revisionismo yugoslavo. Tito dio la callada por respuesta ante cuestiones fundamentales tales como: ¿Por qué razón la Liga de Comunistas de Yugoslavia traiciona el Manifiesto de la Paz, firmado por ella, al insertar en su programa puntos de vista diametralmente opuestos sobre la situación internacional? ¿A qué es debido que la Liga de Comunistas de Yugoslavia en su programa y en su Congreso cubra de oprobio el sistema socialista y ensalce el sistema capitalista, ataque a la Unión Soviética, los países socialistas y los partidos comunistas de diversos países, ataque los Acuerdos de Teherán, Yalta y Potsdam al mismo tiempo que defiende y canta loas al imperialismo norteamericano, el enemigo común de todos los pueblos del mundo? Cuando los países socialistas se han afanado por todos los medios por mejorar sus relaciones con Yugoslavia (de hecho, tales esfuerzos han proseguido hasta vísperas de la celebración del VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia; por ejemplo, las conversaciones húngaro-yugoslavas tuvieron lugar en marzo de 1958) ¿como explicar que la Liga de Comunistas de Yugoslavia pusiera tanto celo en pagar mal por bien?

* Comentario aparecido en *Renmin Ribao* del 26 de junio de 1958.

Indudablemente existen razones para ello. Pero a Tito no le es fácil exponerlas. Por consiguiente, se vio precisado a justificarse ante el pueblo yugoslavo y decir que los partidos comunistas de otros países se oponen al programa de la liga de Comunistas de Yugoslavia, no porque éste sea un programa completamente revisionista y antimarxista-leninista, sino porque hacía tiempo se venían tramando ciertas maquinaciones, debido a que la Liga de Comunistas de Yugoslavia se había negado a participar en la Conferencia de los Partidos Comunistas de 12 países y en el campo socialista, y porque, ahondando en las raíces del problema, la Liga está «en contra de la división del mundo en campos». A simple vista, diríase que todos los argumentos de principio relativos al programa revisionista de la Liga pudieran borrarse de un plumazo.

He aquí precisamente las características tácticas de todos los oportunistas.

Mas, ese sistema de Tito de desviarse de lo que se está debatiendo no le ha dado resultado. No ha podido sin embargo eludir el debate de principios y procedió, como se suele decir, «tapándose los oídos mientras se roba una campanilla» y «cuanto más tratan de ocultarse, más se descubren». La Liga de Comunistas de Yugoslavia se negó a participar en la Conferencia de los Partidos Comunistas de 12 países, pero mencionar esto como una justificación en nada favorece a Tito. ¿Por qué razón hizo Tito pedazos el acuerdo de las conversaciones de Bucarest, que él

mismo respaldó? ¿Por qué Tito no dice ni una palabra sobre esto a pesar de que el camarada Jruschov se lo planteó en Sofía? Naturalmente que es pura mentira por parte de Tito alegar que la negativa de Yugoslavia a formar parte del campo socialista ha sido la causa principal que ha empujado a los partidos comunistas de los diversos países a luchar contra el revisionismo. La no participación en el campo socialista no significa entregarse a una gran propaganda del revisionismo y a desencadenar un ataque desenfrenado contra los países socialistas. En todo caso resulta extraño que un país que se llama a sí mismo Estado socialista se niegue con obstinación a formar filas entre los países socialistas y a colocarse de una manera explícita en el lado antiimperialista, que coloque a los países imperialistas y a los países socialistas en un mismo plano, se mantenga a la misma distancia de ambos y practique con ellos la misma «cooperación». ¿Qué pretexto puede haber para justificar su actitud?

«Estamos en contra de la división del mundo en campos», dicen.

«En la presente situación internacional de tensión, es más conveniente aplicar una política de paz constructiva junto con otros países amantes de la paz que tampoco pertenecen a ningún bloque, que incorporarse al campo socialista y agravar con ello aún más la ya de por sí tensa situación mundial».

«Consideramos que hay que establecer relaciones de cooperación con todos los países, y no limitarnos a los dos campos, que chocarán entre sí, y por los que, cualquier día, puede estallar la guerra.»

¡Ese es el tono típico de los traidores! ¡Qué gran semejanza tienen esas afirmaciones de oponerse a la división del mundo en campos con esas otras de estar «en contra de la división de la sociedad en clases» que, en tono de arrepentimiento, hacen los desertores del partido comunista cuando se entregan voluntariamente al enemigo! Puesto que existen al mismo tiempo en el mundo cierto número de países imperialistas y de países socialistas, la existencia de campos es inevitable. Hasta las naciones que se esfuerzan por obtener su independencia, como las del Norte de Africa y del Cercano Oriente, han establecido lazos de asociación, de uno u otro modo, sobre ciertas bases. Esa inevitabilidad histórica no puede cambiar, a merced del deseo subjetivo de Tito o de cualquier otra persona. Es cierto que los países imperialistas no tienen la posibilidad de formar una sola unidad, pero eso no significa en modo alguno que los países socialistas, que luchan por los intereses e ideales comunes del proletariado internacional, no puedan agruparse estrechamente. El campo socialista y el campo imperialista son diametralmente opuestos por su naturaleza y no puede hablarse de ellos en el mismo plano. La fraterna solidaridad que existe entre los países socialistas es imposible entre los países capitalistas, y ése es precisamente uno de los factores fundamentales que hacen inevitable la victoria del socialismo. Los países del campo socialista han venido insistiendo sin cesar en la necesidad de que se disuelvan todos los bloques militares y de que se lleve a cabo la coexistencia pacífica con todos los países capitalistas. Pero, ¿por qué ha de ser necesario romper nuestra propia unidad para disolver los bloques militares y establecer la coexistencia? La verdad es exactamente todo lo contrario. De acuerdo con la lógica de Tito, la participación de los países socialistas en el campo socialista agravará la tensión mundial, mientras que la no participación de los países socialistas en el campo socialista aliviará la

situación mundial. Según esa lógica, cuanto mayor sea el número de países en que triunfe el socialismo, más inevitable se hará la guerra, y para aliviar la situación mundial y evitar la guerra completamente, es, pues, necesario que todos los países socialistas dejen de participar en el campo socialista y disuelvan ese campo. Pero, antes de la Segunda Guerra Mundial no existía, por cierto, ningún campo socialista, y ¿por qué, entonces, desencadenó la Alemania de Hitler una guerra agresiva contra la Unión Soviética? ¿Se debió acaso a que «la inflexible, innecesaria y amenazadora política exterior de Stalin impidiera a Hitler alcanzar sus objetivos por medios diplomáticos»? ¿No fue acaso Yugoslavia invadida por Hitler en abril de 1941, cuando no ostentaba siquiera su rótulo de país socialista? Tito ha ignorado por completo esos hechos fundamentales y afirma, sin base alguna, que para obtener la paz debemos mantenernos apartados de toda asociación a la que se opongan los imperialistas. En esto, Tito no sólo no tiene nada de común con los comunistas, sino que tampoco es digno en absoluto de los nacionalistas revolucionarios, que están en contra del imperialismo.

El argumento que esgrime Tito de que si todos los países socialistas se unen, esto creará la tensión y el peligro de guerra, traducido hoy al lenguaje simple, quiere decir lo siguiente: ¡Trabajadores, pueblos oprimidos, revolucionarios y socialistas! ¡De ninguna manera dividáis el mundo en campos, de ninguna manera «os delimitéis» en campos! Debéis «establecer relaciones de cooperación» con todas las fuerzas políticas (¡no importa con cuáles!). Ello os beneficiará grandemente. A juzgar por el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, ésa es, al modo yugoslavo, la «política de activa coexistencia», es la

«expresión y necesidad del poderoso desarrollo de las fuerzas productivas, que ha fomentado la presente interconexión de todo el mundo, la estrecha interdependencia económica de los diferentes países. Esa política expresa las necesidades objetivas que el mundo contemporáneo tiene de una amplia cooperación económica y también de una multilateral cooperación cultural, científica. Por consiguiente, la política de activa coexistencia crea las premisas necesarias para la integración de la economía mundial. Y uno de los objetivos del socialismo debe ser la unidad económica del mundo.» Todo eso está muy bien. Pero si ignoráis cómo están actualmente las cosas y no rompéis vuestra unidad, la situación se tornará tensa. ¡Y es sumamente importante tener en cuenta que cuando se haya desencadenado el conflicto (¡lo cual es inevitable si los campos se conservan!) no os libraréis de sus consecuencias!

No pretendemos aquí poner en tela de juicio la posición de los diversos tipos de neutralistas. Existen muchos países neutrales, pacíficos, que, lejos de dedicarse al sabotaje contra los países socialistas, mantienen con ellos buenas relaciones. Por eso pueden contar plenamente con la amistad de los países socialistas en su lucha por la salvaguarda de la paz, la resistencia a la agresión y el desarrollo de sus economías nacionales. En contraste con los neutralistas en general, los elementos titoístas, con la insignia de marxista-leninistas y la pretensión de ser un país socialista, penetran en las filas del proletariado internacional para corroerlo, desintegrarlo y subvertirlo. Y por eso nosotros nos hemos visto obligados a mostrarlos resueltamente en su verdadera salsa. Hay quien dice: ¿Qué necesidad tenemos de empujar a Tito hacia los imperialistas? Pero los hechos

presentes demuestran que Tito persiste en su posición revisionista, pro imperialista, no precisamente porque haya sido empujado a ello. Es más, diríase que en ningún caso está dispuesto a renunciar a su etiqueta neutralista o socialista y a pasarse categóricamente al lado de los imperialistas. Pues «sabe cómo hacer las cosas» para mantenerse en su posición especuladora. Por consiguiente, preocuparse de que se pase a Occidente, y disminuir los esfuerzos por desenmascararlo, en nada beneficiará a la causa del socialismo. Y lo mismo, el tener miedo a «irritar» al imperialismo y dejar, por ello, de agrupar las fuerzas de la paz, y de desenmascarar las intrigas de los traficantes de guerra, tampoco beneficiará en nada a la causa de la paz.

Y volviendo al problema de la paz, somos siempre partidarios de que la paz debe ser defendida resueltamente y que puede ser defendida. Pero esto tan sólo se puede llevar a cabo si todas las fuerzas de la paz estrechan sus filas y libran una lucha firme contra las maquinaciones de los fautores de guerra. Y no se trata solamente de que haya que oponerse firmemente a la guerra sino de señalar que los pueblos efectivamente cuentan con la fuerza suficiente para liquidar la amenaza de la guerra, y exhortarles a estar preparados, en el caso de que los maníacos belicosos les impusieran una guerra, para poner en juego su fuerza unida a fin de barrer de en medio a todos los agresores y extirpar de raíz al imperialismo que engendra las guerras. Sin esa decisión, sería imposible impedir la guerra, y si los agresores se aventurasen a desencadenarla, los pueblos serían víctimas del pánico y del desaliento. Mas, ¿cuál es el camino que han señalado Tito y sus secuaces a los pueblos de los diversos países? Para hacerles «limpiar la nieve del

portal de su propia casa» — como reza el proverbio chino — los amedrentan con el peligro de guerra; exhortan a todas las fuerzas del socialismo, a todas las fuerzas anti-imperialistas y anti-beligerantes, a que rompan su unidad; exhortan a los pueblos a que cooperen con los imperialistas de EE.UU. y con todos los demás imperialistas, en aras de consumar «la integración del mundo» y edificar el «socialismo». Todo observador objetivo puede comprender con nitidez que la posición de los elementos titoístas no puede salvaguardar la paz mundial, ofrecer apoyo alguno a la lucha contra la agresión, de Corea y del Viet-Nam, ni a la de Egipto, de Siria, de Indonesia, de Argelia y del Líbano.

En sus empeños por seguir trastrocando lo justo por lo falso, Tito ha llegado a confundir arbitrariamente su propia política de capitulación con la política de paz de la Unión Soviética, e incluso compara la ayuda de los EE.UU. a Yugoslavia con la que prestaron los EE.UU. a la Unión Soviética en los tiempos de hambre, de 1921. Pero ¿cuál era la situación en 1921? En medio de las condiciones más difíciles de entonces, el Gobierno soviético libró sin embargo una firme batalla contra la administración de ayuda de los EE.UU., encabezada por Hoover, que evidentemente perseguía objetivos políticos, y logró impedir que las actividades de ayuda de los EE.UU. se hicieran sin el control del Gobierno soviético. Por entonces Lenin calificaba con las siguientes palabras la extrema ferocidad de los imperialistas que se aprovechaban del hambre en la Unión Soviética para realizar sus actividades antisoviéticas «Yo no sé si el demonio es más terrible que el imperialismo contemporáneo». Precisamente porque la Unión Soviética, con una actitud revolucionaria proletaria hacia los países imperia-

listas, jamás ha abrigado la ilusión de apoyarse en los países imperialistas, los imperialistas la han considerado todo el tiempo como una espina clavada en sus ojos. Los imperialistas han hecho todo lo que ha estado a su alcance en contra de la URSS, para realizar contra ella una labor de zapa, y se han empecinado en rechazar las diversas propuestas de la Unión Soviética encaminadas a disminuir la tensión internacional. Mas ¿cuál es la actitud de Tito y de sus semejantes con respecto a la ayuda norteamericana? Sin ninguna cortapisa Tito hace un canto al trigo y a los dólares norteamericanos y alardea de «saber» cómo depender siempre de la ayuda norteamericana para «salvaguardar la independencia» y «edificar el socialismo». A su vez, los imperialistas norteamericanos se vanaglorian de que «saben» cómo sabotear la causa del socialismo, mediante la ayuda a Yugoslavia. Tito ha dicho: «La ayuda de los norteamericanos no es para que triunfe el socialismo en Yugoslavia». Las cosas no son tan sencillas. Bien claro ha dicho Eisenhower el 18 de este mes que «prestaría todo tipo de ayuda a los países del bloque soviético con tal de que contribuya a debilitar la solidaridad del bloque». ¿Han realizado los norteamericanos su objetivo? Es evidente que tanto durante la sublevación del grupo contrarrevolucionario de Nagy en Hungría en 1956, como en el VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia y en el programa aprobado en él, o también en la así llamada protesta hecha por Yugoslavia a raíz del reciente veredicto dictado contra el grupo contrarrevolucionario de Nagy en Hungría, los elementos titoístas actuaron de vanguardia antisoviética y anticomunista de la reacción imperialista. A pesar de todo, Tito sigue diciendo que nunca se ha colocado en contra de la Unión Soviética, que nunca ha apoyado al imperialismo y que su política es la misma de la Unión Soviética. Si nos remitimos a las propias palabras de Tito «¡eso es el colmo del cinismo!»

En su discurso Tito ha atacado frenéticamente al Partido Comunista de China, lo que para nosotros resulta sencillamente motivo de orgullo. El antiguo poeta chino Chü Yuan ya dijo bien: «¿Cómo un cuadrado va a cubrir por completo a un círculo? Cuando las opiniones son opuestas, ¿quién podrá vivir en armonía?» La lucha de los marxista-leninistas contra los revisionistas es inevitable y lo que causaría pavor sería sentirse loado por los revisionistas o los imperialistas. La crítica que los comunistas chinos han hecho a los revisionistas yugoslavos evidentemente les ha dado en la llaga. Y puesto que no han encontrado argumentos que pudieran desprenderse de las relaciones chino-yugoslavas en el pasado para provocar en su pueblo un odio nacionalista, en su obstinación en proseguir la lucha han tenido que inventar mentiras bien incongruentes y bien torpes. Tito dice por ejemplo que nosotros les hemos criticado porque nos «estorbaba» su «política pacífica, su política de paz y su política de coexistencia», porque estábamos en contra de la disminución de la tensión internacional y por consiguiente «ocupábamos la misma posición que los incendiarios de guerra más reaccionarios de Occidente». Y uno podría preguntar: Si somos nosotros y no Tito quienes nos adherimos a los traficantes de guerra, ¿cómo explicar, pues, que a los incendiarios de guerra más reaccionarios de Occidente, como Dulles por ejemplo, no les «estorbe» la «política pacífica, la política de paz y la política de coexistencia», de Tito, y por el contrario la recompensen copiosamente? Tito ha dicho también que nos oponemos al revisionismo porque nos hemos encon-

trado con dificultades en el interior y estamos necesitados de cierto tipo de préstamos. He aquí un buen ejemplo del que saca a relucir precisamente lo que le duele, y como dice el refrán chino, recuerda al enano que arrodillado en un pantano trata de escupir con toda su fuerza al gigante que se alza en lo alto de una montaña, pero al que su saliva le vuelve a caer sobre la propia cara. Esas aserciones de Tito perfilan maravillosamente la verdadera fisonomía de los elementos titoístas.

El discurso de Tito, concienzudamente premeditado, contiene tantas mentiras que no hay lugar para refutarlas todas. Dice que no hemos publicado «ninguno de sus materiales». Esta sea quizá una de las mentiras más estúpidas. A nosotros no nos parece imprescindible que la prensa socialista dé publicidad a las prolijas diatribas de los revisionistas, pero los hechos, hechos son. En 1956 publicamos el texto completo del famoso discurso de Tito en Pula y del discurso de Kardelj en el parlamento. No hace mucho, publicamos los textos íntegros de los dos proyectos de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, y ahora hemos editado el texto completo del discurso pronunciado por Tito en Labin, mientras que la prensa yugoslava rara vez publica los textos completos de nuestros artículos. Pero Tito sigue fanfarroneando de que «es evidente que moralmente somos muy superiores a ellos».

Tito se jacta de que todo el pueblo yugoslavo «está de su parte» y se dedica a difundir calumnias por los cuatro costados para socavar la amistad entre el pueblo yugoslavo y los pueblos de los países socialistas. Pero lo que no puede explicar Tito es por qué los órganos estatales represivos de Yugoslavia, que según él hace tiempo empezaron a «extinguirse», de pronto han detenido a gran

número de comunistas fieles. Está claro que mientras los imperialistas puedan seguir conservando a un puñado de aristocracia obrera en su país y allende sus fronteras, esta aristocracia obrera podrá aún actuar en ciertas proporciones, y todavía hay gentes que cifran sus esperanzas en ella. Pero el sol se pone en Occidente, y nosotros preguntamos: ¿Les espera algún porvenir brillante a los elementos titoístas y a todos los revisionistas que tienen puesta su mirada en Occidente?

DESENMASCARAMIENTO DE LA POSTURA "AL MARGEN DE LOS BLOQUES" ADOPTADA POR LA CAMARILLA DE TITO

Por Shi Tung-siang

Desde que traicionó al campo socialista, la camarilla de Tito, so pretexto de mantener una postura "al margen de los bloques", se ha opuesto al campo socialista y al movimiento comunista internacional, y se ha ocupado de actividades que son nocivas a la unidad de todas las fuerzas y naciones amantes de la paz, para servir, por tanto, al imperialismo de los Estados Unidos. Estas actividades criminales de la camarilla de Tito, no solamente han sido expuestas y unánimemente condenadas por los países socialistas y la clase obrera de todo el mundo, sino que se han hecho cada vez más evidentes a los pueblos amantes de la paz de todos los países. En vez de mostrar inclinaciones de arrepentimiento, la camarilla de Tito se ha atrevido aún a afirmar disparatadamente, que las censuras severas y justas de los Partidos Comunistas y Obreros son "falsas". En la reciente conferencia en la cumbre de los países no alineados, Tito una vez más, como un buhonero, hizo lo indecible para imponer su mercancía de "al margen de los bloques", afirmando no atacar a este o al otro país.

Sin embargo, los hechos son incuestionables. Aun cuando la camarilla de Tito ostenta la etiqueta de "al margen de los bloques", es bien sabido que desde 1953

Yugoslavia formó un bloque militar y político con Grecia y Turquía: "La alianza de los Balcanes". De esta manera, la camarilla de Tito se ha enlazado con la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) y la OTC (Organización del Tratado del Centro), bloques agresivos montados por los Estados Unidos. Hasta la fecha Yugoslavia es aún Estado Miembro de este bloque, lo que basta para demostrar el engaño de la camarilla de Tito de mantenerse "al margen de los bloques".

El papel especial que el imperialismo de los Estados Unidos espera que desempeñe la camarilla de Tito, este renegado del campo socialista, no consiste en participar en este o en el otro bloque militar, sino que el imperialismo norteamericano trata de utilizar a la camarilla de Tito, encubierta en su falso cartel de socialismo, como instrumento para difundir influencias revisionistas en el campo socialista y el movimiento comunista internacional, de manera que mine a estos últimos por dentro. Ni la camarilla de Tito ni el imperialismo norteamericano han mantenido esta intención en secreto. En su discurso pronunciado en Pula, en noviembre de 1956, Tito arrogantemente declaró que "Yugoslavia no debe concentrarse en sí misma; debe trabajar en todas direcciones". Tiene el proyecto de hacer que la línea revisionista de Yugoslavia "triunfe en los partidos comunistas". Esta ambición desenfrenada de la camarilla de Tito, está en completo acuerdo con los deseos del imperialismo de los Estados Unidos. Un artículo que apareció en el *Saturday Evening Post* del 17 de mayo de 1958, puso de manifiesto que Tito está exportando conscientemente el titoísmo, representando un papel que sólo él puede desempeñar. El autor sostuvo que los intereses de los Estados Unidos son idénticos a los de la camarilla de Tito, y reveló la

vana ilusión del imperialismo norteamericano de tener "dos, tres, o media docena de Yugoslavias". Era natural que el imperialismo de los Estados Unidos felicitara a la camarilla de Tito por representar el papel vergonzoso de intervencionista e instigador en el incidente contrarrevolucionario de Hungría.

Durante años la camarilla de Tito ha recurrido a toda clase de tretas e intrigas para minar la unidad del campo socialista, pero, contrariando sus fervientes deseos, todos los países socialistas han demostrado su gran unidad y unanimidad en la lucha contra los revisionistas yugoslavos. Las intrigas de la camarilla de Tito para socavar la unidad del campo socialista no han dado ningún resultado ni lo darán jamás.

El imperialismo norteamericano confía en que este instrumento suyo, la camarilla de Tito, puede desempeñar otro papel especial. Frente al crecimiento vigoroso de los movimientos de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina, el imperialismo norteamericano intenta minarlos, para lo cual hace uso de la camarilla de Tito. El exhibir de la manera más evidente el cartel de "estar al margen de los bloques" facilita las actividades de sabotaje que lleva a cabo la camarilla de Tito. Un artículo publicado en marzo de 1961 en la revista norteamericana *The New Republic,* dice que "el neutralismo al estilo de Tito tiene ciertas ventajas" en la "competencia por ganar el afecto. . . de los países de Africa y Asia" que tratan de lograr los países imperialistas encabezados por los Estados Unidos. En realidad la camarilla de Tito nunca ha perdido oportunidad de servir al imperialismo de los Estados Unidos, coordinando sus actos con las actividades agresivas del último, en la vasta zona intermedia de Asia, Africa y América Latina.

En años recientes, con el rótulo de "por encima de los bloques" la camarilla de Tito se ha mantenido sumamente activa entre los países que han logrado la independencia nacional, esperando en vano atraerlos, para que se alejen del camino de la lucha en contra del imperialismo y colonialismo. A fines de 1958 y principios de 1959, Tito personalmente visitó siete países asiáticos y africanos, y en los primeros seis meses de 1961 visitó otros ocho países africanos. ¿Qué se ocultaba tras estas visitas? La primera jira se llevó a cabo cuando el VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia adoptó un programa completamente revisionista, y cuando la camarilla de Tito, desenmascarada y censurada unánimemente por los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países, se encontró insólitamente aislada. La segunda jira se efectuó después de haber sido otra vez seriamente condenada la camarilla de Tito, por la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros en 1960. La camarilla de Tito encontró más y más dificultades para pregonar su revisionismo con la etiqueta falsa de "socialismo". Mientras tanto, el imperialismo de los Estados Unidos había intensificado sus actividades agresivas en vastas zonas intermedias de Asia, Africa y América Latina. Es evidente el objeto que perseguía Tito en sus dos viajes. Esperaba por una parte romper su aislamiento y por la otra, cimentar el camino para las actividades agresivas del imperialismo de Estados Unidos como lo deseaba su amo. Comentando sobre la visita de Tito al Africa en 1961, *L'Aurore*, periódico derechista burgués de Francia, indicó que Tito estaba en misión por cuenta de los Estados Unidos. Los pueblos de los países africanos, dijo *L'Aurore*, "han logrado penetrar las intenciones de los países occidentales"

que ahora se proponían usar a la camarilla de Tito con su falso cartel de "neutralismo" para "salvar" su dominio colonial en Africa. Tito, que goza del apoyo del imperialismo de los Estados Unidos, fue al Africa con la "bendición de Washington".

En estas dos visitas Tito tuvo buen cuidado de no mencionar al imperialismo de Estados Unidos por su nombre. En vez de eso, confundiendo el bien con el mal, incitó a los países de Asia y Africa a no confiar en los países socialistas. Aunque habló hipócritamente también acerca del imperialismo y colonialismo, y aún acusó ligeramente al colonialismo portugués y belga, hizo cuanto pudo por eludir mencionar que el imperialismo de los Estados Unidos es el enemigo más maligno y feroz de los movimientos de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina. De esta manera apoya la camarilla de Tito astutamente al imperialismo, y muy en especial al de los Estados Unidos. Las amplias masas populares, y las personas perspicaces en Asia y Africa, han entendido cada vez más claramente de qué manera sirve la camarilla de Tito al imperialismo de los Estados Unidos, y qué es lo que se agazapa bajo su postura de "al margen de los bloques".

Al vestir la toga de la "neutralidad", la camarilla de Tito trata de "pasar ojos de pescado por perlas" como se dice en China. Su postura "al margen de los bloques" es fundamentalmente diferente a la política de paz y neutralidad que siguen muchos países de independencia nacional. Partiendo de la posición de mantener su independencia nacional, estos países se oponen al colonialismo y a la agresión del imperialismo, especialmente el de los Estados Unidos; se esfuerzan por obtener o mantener su independencia nacional, lograr desarrollar su

economía nacional y conservar sus buenas relaciones con los países socialistas. Han representado un papel positivo en la lucha contra el imperialismo y en defensa de la paz mundial. La camarilla de Tito ha traicionado al campo socialista. Con su cartel de "al margen de los bloques" está definitivamente contra el campo socialista, trata de minar la unidad de los pueblos del mundo, sirve como lacayo al imperialismo de los Estados Unidos y representa un papel reaccionario en la lucha de los pueblos de todos los países por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

La camarilla de Tito siempre ha estado de parte del imperialismo en la lucha que los pueblos de Asia, Africa y América Latina llevan a cabo contra el imperialismo encabezado por los Estados Unidos. Su llamada postura "al margen de los bloques" no es más que una hoja de parra que encubre la evidencia de su postura reaccionaria. Esto se ve claramente por su actitud frente a los acontecimientos importantes en el ruedo internacional durante el último año.

En primer lugar, veamos cómo observa la camarilla de Tito la lucha del pueblo congolés contra el imperialismo. Usurpando el nombre de las Naciones Unidas, los Estados Unidos desenfrenadamente llevan a cabo la intervención militar en oposición a la lucha del pueblo congolés por su independencia nacional. Ledge, el antiguo representante permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, se ufanaba de que éste era el esfuerzo internacional más avanzado y más madurado en la historia. Al actuar así, decía el *Washington Post*, los Estados Unidos no podrían de ninguna manera ser tildados de colonialistas. La camarilla de Tito alabó con todas sus fuerzas al imperialismo de los Estados Unidos

por estas actividades intervencionistas, y haciendo eco al tono del imperialismo norteamericano, dijo absurdamente que esta intervención era auxiliar en la estabilización de la situación en el Congo, y por ende, era importante y valiosa. En febrero de 1961, cuando los imperialistas de los Estados Unidos y Bélgica, en colusión con el grupo rebelde del Congo, asesinaron a Lumumba, Primer Ministro del Gobierno Legal del Congo, el pueblo de Yugoslavia, como los pueblos del resto del mundo, reaccionó con ira amarga en contra del imperialismo norteamericano y belga. Hubo reuniones y demostraciones de protesta. La camarilla de Tito, sin embargo, llegó al extremo de enviar tropa y policía para impedir y aplastar las manifestaciones de las masas, usando caballería, mangueras, garrotes y gases lacrimógenos, causando veintenas de heridos entre los manifestantes.

¿Y cuál es la actitud de la camarilla de Tito hacia el pueblo cubano que lucha afanosamente contra la agresión e intervención del imperialismo de los Estados Unidos? Su prensa atacó la política de nacionalización de Cuba, calumnió a su Gobierno Revolucionario que la nacionalización de las empresas norteamericanas, así como las grandes negociaciones cubanas, fue "un bocado demasiado grande para una sola deglución". Sus periódicos propagan maliciosamente que las "dificultades con las cuales se enfrenta la revolución cubana aumentan día a día". La prensa de Tito también insinuó a los imperialistas norteamericanos que deberían emplear tácticas más sutiles en su intervención en Cuba, para no "poner en peligro los intereses norteamericanos que aún quedan en ese país". En abril de 1961, a raíz de la invasión a Cuba por los mercenarios de Estados

Unidos, grandes sectores mundiales opinaron unánimemente que el imperialismo de los Estados Unidos era el organizador, proyector y director de esa invasión. Tito, sin embargo, en sus varias declaraciones y discursos no hizo mención al hecho de que el imperialismo norteamericano fuera el principal culpable de este incidente. Y eso no es todo; la camarilla de Tito ha hecho cuanto ha podido por ensalzar la "Alianza para el Progreso", esa taimada treta urdida por el imperialismo de los Estados Unidos para inducir a otros países latinoamericanos a unirse en su intervención contra Cuba. Esta camarilla ha afirmado absurdamente que el imperialismo norteamericano está empezando a "darse cuenta de que los tiempos cambian", que "la genuina unidad y solidaridad de las Américas solamente puede establecerse mediante una base de igualdad recíproca", y que por lo tanto, ese país ha "demostrado su buena voluntad para hacer readaptaciones y corregir sus errores".

En el asunto de Laos, la camarilla de Tito también ha hecho cuanto ha podido por empuñar el garrote en nombre del imperialismo de los EE.UU. y trata de darle una mano de pureza a los crímenes cometidos por éste. Antes de que se celebrara la Conferencia de Ginebra, la prensa de la camarilla de Tito trató de disfrazar el plan del imperialismo de los Estados Unidos, de intervenir en Laos, alegando que "los EE.UU. están adaptando su política exterior" y que "Washington ha dado un gran paso con el fin de separarse de la antigua política de Dulles". Tito dijo inclusive, que el imperialismo de los Estados Unidos "quiere una solución de transigencia" en la cuestión de Laos "porque en realidad se preocupa por la paz y neutralidad de Laos". Poniéndose abiertamente de parte del imperialismo de los Estados Unidos

trató de intimidar a la Unión Soviética y a China, afirmando que la solución pacífica de la cuestión de Laos "depende del Gobierno soviético" y que la Unión Soviética y China no deberían "tomar el cambio de política de los Estados Unidos como evidencia de debilidad".

El revisionismo yugoslavo es el resultado de la política imperialista de los Estados Unidos de comprar a la camarilla de Tito a un alto precio. No es accidente que la camarilla de Tito se haya empeñado tanto en prestar toda clase de servicios al imperialismo de los Estados Unidos, con el rótulo de mantenerse "al margen de los bloques", pero después de todo, es vergonzoso hacer el papel de lacayo por la paga. Es por esto que la camarilla de Tito trata de ocultar el hecho de que recibe dólares norteamericanos. El 5 de junio de 1961, Tito en un discurso, hizo nuevos esfuerzos para defenderse. "¿Qué obtuvimos en realidad, después de todo?" dijo descaradamente. Esto bien se puede preguntar. Según cifras obtenibles, la camarilla de Tito ha recibido a la fecha, ayuda económica y militar de los Estados Unidos, por más de 3.000 millones de dólares. Es un hecho que la camarilla de Tito es remunerada por los Estados Unidos en dólares, y también es un hecho que esta camarilla ha prestado servicios al imperialismo de los Estados Unidos. ¿Es todo esto imaginario? Estos hechos, ampliamente conocidos, nunca pueden borrarse de la historia por que a Tito le venga en gana negarlos.

Usando su máscara de postura "al margen de los bloques", la camarilla de Tito se ocupa de trampear y estafar en gran escala, y se deleita en pensar que está haciendo un negocio pingüe. Pero como sirve a los imperialistas tan afanosamente, su naturaleza reaccionaria no puede ocultarse. La Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de Moscú en 1960, condenó a la camarilla de Tito por venderse al imperialismo, así como por sus crímenes de llevar a cabo la subversión en el campo socialista y en el movimiento comunista internacional; indicó que so pretexto de mantener una postura "al margen de los bloques" la camarilla de Tito se ocupa de actividades nocivas a la unidad de todos los países y fuerzas amantes de la paz. Esta Declaración que es la voluntad de la humanidad progresista representada por sus millones de personas, es un enjuiciamiento moral estricto de la camarilla de Tito. De nada le servirá a la camarilla de Tito el plantear sofismas, disfrazar, denigrar o negar. Solamente se desacreditará y aislará más que nunca, a los ojos de los pueblos del mundo.

(*Publicado en* Hongqi, *No. 18, 1961*)

UN ESPEJO MAGICO CON COLORES VERDADEROS
—La camarilla de Tito frente al problema de Taiwán

Por Li Ya

El verdadero color de la camarilla de Tito ha ido haciéndose día a día más claro, aunque aún ostenta las banderas de la llamada "coexistencia positiva", de "al margen de los bloques" y de la "neutralidad pacífica" y aprovecha todas las oportunidades para engañar a los demás. Por sus propios hechos y palabras, el proletariado y los trabajadores, así como todos los países y pueblos del mundo amantes de la paz pueden fácilmente ver que la camarilla de Tito no es en realidad sino un instrumento disfrazado que sirve a la política de agresión de los imperialistas.

Revisaremos aquí los planteamientos y la acción de la camarilla de Tito relacionados con la lucha en la zona de los Estrechos de Taiwán, a partir de agosto de 1958. En el curso de esta lucha, la camarilla de Tito mostró con claridad su verdadero carácter, haciendo las veces de vocero de las fuerzas agresoras imperialistas.

Ya desde el principio se vio claramente hacia qué lado se inclinaba la camarilla de Tito en la contienda. Desde los últimos días de agosto los periódicos y revistas yugoslavos en sus reportajes e informes sobre la situación en la zona de los Estrechos de Taiwán, publicaron numerosos reportajes e informes de las agencias noticiosas ameri-

canas y británicas, fotografías que ensalzaban el poder militar de los Estados Unidos y de Chiang Kai-shek, y declaraciones y comentarios de Eisenhower y Dulles sobre la agresión y sus provocaciones bélicas contra China. Por ejemplo, el 24 de agosto, *Borba* publicó la declaración de Dulles, transmitida por las agencias noticiosas occidentales, que calumniaba las acciones punitivas que el Ejército Popular de Liberación de China sostuvo contra las fuerzas de Chiang Kai-shek en el frente de Fuchién. Aún más absurdo fue el hecho de que la prensa titoísta considerara a la camarilla del Kuomintang en Taiwán — repudiada desde hace mucho por el pueblo chino — como un Estado. Del 24 de agosto en adelante, publicó constantemente comunicados emitidos por el así llamado "Ministerio de la defensa del gobierno de Chiang Kai-shek". Era difícil encontrar diferencias entre la prensa de la camarilla de Tito y la prensa del capital monopolista de los Estados Unidos.

Al lado de estos reportajes favorables a los agresores norteamericanos, la prensa titoísta publicó muchos comentarios y artículos sobre la lucha en la zona de los Estrechos de Taiwán, que muestran aún con mayor claridad los verdaderos colores de la camarilla de Tito.

Muchos de los artículos publicados en la prensa titoísta cantaban a dúo con la prensa reaccionaria de los Estados Unidos, calumniando la justa lucha del pueblo chino contra la agresión de los Estados Unidos, con la acusación de crear "tensión" y "agudizar" las relaciones internacionales. Al comentar la "grave tensión en el Lejano Oriente", *Slovenski Porocevalec* declaró el 26 de agosto que China "ha escogido deliberadamente esta ocasión. Las intenciones de China son las de agravar la situación en aquella parte del mundo". Aún más des-

vergonzadamente, el mismo diario declaró el 9 de septiembre que "el agravamiento de la situación es obra de la misma República Popular China", añadiendo que "toda acción que tienda a agravar la situación debe ser condenada", y que "la acción de China es una amenaza para la paz mundial". No podía ser más descarada la posición que la camarilla de Tito tomó frente a la agresión de los imperialistas norteamericanos en contra de la China Popular.

A los ojos de la camarilla de Tito, la ocupación del territorio chino de Taiwán y de las islas Pengju, por los Estados Unidos por medio de la fuerza y el armamento con que los Estados Unidos han abastecido a la camarilla de Chiang Kai-shek para turbar y sabotear al continente de China, no fue causa de tensión y no constituyó ninguna amenaza para la paz en el Lejano Oriente y en el Mundo. En vez de ello, resultó ser el pueblo chino — la víctima de la agresión — quien "creaba esa tensa situación".

Con esa misma lógica, cuando el Gobierno egipcio nacionalizó la Compañía del Canal de Suez, cuando el Gobierno indonesio reclamó sus reivindicaciones sobre el Irián Occidental, cuando el pueblo libanés se opuso al poder de Chamoun y cuando el pueblo del Iraq derrocó a Faisal, se les podía haber acusado de "crear tensiones".

En sus esfuerzos por confundir lo justo con lo erróneo y encubrir la política de guerra y agresión proseguida por los imperialistas, la camarilla de Tito describió la lucha del pueblo chino en oposición a la agresión imperialista y por la liberación de su propio territorio como el resultado de la "división del mundo en dos bloques militares y políticos opuestos", y de la llamada "política de bloques". De acuerdo con el *Foreign Political Bulletin* (Boletín de política exterior) yugoslavo del 4 de septiembre, los cañones humeantes en el frente de Quemoy llevaban "la fricción de los bloques a un punto peligroso".

Esta absurda declaración de la camarilla de Tito es en verdad despreciable. La lucha heroica conducida por el pueblo chino contra el imperialismo y los reaccionarios nacionales data de hace más de un siglo. Gracias a sus luchas el pueblo chino ha aprendido efectivamente que hay un bloque, el bloque imperialista de agresión, que ha intentado premeditadamente la repartición del territorio chino. Este bloque ha hecho muchos males al pueblo chino y los pueblos del mundo, mucho antes de que surgiera el campo socialista. No ha sido el resultado de la existencia del campo socialista en el mundo ni la "política de bloques" lo que ha hecho a los imperialistas desencadenar guerras de agresión y crear focos de tensión por doquier. La justa lucha del pueblo chino en el caso de Taiwán constituye una labor sagrada en contra del imperialismo y por la unificación de la patria. Es un hecho que todos los países del campo socialista han expresado su mayor simpatía y su apoyo para esta justa lucha del pueblo chino; asimismo todos los países y pueblos del mundo que aman la paz han expresado también su plena simpatía y apoyo, simpatía y apoyo que nada tiene que ver con la "política de bloques". Esto solamente nos viene a demostrar que la camarilla de Tito no está ni "encima de los bloques" ni al margen de ellos, sino que permanece obstinadamente al lado del bloque imperialista de agresión y que es obstinadamente hostil a la justa lucha del pueblo chino y de todos los pueblos del mundo en contra de la agresión imperialista.

Al calumniar la justa lucha del pueblo chino, la camarilla de Tito hacía eco a los agresores norteamericanos mientras simulaba, con todas sus fuerzas, que estaba profundamente preocupado por la paz. *Slovenski Porocevalec* publicó un comentario titulado "Un nuevo foco", el 26 de agosto: "Es obvio que el mundo necesita paz más de lo que la República Popular China necesita Formosa (Taiwán)". El periódico yugoslavo *Oclobodjenje,* escribió el 7 de septiembre: "El pueblo tiene derecho a preguntar: ¿vale la pena arrojar a millones de personas a las calamidades de la guerra por el destino de la isla china de Quemoy? ¿vale la pena llevar al mundo a una guerra a causa de Quemoy? El 9 de septiembre este periódico fue aún más lejos y amenazó a China directamente: "No juguéis con un fuego que puede incendiar al mundo entero". Todos estos absurdos y descarados comentarios repetían como loros las palabras de Dulles. En tanto que seguían adelante con sus intrigas de agresión, los imperialistas tenían constantemente un clamor de "defensa de la paz" y de "abandonemos el uso de la fuerza". De hecho, ni por un solo momento han pensado en abandonar sus intenciones agresivas, y la camarilla de Tito actuaba exactamente como sus agentes de propaganda. No pedía que los agresores cesaran su agresión, sino que trataba de intimidar a la víctima para que aceptara la agresión mansamente. No exhortaba a quienes prendían las llamas a apagarlas, sino que amenazaba a las víctimas del incendio a que no resistieran y a que no lucharan para apagarlas. Más aún, las víctimas fueron injuriadas por "romper la paz". Pues, la paz que tanto proclama la camarilla de Tito, es ¡la clase de

"paz" que sirve a los agresores y a los incendiarios de guerra!

La prensa de la camarilla de Tito, además, puso un rostro evangélico mientras ensalzó los intereses de la agresión imperialista norteamericana y habló volublemente de "reconciliaciones" y "concesiones". *Politika* publicó el 10 de septiembre: "Ya se trate de China, de los Estados Unidos o de cualquier otro lugar del mundo, sólo las mutuas concesiones y la comprensión, pueden resultar beneficiosas, en tanto que un mayor deterioramiento de la situación a nadie beneficia". *Borba* publicó el 17 de septiembre: "Es precisamente el peligroso desarrollo de estos acontecimientos lo que dicta a ambos lados que manifiesten toda su buena voluntad para prevenir posteriores complicaciones".

¿Qué es lo que después de todo pretende decir la camarilla de Tito cuando habla de la "reconciliación" y la "tolerancia" que tanto pregona? *Slovenski Porocevalec* respondió a esta pregunta el 26 de agosto cuando dijo: "Los Estados Unidos no tolerarán que el continente chino lance un ataque, especialmente si significa el preludio del desembarco de tropas". Y *Politika* escribió el 3 de septiembre: "Nadie puede predecir qué sucederá si las presiones militares por el lado chino continúan". Según estos argumentos de los voceros de la camarilla de Tito, el pueblo chino debe sólo "tolerar", pero de ninguna manera resistir, las provocaciones armadas de los Estados Unidos. De otro modo la situación se convertiría en intolerable para los "amos" norteamericanos. Grandes desgracias caerían sobre el pueblo chino si se atreviera a "continuar" usando "presiones militares". Vale la pena recalcar aquí que en su devoción al imperialismo norteamericano, la camarilla de Tito hasta olvidó enmas-

cararse y adoptó abiertamente el tono de amenaza al pueblo chino usado por Dulles, Secretario de Estado norteamericano. Quisiéramos preguntar, ¿cómo es que los comentaristas de la camarilla de Tito conocen tan bien lo que los Estados Unidos toleran y lo que no toleran? ¿Quién los autoriza en Washington para decir tales cosas?

Obediente a la voz de su amo, la prensa titoísta aboga fuertemente por el "arbitraje" en la cuestión de Taiwán en las Naciones Unidas. El *Slobodni Dom* de Zagreb escribió el 8 de septiembre: "Así como fue necesario el arbitraje en el Cercano Oriente, sería también necesario en Asia y en otros lugares". El *Vjesnik* de Zagreb publicó también el 19 de septiembre: "En todo caso, el conflicto del Estrecho de Formosa (Taiwán) debería discutirse en el seno de las Naciones Unidas". Es bien sabido que de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, las Naciones Unidas no tienen derecho a intervenir en los asuntos internos de ningún país. Si la Organización de las Naciones Unidas desea sinceramente cumplir sus deberes en defensa de la paz y seguridad mundial, tiene frente a sí una función: condenar severamente la agresión norteamericana contra China y exigir a los Estados Unidos que retiren inmediatamente sus fuerzas de agresión de Taiwán y de los Estrechos de Taiwán. Pero parece que las Naciones Unidas están aún muy lejos de hacer este trabajo decente. ¿Cuál es pues el motivo para que Tito se muestre tan impaciente e invoque el arbitraje de las Naciones Unidas? Es obvio que trata de preparar a la opinión pública de los Estados Unidos a fin de interferir en los asuntos internos de China.

Al hacer coro a la propaganda reaccionaria de los Estados Unidos, la camarilla de Tito repite muchas de las

frases con que el Departamente de Estado de los Estados Unidos, calumnia al pueblo chino. Difama al gran salto adelante de China y el gran movimiento de instalación de las comunas populares, alegando que hay grandes "dificultades" en el interior de China. Los diarios de la camarilla de Tito, pintan la situación de China con los más negros tintes. Ha llegado al extremo de declarar calumniosamente a través del *Vjesnik* de Zagreb, el 15 de octubre, "que la humanidad no ha llegado a conocer tal grado de degeneración burocrática y de inhumanidad como el que conoce ahora la República Popular China". *Borba* ha publicado también largos reportajes calumniando a las comunas populares de China. Y el 23 de noviembre el mismo Tito lanzó un ataque. En un discurso pronunciado en *Novo Mesto*, insultó una vez más desvergonzadamente a los países socialistas. Al hablar de China dijo: "Allí existen ciertas dificultades; algunas muy grandes;. . . desearían ocultar tales dificultades, y algunas veces tratan de encontrar el remedio fuera de su país". Tito lanzó también graves cargos contra las comunas populares, las cuales fueron creadas voluntariamente por más del 99% de las familias campesinas chinas. Las llamó "comunas militares", que "no tienen mucho en común con el concepto marxista de la construcción del socialismo".

Por supuesto estas calumnias no pueden en lo más mínimo empañar el brillo de los grandes logros del pueblo chino. Por el contrario sólo sirven para mostrar al mundo que la camarilla de Tito ha degenerado hasta convertirse en un apéndice de Dulles y en un mero eco de los reaccionarios norteamericanos. Dulles dice: "Bajo el sistema 'comunal' chino, el ser humano está condenado a perder su individualidad y su personalidad. Tanto los hombres

como las mujeres son tratados como meras unidades materiales". La camarilla de Tito dice: "Millones de personas están siendo convertidas en máquinas en China". Dulles dice que China ha "impuesto febrilmente sobre los 650 millones de habitantes del territorio continental un sistema reaccionario de esclavitud masiva llamado sistema 'comunal' ". La camarilla de Tito dice que el pueblo chino está sufriendo un dominio "inhumano". Dulles dice: "Los gobernantes comunistas chinos reconocen que lo que están haciendo les granjea el odio del pueblo chino. Por lo cual tratan de canalizar ese odio, dirigiéndolo contra los extranjeros". Tito dice que China está atravesando grandes "dificultades" y a fin de "ocultar dificultades", es necesario "encontrar el remedio fuera del país". Ved, cuán parecidos son sus planteamientos, tanto que el nombre de los autores podría intercambiarse con facilidad.

A los ojos de imperialistas como Dulles, el pueblo chino podría tener "individualidad" y "personalidad" sólo si obedientemente se sometiera a los designios del imperialismo y del feudalismo. Pero cuando el pueblo libertado de China, trabajando enérgicamente construye y edifica su patria, entonces es llamado "sistema de esclavitud". Tal, por supuesto, es la lógica del imperialismo y no podría ser de otra manera. Pero, ¿por qué la tonada de la camarilla de Tito, que se llama a sí misma marxista y socialista, suena igual que la música de los imperialistas? Eso es debido a que el lacayo debe repetir como un guacamayo la voz de su amo y servirlo a fin de ganar una propina. A esto se debe que los pueblos de todo el mundo desprecian a los sabuesos del imperialismo tanto como desprecian a los imperialistas mismos.

Las declaraciones de la camarilla de Tito en el problema de Taiwán, son solamente una pequeña parte de sus muchas tergiversaciones y calumnias dirigidas contra la justa lucha del pueblo chino, y al servicio de la política de agresión de los imperialistas. Pero son ya suficientes para delinear los rasgos de esta camarilla de renegados. De la misma manera que el fuego no puede ser envuelto en papel, ningún disfraz puede ocultar del todo los rasgos personales. Los hechos auténticos hablan con mayor claridad que los sofismas. Los revisionistas modernos no pueden escapar a la revelación de su verdadero color en el "espejo mágico" de los hechos.

(Publicado en Hongqi, *No. 1 de 1959)*

¿CUANTA "AYUDA" NORTEAMERICANA HA RECIBIDO LA CAMARILLA DE TITO?

(Información de *Renmin Ribao*)

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y más particularmente desde que la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros publicó en 1948 su resolución sobre el problema del Partido Comunista de Yugoslavia, la camarilla de Tito ha recibido enormes cantidades de "ayuda" de parte de los Estados Unidos.

Ni Yugoslavia ni los Estados Unidos han publicado aún la cifra exacta de la "ayuda militar", pero a juzgar por lo que la prensa norteamericana ha dejado entrever, se puede estimar en más de mil millones de dólares. Las cifras de la "ayuda económica" que Yugoslavia ha publicado son las siguientes:

1945-50	294 millones de dólares (ayuda económica)
1950-51 año fiscal	94 millones de dólares (ayuda económica sin compensación)
1951-52 año fiscal	78 millones de dólares (ayuda económica sin compensación)
1952-53 año fiscal	124 millones de dólares (ayuda económica sin compensación)
1953-54 año fiscal	65 millones de dólares (ayuda económica sin compensación)
1954-55 año fiscal	121 millones de dólares (ayuda económica sin compensación)
1955-56 año fiscal	100 millones de dólares (ayuda económica sin compensación)
1956-57 año fiscal	120,8 millones de dólares (préstamo a largo plazo por cuarenta años)
1958	62,5 millones de dólares (préstamo convenido sobre excedentes de productos agrícolas)

1959: Préstamo convenido en 1959 sobre excedentes de productos agrícolas, por 94,8 millones de dólares.
Préstamo convenido para la Fábrica de Fertilizantes de Nitrógeno Panceva, por 22,5 millones de dólares.
Préstamo convenido con el Export-Import Bank, por 7,7 millones de dólares.
Préstamo convenido para la compra de locomotoras diesel por 5 millones de dólares.
Préstamo convenido para la construcción de la estación de energía termoeléctrica de Kosovo por 9 millones de dólares.
Convenio 1959-60 sobre ayuda especial económica y técnica por 2,3 millones de dólares.
Préstamo convenido para la construcción de la instalación hidroeléctrica de Trebisnica por 15 millones de dólares.

Total 156,3 millones de dólares.

1960:

Préstamo convenido en 1960 sobre excedentes de productos agrícolas, por 18,8 millones de dólares.
Préstamo convenido entre el Gobierno yugoslavo y el Export-Import Bank como subsidio a la compra de mercancías, por 3 millones de dólares.
Préstamo convenido para la compra de locomotoras diesel, por 14,8 millones de dólares.
Préstamo convenido para la fábrica de plásticos de Zagreb, por 23 millones de dólares.
Préstamo convenido para construir reactores nucleares para los laboratorios, por 0,35 millones de dólares.
Préstamo convenido para el programa de ayuda técnica, por 4 millones de dólares.

Total 63,95 millones de dólares.

1961:

Préstamo convenido para la expansión de la estación de energía termoeléctrica de Kosovo, por 14 millones de dólares.
Préstamo convenido para la expansión de las plantas de hierro y acero de Sisak, por 8,5 millones de dólares.
Préstamo convenido para la compra de locomotoras diesel, por 5,2 millones de dólares.
Préstamo convenido con la Administración de asistencia técnica norteamericana para el adiestramiento de agrónomos por 0,42 millones de dólares.
Préstamo convenido con la Organización de Alimentos y Agricultura de las Naciones Unidas para subsidiar a estudiantes yugoslavos por 0,13 millones de dólares.

Préstamo convenido para la construcción de la planta hidroeléctrica y de transmisión de corriente de Seny, por 30 millones de dólares.
Préstamo convenido con la Administración de Cooperación Internacional, para la reforma del sistema cambiario de Yugoslavia con el exterior, por 25 millones de dólares.
Préstamo convenido con el Export-Import Bank, para la reforma del sistema cambiario de Yugoslavia con el exterior, por 50 millones de dólares.
Préstamo convenido para la compra de instrumental y equipo científico para el Instituto de Investigaciones Nucleares de Vinca, por 0,15 millones de dólares.
Préstamo convenido en el año fiscal 1961 sobre excedentes de productos agrícolas, por 30,4 millones de dólares.
Préstamo convenido en el año fiscal 1961, también sobre excedentes de productos agrícolas, por 33,6 millones de dólares.

Total 197,4 millones de dólares

Estas cifras suman un total de 1.476 millones de dólares. Si se agregan los préstamos del Export-Import Bank de los Estados Unidos, por 55 millones antes de 1954 y 24 millones en 1956, la cifra total de la "ayuda" económica de los EE.UU. es de 1.555 millones de dólares.

Además, Yugoslavia ha recibido 230 millones de dólares en préstamos a breve y a largo plazo del Banco Internacional para Reconstrucción y Desarrollo, controlado por los Estados Unidos, y 430 millones de dólares en préstamos de la Administración de Rehabilitación y Ayuda de las Naciones Unidas.

Estas cifras incompletas muestran que desde 1945, Yugoslavia ha recibido más de 3.200 millones de dólares en "ayuda" militar y económica de los Estados Unidos y de organismos internacionales dependientes de los Estados Unidos. U.S. *News & World Report* (nov. 27) considera que el total de la "ayuda" que Yugoslavia ha recibido a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial es aún mayor y que excede la cifra de 3.500 millones de dólares.

(Publicado en Renmin Ribao, *28 de noviembre de 1962)*

LA AGRICULTURA YUGOSLAVA EN EL CAMINO DEL CAPITALISMO

Por Liao Yuan

La camarilla de Tito ha declarado constantemente que está construyendo el socialismo en Yugoslavia de una "manera singular". Afirma que en la agricultura ha elegido "el mejor camino para implantar la agricultura moderna en gran escala, y para la transformación socialista del campo"; se jacta de que "las organizaciones socialistas de agricultura" que ha fundado han representado un papel importante.

¿Pero cuál es la realidad?

En 1951, Yugoslavia contaba con más de 6.800 cooperativas de producción agrícola, abarcando el 16,6 por ciento de las familias campesinas del país y el 21 por ciento de la tierra. A partir de 1953 una gran cantidad de cooperativas han sido disueltas por la camarilla de Tito. En marzo de 1953 la camarilla de Tito promulgó las "Leyes concernientes a las relaciones de la propiedad en las cooperativas y la reorganización de las cooperativas de producción agrícola". Las cooperativas fueron arbitrariamente disueltas; se extendió permiso para la compra y venta de terrenos, el alquiler sin restricción de tierras y el empleo de trabajadores del campo. En su artículo titulado "Algunas cuestiones de la política rural de nuestro país" (Yugoslavia), Kardelj propugnó abiertamente que se practicaría la libre competencia capitalista

en la agricultura. Dijo que el primer principio de la política agrícola de Yugoslavia era "librar a la agricultura del elemento de la dirección administrativa y colocar el desarrollo de la agricultura sobre una base de libre competencia entre varias fuerzas económicas". En un discurso de abril de 1954, Tito declaró que la "política del Gobierno Yugoslavo en su totalidad debía ser de apoyo a los campesinos particulares". La camarilla de Tito rechaza la cooperación socialista en agricultura y se declara en favor del desarrollo de cooperativas capitalistas y de granjas capitalistas al estilo norteamericano. Dijo en el mismo discurso: "Existen varias clases de cooperación en los países agriculturalmente desarrollados y en los países capitalistas. Estas son también ventajosas para nuestra sociedad". En una plática con los miembros de un curso de post-graduados de Eddie Sherwood de EE.UU. en julio de 1955, Tito dijo que él y su camarilla no perdían la esperanza de que las granjas pequeñas de Yugoslavia se fusionaran algún día de una manera u otra, y que tratarían de lograr un medio de vida en común, compartido por las facciones opuestas. Según dijo, esto ya se había logrado en los Estados Unidos, y Yugoslavia debería encontrar la manera y medios para solucionar la cuestión.

La política y medidas adoptadas por Tito y su camarilla, casi han logrado el derrumbe total en Yugoslavia de las cooperativas originales de producción agrícola. En el campo actual de Yugoslavia la economía privada ocupa un total de más del 90% de toda el área cultivada. El capitalismo se extiende, creciendo a base de la economía campesina en pequeña escala; ha comenzado la disgregación entre el campesinado.

En Yugoslavia, debido a que la tierra puede ser comprada y vendida libremente, los agricultores acomodados pueden absorber legalmente la tierra de los campesinos pobres; pueden también vender la tierra relativamente pobre para comprar tierra más fértil. Gran cantidad de campesinos pobres no pueden administrar sus propias tierras y no les queda otra alternativa que venderlas. Publicaba el *Borba* de Yugoslavia el 13 de septiembre, 1960, que "en años recientes ha habido un intercambio muy activo de tierras entre campesinos individuales". "En algunas áreas" decía, "hay cada día más campesinos que quieren vender sus tierras".

El proceso de polarización de clases en las áreas rurales puede verse claramente en las cifras de distribución de tierras. De 1952 a 1958, el número de familias de los campesinos particulares aumentó de más de 1,96 millones a más de 2,33 millones, un aumento de más de 370.000 familias. De éstas, la cantidad de familias campesinas acomodadas que poseían más de ocho hectáreas de tierra aumentó solamente en más de 37.000, mientras que la cantidad de familias campesinas que poseían menos de cinco hectáreas * aumentó en más de 268.000, siete veces la cifra anterior. En 1958, las familias campesinas que poseían menos de cinco hectáreas equivalían al 70% de las familias del campesinado particular, pero poseían solamente el 38% de la tierra cultivada de propiedad de familias campesinas particulares, mientras que las familias campesinas acomodadas que poseían más de 8 hectáreas, constituían solamente el 13,6% del total del campesinado particular, pero poseían

* Según el *Jugoslovenski Pregled* de enero, 1959, las familias campesinas que poseían menos de 5 hectáreas de tierra son, por lo regular, familias que carecen del grano suficiente.

el 39% de la tierra cultivada de propiedad de familias campesinas particulares. Estas cifras muestran que la gran mayoría de la gente de campo en Yugoslavia se está empobreciendo, y posee solamente una pequeña porción de tierra, mientras que un puñado de gente puede ascender hasta convertirse en campesinos acomodados que poseen relativamente más tierra. Este es un fenómeno inevitable en el desarrollo de la economía individual hacia la economía capitalista; es un testimonio elocuente de que la camarilla de Tito ha colocado el campo de Yugoslavia en el camino del desarrollo capitalista.

Los campesinos acomodados también pueden aumentar su extensión de tierra alquilando las tierras de otros. Según datos publicados en el *Jugoslovenski Pregled,* número de noviembre de 1959, las familias campesinas particulares en 1956 dieron en alquiler un total de 370.000 hectáreas de tierra. La razón para esto es que no tenían suficientes reservas, ni bastante elemento humano, ni animales de tiro, ni aperos agrícolas para cultivar la tierra. Una gran parte de esta tierra fue alquilada por campesinos acomodados. *Borba* el 13 de febrero de 1960, dice: "Algunos agricultores cultivan casi el doble de tierra que lo que se permite como límite máximo",* y han "de hecho, duplicado el área de tierra de la cual son propietarios".

Grandes cantidades de familias campesinas yugoslavas no tienen suficientes animales de tiro ni aperos agrícolas. Por ejemplo, en la República de Bosnia-Herzegovina, el 43% de las familias campesinas no tiene animales de tiro

* La camarilla de Tito ha establecido que el límite máximo de tierra que se permite poseer a cada familia particular es de diez hectáreas. (Tratándose de tierras pobres es de 15 hectáreas).

y el 53% no tiene arados. Los campesinos acomodados, que tienen mayor número de animales de tiro y de instrumentos agrícolas no solamente pueden alquilar tierras de las familias campesinas que no tienen capacidad para cultivarlas ellos mismos, sino que pueden, con fines de explotación, alquilar sus propios animales de tiro y aperos agrícolas a las familias campesinas empobrecidas que carecen de estos medios de producción.

Otra característica que marca el desarrollo capitalista en el campo de Yugoslavia, es el aumento creciente del empleo de trabajadores. Según un reporte del semanario *Kommunist* del 7 de febrero de 1958, en el año 1956 el 52% de las familias campesinas en Serbia que poseían más de ocho hectáreas de tierra, empleaban a jornaleros. Los que se someten a esta forma de explotación son trabajadores agrícolas que carecen de medios de producción.

No es ya un secreto que en Yugoslavia se recurre a la usura como medio de enriquecerse. El *Oslobodjenje* del 15 de noviembre de 1958 publica:

"Un gran número de antiguos usureros ha hecho nuevamente su aparición en ciertas áreas". El periódico dio el siguiente ejemplo: de 1956 a 1958 un usurero llamado Luich prestó 6 millones de dinares al contado, más de 5.800 kilogramos de grano y más de 1.500 litros de vino, a razón de un interés, por lo menos del 10 por ciento y que llega hasta el 100 por ciento. Se hizo de más de 5 millones de dinares por concepto de intereses. Más de 780 familias campesinas están endeudadas con él. "Si la deuda no se paga a su vencimiento" dice el periódico "venderá hasta la última vaca lechera del campesino deudor, a la puerta misma".

La camarilla de Tito por una parte ha disuelto gran número de las cooperativas originales de producción agrícola y por otra parte se ha ufanado del papel representado por las llamadas "Cooperativas generales de labor agrícola" en el desarrollo de la producción agrícola. Esta clase de cooperativa es en realidad una organización de agricultura administrada de manera absolutamente capitalista, con la adquisición de ganancias como objetivo.

Las transacciones comerciales constituyen lo medular de la función de las "Cooperativas generales de labor agrícola". Aprovechándose del mercado libre y de la fluctuación libre de precios en productos agrícolas, estas cooperativas se dedican en gran escala a la especulación, explotando a los agricultores por una parte, y a los consumidores por la otra. Cuando por ejemplo, bajó la producción agrícola yugoslava en 1958, las cooperativas y otras organizaciones comerciales alzaron los precios de venta de productos agrícolas. Al año siguiente la cosecha fue mayor; las cooperativas entonces descartaron los contratos de compra que habían firmado con los campesinos, redujeron la cantidad de compras e incluso dejaron que las cosechas se echaran a perder en los campos.

La llamada "cooperación" en la producción con los campesinos particulares, es uno de los encargos de las "Cooperativas generales de labor agrícola". Firman contratos con los campesinos particulares para los cuales aran, siembran, recogen la cosecha y la transportan, o alquilan tierras de los campesinos particulares y se hacen cargo del cultivo. Los campesinos particulares les pagan según contrato. Esta clase de "cooperación" es un embrollo. Gran cantidad de campesinos se han endeudado por medio de su "cooperación" con las

"cooperativas". Según un reporte en el *Kommunist* del 6 de octubre, 1960, solamente unas 500.000 familias campesinas "cooperaron" con las cooperativas, pero les debían a las mismas más de 13.650 millones de dinares. Más de 7.000 millones de dinares estaban aún pendientes de pago cuando se cumplió el plazo fijado. Por varias razones ha habido numerosos casos en que las cooperativas sufren pérdidas. Esto, por supuesto, va en contra de los deseos de la camarilla de Tito, y en ese caso, la maquinaria de propaganda de esta camarilla aconseja que las cooperativas no cooperen con los campesinos pobres, sino solamente con los campesinos acomodados. *Borba* del 10 de septiembre 1960, tomó como ejemplo el distrito Osijek, un área productora de grano en Yugoslavia. Decía: "En el distrito Osijek el 50% de las familias campesinas posee cada una menos de tres hectáreas de tierra". "Los hechos han demostrado que la producción total de la gran mayoría de los campesinos cooperados, apenas basta para sus propias familias; no tienen excedentes para poner a la venta, ni con qué pagar sus deudas". Asumiendo tono de altavoz del campesino rico, el periódico preguntaba: "¿Qué resultados se pueden obtener de cooperar con productores que no producen mercancías? ¿Es necesario garantizar su subsistencia sin cobro alguno en una tierra que de todos modos no les proporcionaría medios normales de vida? De hacerse esto ¿quién se beneficiaría?" El periódico llegó a esta conclusión: "El cooperar con campesinos relativamente estables (se refiere a los campesinos acomodados — *Nota del autor)* puede ser más lucrativo y es una proposición que deja mayores utilidades".

Las cooperativas también administran sus propias granjas y se ocupan en parte de la producción agrícola, pero estas granjas tienen como fin, lucrarse. Alquilan trabajadores para que les rindan utilidades y compran o alquilan tierra de los campesinos particulares en gran escala para aumentar su propia superficie de tierra cultivada. En 1959 las cooperativas alquilaron más de 68.000 trabajadores permanentes. (En estaciones de mucho trabajo en las granjas, también alquilan gran cantidad de trabajadores temporales). Hay una fuerte competencia entre las granjas; las económicamente débiles y cuyos costos de producción son más elevados, no pueden competir con las económicamente fuertes. Frecuentemente incurren en pérdidas, en bancarrotas, o son devoradas por las últimas. Los braceros del campo viven en muy malas condiciones. El *Privredni Pregled* del 30 de septiembre, 1960, dijo que con el empeoramiento de las condiciones en las granjas "gran proporción de braceros del campo perciben escasamente los salarios mínimos indispensables por persona". Muchos de ellos no pueden mantenerse en el campo y se ven obligados a vagar por las ciudades para tratar de ganarse el pan a duras penas.

Estas cooperativas funcionan de manera capitalista y han creado condiciones extremadamente favorables para los campesinos ricos. La administración de las mismas ha ido cayendo poco a poco en manos del campesino rico. Un libro titulado *Política Económica de la República Federal Popular de Yugoslavia*, dice que en 1956 los campesinos propietarios de menos de dos hectáreas de tierra, constituían el 15,3% de los comités de administración de cooperativas, mientras que los poseedores de más de ocho hectáreas constituían el 25%. La *Weekly Information Gazette* del 22 de febrero, 1959, llevaba un reporte acerca de "Una cooperativa que perdió dinero". Resulta que todo empleo importante estaba en manos de campesinos ricos. Eran miembros del comité de administración, contadores, cajeros, responsables de compras, etc. En un lapso de seis meses habían logrado que esta cooperativa perdiese cerca de 60 millones de dinares.

Debido a la falta de apoyo por parte de grandes masas de campesinos, estas "cooperativas generales de labor agrícola" están ya en plena crisis. Ha habido una disminución constante de ellas y han perdido muchos miembros. Según el *Jugoslovenski Pregled* de junio de 1959, había 8.004 cooperativas de este tipo, con 3.540.000 miembros. Para 1958 el número de cooperativas había descendido a 5.197, y el número de miembros a 1,37 millones. Según un reporte del *Tanjug* del 7 de diciembre, 1960, quedaban ya menos de 4.800 de estas cooperativas en 1960.

Los hechos arriba citados muestran claramente que la política y medidas llevadas a cabo por la camarilla de Tito en el campo de Yugoslavia durante los últimos diez años, han llevado la agricultura hacia el camino del desarrollo del capitalismo. Esto pone de manifiesto que lo que la camarilla de Tito llama su "camino singular" no es de hecho más que el camino hacia el capitalismo, que corre en sentido absolutamente opuesto al del socialismo.

(Publicado en Hongqi, *No. 8 de 1961)*

LA VERDADERA IMAGEN DE LA "AUTOADMINISTRACION DE EMPRESAS" EN YUGOSLAVIA

Por Liao Yuan

La llamada "autoadministración de empresas" ha sido aplicada por la camarilla de Tito en Yugoslavia, durante más de diez años. En Yugoslavia se ha desechado prácticamente la economía socialista planificada, y las fábricas y minas, los transportes y comunicaciones, el comercio, la agricultura, la silvicultura, los servicios públicos y las empresas de otras ramas de la economía nacional que eran propiedad del Estado, han sido colocadas bajo la administración "independiente" de las llamadas "colectividades de trabajo" en las respectivas empresas (a través de los "consejos de obreros" y "comités de administración"). Cada empresa determina arbitrariamente la producción total, la variedad y los precios de sus productos de acuerdo con la oferta y la demanda en el mercado; compra materias primas y vende los productos por su cuenta en el mercado nacional así como en el internacional. Decide libremente cómo deben administrarse las utilidades y los salarios y tiene la responsabilidad total en cuanto a las ganancias y pérdidas.

Esta política económica de la camarilla de Tito tiene su propia base "teórica", es decir, se apoya en la tesis revisionista de que un Estado socialista y particularmente sus funciones económicas, se eliminarán durante el

período de transición. La camarilla de Tito calumnia a la dictadura del proletariado y a la administración económica del Estado socialista, tildándola de "burocracia", y a la propiedad socialista de todo pueblo calificándola de "capitalismo estatal". Afirma que la eliminación de las funciones económicas debería comenzar inmediatamente, para que las llamadas "más elevadas y más completas relaciones socialistas", así como la llamada "genuina democracia económica" ocupen su lugar. Pregona la camarilla que "la autoadministración de empresas" representa esas "relaciones socialistas más elevadas y más completas" y "la genuina democracia económica" y que es "la única vía correcta para la eliminación de las funciones económicas del Estado."

Esta política económica de la camarilla de Tito está determinada por su línea general política. Esta es la línea reaccionaria que ha causado que el sistema social entero de Yugoslavia haya degenerado hasta llegar al capitalismo.

La camarilla de Tito ha descrito siempre esta maniobra revisionista como un nuevo desarrollo del socialismo. En su mensaje de 1960, conmemorativo del décimoquinto aniversario de la fundación de la República Federal Popular de Yugoslavia, Tito afirmó que al implantar la "autoadministración de empresas" ha logrado "grandes contribuciones al desarrollo posterior de la teoría y práctica general del socialismo". Las condiciones económicas reales de Yugoslavia, sin embargo, son una bofetada directa a la cara de la camarilla de Tito.

De hecho, la entrega de la dirección de las empresas a los obreros, tan pregonada por la camarilla de Tito, simplemente da poder a un puñado de administradores que se adueñan de la dirección y administración de esas em-

presas. Las amplias masas de trabajadores, por su parte, están a menudo injustificadamente privadas de sus derechos al trabajo, no se diga ya, del derecho de administrar las empresas. S. Vukmanovic, dirigente de la Confederación de Sindicatos de Yugoslavia, admitió en un discurso en una reunión sindical en enero de 1960, que no solamente la burocracia, el nepotismo, la corrupción y otros fenómenos negativos existían en las empresas yugoslavas, sino que muchos obreros han sido expulsados por el simple hecho de haber criticado la dirección personal de las empresas. En un discurso pronunciado en junio de 1959, el mismo Tito tuvo que admitir que a los ojos de los dirigentes de las empresas, "la entrega de la dirección de las empresas a los obreros ha sido algo solamente teórico y nominal", mientras que "en realidad las decisiones eran puramente individuales".

La distribución de los ingresos en las empresas muestra también claramente la hipocresía de esta llamada "democracia económica". La reglamentación de sueldos está sujeta al criterio de distribución y controlada por un pequeño número de miembros dirigentes de las empresas; los obreros no tienen voz en el asunto. De acuerdo con los informes de la prensa yugoslava, cuando varias empresas redactaron la nueva reglamentación de salarios en 1959, todos los dirigentes de las empresas se aprovecharon de la oportunidad para aumentar sus propios salarios. Ellos consiguieron aumentos mucho más considerables que los de los obreros. En algunos terrenos, el aumento de sueldo de un gerente casi igualó a la suma total de los salarios de dos obreros especializados. Ciertos departamentos sólo aumentaron los salarios a unos cuantos miembros dirigentes pero no así la paga de los obreros. Además de altos salarios, el personal dirigente de las

empresas goza del privilegio de usar los fondos públicos de las empresas para viajes al extranjero y recibir fuertes gratificaciones y demás gajes. Así, sus ingresos reales son mayores que sus salarios nominales y esto les permite llevar un nivel de vida privilegiado.

En esencia, la "autoadministración de empresas" aclamada por la camarilla de Tito significa contemplar el aumento de utilidades como el criterio más alto de las actividades económicas y los llamados "incentivos materiales" como única fuerza motriz para hacer avanzar las actividades económicas; alienta el medio de administración capitalista y aboga por la libre competencia en que los débiles están esquilmados por los poderosos y los pequeños sucumben ante los más fuertes.

Bajo el sistema de "autoadministración" de la camarilla de Tito, toda empresa que logre desplazar a sus rivales en el mercado y alcance mayores beneficios es considerada como una empresa administrada con éxito. La criminal competencia entre las empresas es la práctica común en Yugoslavia.

Esta aguda competencia entre las empresas ha causado un daño a la producción. Tres empresas dedicadas a la construcción de maquinaria, Ivo Lola Ribar, Djuro Djakovich y Jedinstvo, celebraron en 1959 un contrato conjunto para producir el equipo necesario para cinco refinerías de azúcar. Cada una procuró obtener el máximo beneficio para sí. Se malgastaron seis meses en disputas para ver cómo se distribuían entre ellas el trabajo. Como resultado, la producción del equipo para las refinerías fue retardado y las cinco plantas de azúcar fueron montadas un año más tarde de lo que se había convenido. Por temor a la competencia de sus rivales, las empresas mantienen secretos industriales para sí y se niegan a

transmitir sus conocimientos técnicos a las demás. El periódico *Borba* informó el 13 de junio de 1959, que dos años después de haber comenzado a funcionar la fábrica de tapetes "proletaria" en Zreljanin era aún incapaz de producir terciopelo de una calidad especial debido a que aún no conocía la técnica requerida. Hizo una petición a una fábrica de Ljubjana que producía materiales decorativos para que le permitiera adiestrar allí a algunos obreros o cooperar en la producción, pero el pedido fue rechazado y la fábrica de tapetes tuvo que enviar a su personal a aprender la técnica necesaria en fábricas extranjeras.

Si se ven las relaciones existentes entre las empresas encargadas de proporcionar materias primas y la industria de elaboración, las anteriores, en su afán de beneficiarse por todos los medios, elevan a menudo deliberadamente los precios, proporcionan artículos de baja calidad, demoran las entregas o se niegan a cumplir los pedidos. Esto hace imposible para la industria de elaboración cumplir sus planes de producción y aún las obliga a detener la producción. *Vjesnik* de Yugoslavia del 10 de julio de 1960 comentaba que las empresas de astilleros en Yugoslavia tenían "dificultades extraordinarias" con los centenares de firmas con que trabajaban en cooperación, porque los abastecimientos de materias primas y manufacturadas a menudo "llegaban con retraso, los materiales no eran adecuados y tenían precios muy elevados". Como resultado, la construcción de la nave *Opatija* se retrasó un año. Una fábrica de Zagreb se vio obligada a "congelar" sus productos valuados en 100 millones de dinares porque la firma que la surtía se negó a proporcionarle materiales hasta que no convinieron en aceptar un "precio exorbitante". *Borba* del 11 y 24 de enero de

este año comenta que la fábrica Krschko ha dejado de producir papel periódico debido a la escasez de la pulpa de madera. Aunque las empresas productoras de pulpa tenían grandes existencias se negaron a vender, esperando conseguir precios más altos; en consecuencia, "nadie sabe' cuando la fábrica Krschko va a comenzar nuevamente la producción". De acuerdo con *Vjesnik* las empresas encargadas de suministrar materias primas y artículos manufacturados gozan de privilegios especiales en Yugoslavia, mientras las industrias de elaboración dependientes de ellas "tienen que permanecer calladas", aunque las mercancías se retrasen durante meses, o se les suministre materias de baja calidad.

La competencia más rapaz se extiende también dentro de los sectores de comunicaciones y transportes, dentro de los de comercio interior y exterior y dentro de los diferentes sectores de la economía. Se da el caso de que distintas compañías de autobuses compitan en las mismas rutas, cada una tenga sus propias estaciones y expendios de pasajes y cobren diferentes precios. Semejantes prácticas prevalecen también en los transportes yugoslavos a ultramar. Dos compañías navieras, por ejemplo, operan en la misma ruta marítima hacia los Estados Unidos. Una compañía emplea métodos tales como el de hacer escala en pocos puertos para apresurar el viaje y ganarle los negocios a la otra. En los sectores comerciales, las tiendas en un mismo distrito imponen precios distintos a un mismo producto con el fin de atraer a los clientes. Muchas empresas en Yugoslavia se dedican por su propia cuenta al negocio de importación y de exportación. También compiten unas con otras en el mercado internacional. El semanario yugoslavo *Kommunist* del 12 de noviembre de 1959 informó que en una ocasión la

Compañía automovilística de Servia había firmado un convenio con una firma extranjera para exportar camiones de carga al precio de 8.000 dólares cada uno, pero la Compañía automovilística de Yugoslavia le dio una puñalada por la espalda, al ponerlos a la venta con quinientos dólares de descuento. Con el fin de obtener utilidades más altas, los departamentos comerciales de Yugoslavia no han vacilado en importar de los países extranjeros aquellos artículos que los sectores industriales de Yugoslavia pueden ellos mismos producir; algunas veces también tratan de hacer salir productos nacionales del mercado y socavar así el desarrollo industrial de su propio país. Los sectores industriales y comerciales de Yugoslavia llegan aún a cubrirse de lodo unos a otros con anuncios en los diarios, la radio y por medio de carteles. Por ejemplo, un anuncio distribuido por la fábrica de máquinas de coser Bakat decía: "Por alguna razón injustificada nuestros productos industriales nacionales, aun los de mejor calidad, son a menudo calumniados con la acusación de baja calidad, mientras se imponen a nuestros ciudadanos mercancías importadas de poca categoría. La mayoría de los sectores comerciales no sólo considera los productos nacionales a una mala luz, sino que indebida y deslealmente elogia las máquinas de coser importadas". En el mismo texto se refería a determinadas empresas, diciendo que las máquinas de coser importadas por ellas eran de "un nivel muy bajo", estaban armadas con "piezas anticuadas", eran "ruidosas en el trabajo" y "no había repuesto para ellas". Se jactaba de que los productos Bakat seguían el modelo de aquellos producidos por la fábrica de máquinas de coser italiana, "la más famosa del mundo" y estaban fabricadas con "la técnica más perfecta en el campo de la industria de máquinas de coser". Esas empresas comerciales que se convirtieron en blanco de tales ataques no se quedaron, como era de esperar, con la boca callada. Se dirigieron inmediatamente a los periódicos y replicaron a sus oponentes con argumentos del mismo estilo.

Una práctica común en la sociedad capitalista es conseguir beneficios por todos los medios posibles y a expensas de los demás. Pero en el socialismo, todas las empresas quedan bajo la dirección unificada del Estado, funcionan para beneficio del pueblo, se ayudan las unas a las otras para procurar una prosperidad común a través de la planificación coordinada y de la competencia amistosa. Esta es una de las características sobresalientes del socialismo que demuestra su superioridad sobre el capitalismo. Es también algo que el sistema de "autoadministración de empresas" preconizado por la camarilla de Tito no puede obtener.

Bajo el sistema de la "autoadministración de empresas" tan pregonado por la camarilla de Tito, muchas empresas, en busca de beneficios fabulosos, se aprovechan de una manera desorbitada de las condiciones del mercado, elevan inescrupulosamente los precios de las mercancías y dañan a la sociedad en su conjunto. El semanario yugoslavo *Nedelne Informativne Novine* del 5 de junio de 1960, consideró que como resultado del aumento de las inversiones estatales en proyectos de construcción, una ola de actividades de frenético aprovechamiento en el mercado "arrasó el mercado de materiales de construcción" y "comerciantes habilidosos encontraron una buena oportunidad para efectuar buenos negocios". Muchas empresas se precipitaron y acapararon materiales de construcción, causando con ello una escasez de tales materiales en el mercado. Los sectores de la producción de estos materiales inmediatamente aprovecharon esta oportunidad para

elevar los precios y los departamentos comerciales los siguieron de inmediato. Como resultado, los precios de la madera de construcción, se elevaron de un 100 a un 150% y el precio de la varilla de acero subió en las dos terceras partes de su valor. Algunas empresas que nunca antes habían trabajado en esta línea de negocios trataron de intervenir en ellos, para pescar en río revuelto y establecieron "agencias" especializadas en materiales de construcción. "Tan sólo con emplear un buen número de intermediarios, podían usualmente obtener enormes beneficios a través de llamadas telefónicas". Hace algunos meses, cuando los precios de las mercancías se elevaron en Yugoslavia, muchas empresas se aprovecharon nuevamente de la oportunidad para lanzarse a especular locamente. Un comentario titulado "Los que pescan en río revuelto" publicado en *Borba* el 7 de febrero de este año, revelaba que "hay una lista bastante amplia de empresas que se dedican a la especulación de precios y dicha lista va en aumento".

Las agudas rivalidades y la egoísta contienda entre las empresas están vivamente reflejadas en el número creciente de disputas económicas. De acuerdo con los datos publicados por la prensa yugoslava, el número de casos referentes a disputas económicas de que conocen los tribunales económicos del país aumenta cada año. En 1953 hubo más de 106.000 casos, 167.000 en 1954, 213.000 en 1955, 278.000 en 1956, cerca de 270.000 en 1957, cerca de 340.000 en 1958 y aumentó hasta 380.000 en 1959. Solamente en 1959 dos empresas en Belgrado: Neimar y Labourers, tenía cerca de 500 cargos cada una, mientras que los dirigentes de una planta de tractores en Novi Beograd y los de la Ivo Lola Ribar de Zheleznik comparecieron ante los tribunales cerca de 200 veces. En

tales circunstancias hay una apremiante necesidad de jueces en Yugoslavia. En Belgrado, cada juez necesita juzgar unos 200 casos al mes, una cifra cuya cuota ha sido sobrepasada enormemente. Muchas empresas han gastado grandes sumas de dinero en tribunales. En un año, las empresas de construcción de la República de Serbia gastaron más de 250 millones de dinares de este modo. A partir de mayo de 1960, siguiendo su política de deflación de la moneda corriente, la camarilla de Tito dejó de extender préstamos a las empresas para ser usados como fondos circulantes. Como resultado de esto, las empresas han tenido grandes dificultades con el movimiento de sus capitales y ha habido un enorme incremento en el número de disputas sobre la cuestión de deudas. *Politika* de Yugoslavia comunicó el 12 de noviembre de 1960 que la empresa de hierro y acero más grande de Yugoslavia, la Compañía de Hierro y Acero de Zenica había tenido "su capital corriente congelado durante varios meses" porque no había sido capaz de reunir las cantidades que le adeudaban y de esa manera tampoco había podido pagar sus propias deudas. "Los competidores comerciales que le proporcionaban materias primas se han negado a surtirle los pedidos", mientras "que aquellas empresas que le proporcionaban materiales resistentes al fuego y aleación ferrosa se negaron a hacerlo". Como resultado, la producción de dicha compañía se vio dirigida a una seria "crisis". La empresa promovió un juicio contra 200 empresas, detuvo sus entregas a 60 empresas y se negó a renovar contratos para surtir a aquellas empresas que habían dejado de cubrir sus deudas a la compañía. "Sin embargo nada de esto fue suficiente para mejorar la situación".

En 1958, la camarilla de Tito promulgó una "Ley de Asociaciones Económicas", que estipula que las empresas pueden organizar "Asociaciones de Oficios", "producir y lanzar al mercado conjuntamente ciertos productos" y "comprar conjuntamente materias primas y otros materiales". Miha Marinko, miembro del Comité Ejecutivo de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, admitió que con tales "asociaciones económicas" se pretendía "imitar al capitalismo al concentrar capitales en empresas monopolistas concerns y cartels". De acuerdo con la camarilla de Tito, esto podría "cerrar las puertas a toda competencia insana a los puntos de vista enunciados por mentalidades estrechas y por intereses de provincianismo". Como es bien sabido, en un moderno Estado capitalista, la libre competencia conduce al monopolio; esto no puede eliminar la competencia sino que únicamente le permite desarrollarse más agudamente sobre nuevas bases. Esto es exactamente lo que ha sucedido en Yugoslavia. Ocho fábricas de tabaco y unos 40 comercios al por mayor de productos de tabaco elaborado, por ejemplo, organizaron una "asociación de oficio" en 1959. Se estipuló que los participantes podrían obtener materias primas y comerciar con sus productos sólo a través de esta "asociación de oficio"; también fue fijado el alcance de la producción por cada participante. En consecuencia, tres fábricas de tabaco que no participaban en la "asociación" fueron severamente discriminadas; sus productos podían venderse únicamente en Macedonia. Es más, el establecimiento de organizaciones monopolísticas aumenta el beneficio de ciertas empresas y añade considerablemente un gravamen a los consumidores. Ocho comerciantes mayoristas de productos eléctricos, por ejemplo, han organizado una "asociación de oficio" con algunos productores

de radios y convenido en comprar todas las radios producidas por los últimos en 1960, a la vez que decidieron elevar el precio al menudeo de radios en el mercado en un 5%.

La camarilla de Tito se ha jactado ampliamente de que la "autoadministración de empresas" puede ayudar a desarrollar la producción de la mejor manera y crear una fuerza para promover el crecimiento de la producción que no puede alcanzarse por ningún "control estatal" o "intervención administrativa". Pero, ¿cuál es la situación real del desarrollo económico en Yugoslavia?

Bajo el dominio de la camarilla de Tito, la economía yugoslava se subordina más y más al sistema económico del mundo capitalista. El mercado yugoslavo está inundado de productos de los Estados Unidos, Alemania Occidental e Italia; la industria nacional en Yugoslavia ha sufrido más y más golpes y es excluida del comercio. Una buena proporción de las empresas industriales en Yugoslavia se ha convertido prácticamente en armadoras de las empresas extranjeras de capital monopolista; ejercen la producción por medio de la compra de licencias para imitar productos industriales de los países capitalistas e importar productos semifacturados y repuestos de dichos países. Un artículo publicado en *Borba* el 29 de mayo de 1960, lamentaba que la industria yugoslava era una "industria sin inventores" y que se "contentaba con llevar a cabo la producción de acuerdo con las licencias extranjeras". Las cifras de la expansión de la industria yugoslava, tan frecuentemente citadas por la camarilla de Tito, dependen en una gran extensión de las inversiones imperialistas y de la importación de productos semifacturados y partes manufacturadas de los países extranjeros. La prensa yugoslava reveló que en los primeros cuatro meses de

1960, la mayoría de los productos de la industria de ingeniería eléctrica, la industria con "más elevada velocidad de crecimiento" fueron partes manufacturadas y repuestos de patentes extranjeras y sostenía que "esta situación era también aplicable a otros departamentos". (*Borba*, 24 de mayo de 1960). En 1958 el valor total de la producción en la rama industrial que produce motores y vehículos de motor, alcanzaba la cifra de 36,5 millones de dólares. El repuesto y materias primas importadas valía 16,5 millones de dólares o sea el 45% del total. (*Kommunist*, 22 de octubre de 1959). La mayor parte de las plantas farmacéuticas "dedicadas a elaborar productos farmacéuticos importados, o simplemente a cambiar las envolturas de papel de los medicamentos importados, fabrican sus propios medicamentos en escala muy limitada" (*Borba*, 8 de marzo de 1960). Las cuantiosas importaciones han producido enormes déficits en el comercio exterior. Para enfrentarse a ese déficit, la camarilla de Tito se entrega a mendigar descaradamente "ayuda" y préstamos de las potencias imperialistas. Cada vez que ocurren dificultades de cambio de divisas, esas empresas cuya producción depende de las piezas manufacturadas importadas, tiene que reducir la producción, detener el trabajo y hasta llegar a la clausura de las fábricas.

Fenómenos característicos de la sociedad capitalista, tales como la "superabundancia" de productos, el cierre de empresas y el gran número de obreros desocupados, ocurren frecuentemente en Yugoslavia, que según la camarilla de Tito es un "país socialista". Aunque el nivel de vida de las amplias masas de trabajadores en Yugoslavia es muy bajo, hay grandes excedentes de productos. Las empresas venden ampliamente estos excedentes al crédito. En 1958, una quinta parte de los productos industriales,

fueron comprados por consumidores con los préstamos que se les concedió para ello. En 1959, más de 90.000 millones de dinares fueron expedidos en tales préstamos; más del 50% sobre el año anterior.

Muchas empresas con grandes existencias de productos invendibles, se ven forzadas a reducir la producción. Algunas llegan hasta a destruir grandes cantidades de mercancías a fin de mantener altos los precios. De acuerdo con un informe del *Vjesnik U Srijedu* del 19 de agosto de 1959, ciertas granjas y empresas comerciales arrojaron toneladas de verduras y otros productos agrícolas a los ríos a fin de "mantener altos los precios en el mercado". De ninguna manera se puede decir que estos casos sean aislados en Yugoslavia. En 1958, *Borba* informó que en las regiones productoras de leche de Yugoslavia, fueron empleadas grandes cantidades de leche para alimentar cerdos. El mismo Tito admitió en 1954, que en Yugoslavia "las empresas destruían sus propios productos y dejaban podrir la mitad a fin de aumentar los precios y obtener un mayor beneficio con la otra mitad de los productos, què con el total. En una palabra, ha aparecido el más negativo de los fenómenos del mundo capitalista".

Algunas empresas, oprimidas por la competencia de sus rivales, fueron incapaces de lograr utilidades, no tenían dinero para pagar los impuestos, cubrir los préstamos al banco o pagar los sueldos de sus trabajadores hasta que al fin se vieron obligadas a cerrar. *Svet*, un suplemento del diario *Oslobojenje*, comentó el 23 de febrero de 1959, que 2.000 empresas habían cerrado en cuatro años. De acuerdo con las cifras publicadas en los primeros diez números del *Boletín de la República Federal Popular de Yugoslavia* de este año, 118 empresas cerraron en el período que va del 11 de enero al 15 de marzo. El desempleo

entre los trabajadores es muy grave. Las filas de los desocupados crecen de año en año. De acuerdo con los datos publicados en *Indeks* (No. 5 de 1960), el número de cesantes era de más de 67.000 en 1955, cerca de 100.000 en 1956, más de 115.000 en 1957, 132.000 en 1958, más de 161.000 en 1959 y llegaba a 216.000 en febrero de 1960. La prensa yugoslava informa que el desempleo entre los trabajadores yugoslavos aumenta todavía. Los llamados "excedentes de trabajo" han aparecido en cada empresa, y "no queda otro remedio sino despedir a los obreros".

Todas estas dificultades económicas han sido creadas enteramente por la camarilla de Tito; son el resultado del hecho de que la camarilla de Tito ha puesto a Yugoslavia fuera de la órbita del socialismo, la condujo al camino del capitalismo y la situó en un puesto al servicio de los imperialistas encabezados por los Estados Unidos. La camarilla de Tito pone en ejecución este sistema de "autoadministración de empresas" y aboga por la llamada "eliminación del Estado" y "democracia económica", con el fin de enmascarar sus actos de renegado con una hoja de parra, engañar a las masas trabajadoras de Yugoslavia, y a la vez, hacer recaer el peso de estas dificultades económicas a los trabajadores yugoslavos. Uno de los rasgos más característicos de la "autoadministración de empresas" propuesta por la camarilla de Tito, es la previsión de que el ingreso de los obreros está fijado por el monto de los beneficios que una empresa pueda lograr; si la empresa hace pequeñas utilidades o incurre en pérdidas el ingreso de los obreros se verá reducido drásticamente.

Al aumentar el precio de las mercancías, fenómeno constante en Yugoslavia, se ha reducido el ingreso real de los trabajadores y empeorado sus condiciones de vida. Aunque los trabajadores obtienen algunas veces aumentos

nominales de salario, éstos quedan nulificados prácticamente por el alza de los precios de las mercancías. *Indeks* informaba en su número 9 de 1960, que el índice del costo de la vida para una familia de trabajadores de cuatro miembros había aumentado en un 25% en 1959 si se le comparaba con 1953. *Borba,* el 14 de marzo de 1961 publicaba que el índice del costo de la vida en 1960, registraba otro ingreso del 11% sobre 1959. *Privredni Pregled* del 3 de marzo de 1961 informaba que en los últimos meses el precio de todos los textiles, con la excepción de los de lana, "habían mostrado una clara tendencia al alza", "los precios de la mayoría de los alimentos se elevaban y sobre todo los de la harina y las pastas tendían a subir aún más". *Borba* informó el 14 de marzo de 1961, que el costo de la vida durante los primeros dos meses de 1961 fue el 15% más elevado que en diciembre de 1960. Bajo estas circunstancias, a muchos obreros oprimidos no les queda otra opción sino trabajar horas extras. Los que trabajan en empresas que pierden dinero y los trabajadores que han perdido sus empleos pasan por situaciones aún más difíciles.

Los datos citados en este artículo cubren tan sólo unos cuantos aspectos de la situación resultante de la "autoadministración de empresas" y otros relacionados con ella en Yugoslavia, según lo describe la misma prensa de esa nación. Pero esto es suficiente para mostrar claramente lo que la camarilla de Tito llama "autoadministración de empresas" y la "eliminación de las funciones económicas del Estado" tal como realmente son.

De hecho, el Estado no está eliminado en Yugoslavia bajo el régimen de la camarilla de Tito. La camarilla de Tito aboga por la llamada eliminación del Estado, con el propósito de ocultar el hecho de que Yugoslavia está de-

generando en un Estado capitalista, y la usa como un medio para atacar a los países socialistas.

La superioridad del socialismo sobre el capitalismo, reside en el hecho de que bajo el socialismo la propiedad común de los medios de producción ha sustituido a la propiedad privada y el desarrollo planificado y proporcional de la producción ha tomado el lugar de la anarquía, abriendo así las posibilidades de usar las leyes económicas objetivas en beneficio de la sociedad. En los países socialistas, las funciones económicas del Estado consisten en conocer y usar las leyes económicas objetivas e impulsar planificadamente la construcción económica y desarrollar la producción para el bien de los pueblos trabajadores. En sus relaciones económicas con los países extranjeros, por una parte los países socialistas extienden su mutua cooperación económica y desarrollan relaciones comerciales con otros países sobre bases de igualdad y mutuo beneficio y por otra parte sostienen luchas contra el imperialismo y salvaguardan sus propios intereses económicos. Estas funciones económicas del Estado en los países socialistas representan los intereses vitales y fundamentales de los pueblos trabajadores, obtienen el apoyo enérgico de los trabajadores e integran, de la mejor manera posible, la dirección centralizada del Estado con la iniciativa y la potencia creadora de las masas trabajadoras. Los grandes logros hechos en los países del campo socialista en la construcción económica proporcionan la mejor prueba de tales funciones económicas.

Lenin inequívocamente puntualizó que la eliminación del Estado puede realizarse sólo cuando el socialismo enteramente victorioso y consolidado haya llegado al comunismo total. Señala que la proposición de eliminar a la vez la administración de la economía por el Estado del proletariado durante el período de la transición del capitalismo al socialismo, es totalmente ajena al marxismo. Sostiene que un cuerpo central de administración de toda la economía social será necesaria aún en la sociedad comunista.

La distorsión de la camarilla de Tito a la teoría marxista-leninista sobre la eliminación del Estado, sus ataques sobre la administración de los asuntos económicos por el Poder estatal socialista y la implantación de la "autoadministración de empresas" en Yugoslavia, son una manifestación de su traición a la causa del proletariado y hacen evidentes sus servicios al imperialismo y a los reaccionarios.

(Publicado en Hongqi, *No. 11, 1961)*

INDICE

Resolución de la Segunda Sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China acerca de las Conferencias de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros celebradas en Moscú 1

El revisionismo contemporáneo debe ser refutado 15

El revisionismo contemporáneo debe ser combatido hasta el fin 23

El revisionismo de Yugoslavia es un producto de la política imperialista 35

El revisionismo yugoslavo es precisamente lo que necesitaba el imperialismo estadounidense 53

Refutación a la teoría reaccionaria del revisionismo contemporáneo sobre el Estado 67

Cuanto más tratan de ocultarse, más se descubren
— *A propósito del discurso de Tito del 15 de junio de 1958* 88

Desenmascaramiento de la postura "al margen de los bloques" adoptada por la camarilla de Tito 100

Un espejo mágico con colores verdaderos
— *La camarilla de Tito frente al problema de Taiwán* 110

¿Cuánta "ayuda" norteamericana ha recibido la camarilla de Tito? 120

La agricultura yugoslava en el camino del capitalismo 125

La verdadera imagen de la "autoadministración de empresas" en Yugoslavia 134

現代修正主义必須批判

*

外文出版社出版（北京）
1959年1月第一版
1963年6月第二版（增訂本）
編号:（西）3050—197
00110

3—S—538p